

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA
SUPERIOR (MADEMS) ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES (CS)**

**LA FORMACIÓN DE BANDAS JUVENILES AL INTERIOR
DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES PLANTEL
SUR Y SU RELACIÓN CON LAS ADICCIONES A LAS
SUSTANCIAS TÓXICAS DE EFECTOS ESTIMULANTES O
DEPRESIVOS Y EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE 20
ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO UNIVERSITARIO. EL
PUNTO DE VISTA PSICOSOCIAL**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN
DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR CON
ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES PRESENTA:
LICENCIADO CARLOS ALBERTO VARGAS PRADO**

**ASESOR DE TESIS: DOCTOR ALFREDO ANDRADE
CARREÑO**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Cuando uno analiza el esfuerzo conjunto para la creación de un libro, siempre queda la duda de si nuestro agradecimiento, y el reconocimiento que merecen los que participaron en las diferentes etapas del proceso, han sido suficientemente expresados. En esta ocasión, espero que así sea.

En primer lugar quisiera agradecer a Dios, porque me dio a oportunidad de seguir creyendo y seguir creciendo.

A mi padre Mario Alberto Vargas Pérez, que en cada uno de mis textos originales revisa con sumo cuidado el resultado final para eliminar errores de transcripción, y a mi madre Reyna de Jesús Prado Serralde, que en esta ocasión me apoyó no sólo con su sonrisa, sino también con el diseño de las gráficas que aquí se encuentran.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, porque me recibió y por regalarme la maravillosa posibilidad de seguir siendo universitario.

A mis sujetos de estudio, *veinte estudiantes del bachillerato universitario*, porque confiaron en mí y me brindaron la alternativa de transitar juntos un camino de dolor, pero también de satisfacciones.

A mis dos mejores amigos, el Licenciado Francisco Alfonso Morquecho Ortiz y Josué Mares Morales, por su apoyo a afecto siempre presentes.

A mi tutor principal, el Doctor Alfredo Andrade Carreño, quien a pesar de sus múltiples compromisos y tareas siempre encontró tiempo para dedicar a la lectura de mi trabajo.

Al Comité de Lectura, integrado por la Doctora Judith Marina Menez Díaz, cuyas intervenciones siempre conllevan una visión humanamente cálida de la Psicología y el Psicoanálisis; por el Doctor Edgar Alberto Cabrera Hidalgo, cuya inteligente y seria lectura del material enriqueció mi trabajo; por el Doctor Guillermo González Rivera, cuyo profesionalismo me brindó un apoyo muy útil, y por la Maestra María Rosa Martínez Susano, por sus siempre pertinentes y agudos comentarios, enfocados a una aportación real y desinteresada.

A mis compañeros de la tercera generación de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) Área de Ciencias Sociales por sus generosos y sagaces comentarios: Licenciada Alma Delia Ortiz Rojas, Licenciado Edgar Valencia Godínez, Licenciada Gabriela Ríos Castillo, Licenciada Ixchel Rosas Zárate, Licenciado Jesús Alonso Martínez Morales, Licenciado Jesús Nolasco Nájera, Licenciada Liliana García Cruz, Licenciada Lorena Pichardo Flores, Licenciada María Eugenia Millán Martínez, Licenciada Maricruz Díaz Navarrete, Licenciado Ricardo Antonio Zavala y Licenciada Viviana Xochitl Pérez Ovando. Pero para la Licenciada María del Socorro Colmenares Maguregui, cuya afectuosa colaboración me facilitó muchos caminos, va mi cariñosa y especial gratitud.

A todos mis profesores, sin excepción, de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) Área de Ciencias Sociales por su incondicional y siempre generoso apoyo: Doctor Ramón Raymundo Reséndiz García, Doctora Anita Barabtarlo y Zedansky, Doctor Alfredo Andrade Carreño, Doctora Rosa Elena Nieves Rodríguez, Maestro Víctor Cabello Bonilla, Maestra María Dolores Muñozcano Skidmore, Doctora Margarita Thesz Poshner, Maestra María Rosa Martínez Susano, Maestra Lucía Patricia Carrillo Velásquez, Doctor Víctor Hugo Méndez Aguirre, Doctor Jorge de Jesús González Rodarte, Maestro José Vicente Godínez Valencia y Doctora Claudette Dudet Lions.

Muy especial reconocimiento al Maestro Carlos Hernández Alcántara de la Secretaría de Servicios Escolares, por su solidaridad y eficacia.

Al Doctor Francisco Peredo Castro, Coordinador de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) Área de Ciencias Sociales, por su constante y amable apoyo.

A la Licenciada Ana Luisa Cruz Estrada, asistente del Doctor Francisco Peredo Castro, por su desinteresada solidaridad.

Y mi reconocimiento especial a personas cuyo afecto, de una u otra manera, hizo posible mi arribo a este punto.

A mi familia: Jesús Alberto Prado Osorio, mi abuelo; María Elena Serralde Alva, mi abuela, y mi tía, la Licenciada Elena Eréndira Prado Serralde, por su amoroso apoyo, su constante comprensión y su ilimitada paciencia.

A la Ingeniera Magdalena Hernández y a la Licenciada Margarita Ramírez, del Departamento de Becas Nacionales de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico, por mi beca, por su confianza y el entusiasmo depositado en mi proyecto.

Al Doctor Jorge Barojas Weber, Coordinador de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS), por su generosa e inteligente actitud para dar cobijo y verdadero apoyo a quienes sustentamos proyectos interdisciplinarios.

A pesar de los comentarios de mi mejor amigo y de las ideas erróneas que esto traiga consigo, quiero dedicar este excelente trabajo a Mariana Ixchel Ramírez Tapia y Adriana Andrade Estrada, quienes fueron mi principal inspiración al escribir sobre mal desempeño escolar y desinterés académico en el adolescente, y porque “se me iba a ir la vida haciendo la tesis... ¡de Licenciatura!”. Si las susodichas llegasen a encontrar este escrito y su interés las incita a leerlo, lo que dudo mucho, quiero que sepan que ustedes representan todo lo que estuve a punto de ser y una sugerencia: Dejen correr al pasado, no vivan de él porque la vida les está quedando a deber mucho.

Mi agradecimiento también a Alucard, Portero, Manuel, Atahualpa, Euvenice y todos los que han tenido la desfortuna de conocer a las dos mujeres mencionadas en el párrafo anterior y se han dejado envolver por sus derrotistas comentarios y comportamientos. Ninguno de ustedes vale la pena salvo para ser estudiados, como lo demuestro con la presente tesis.

“Nada induce a pensar que la naturaleza humana haya cambiado. Lo que debemos hacer es buscar lo perdurable en lo efímero. Debemos traducir este juego de la niñez al lenguaje de la motivación inconsciente de la adolescencia y la sociedad. Cuando el niño se transforma en adulto, lo hace sobre el cadáver de un adulto. (Doy por sentado que el lector sabe que me estoy refiriendo a la fantasía inconsciente, el material en que se basan los juegos) Sé, por supuesto que los adolescentes pueden arreglárselas para pasar por esta etapa de crecimiento en un marco de permanente armonía con sus padres reales, sin mostrarse rebeldes en el hogar. Pero es sensato recordar que la rebeldía tiene que ver con la libertad que se les da a los hijos al educarlos de un modo que les permita existir por derecho propio. En ciertos casos podría decirse: *Se siembra un bebé y se cosecha una bomba*. En realidad siempre es así, pero no siempre lo parece. Una parte de los adolescentes saldrán malparados o alcanzarán cierta clase de madurez en lo que se refiere al sexo y al matrimonio, y quizá se conviertan en padres semejantes a sus propios padres. Esto puede ser suficiente. Pero en segundo plano se desarrollará una lucha de vida o muerte. La situación carecerá de su plena riqueza si se evita el enfrentamiento demasiado rápida y eficazmente”.

DONALD W. WINNICOTT. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional.*

ÍNDICE

	página
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
EL SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL DE LA ADOLESCENCIA Y LAS BANDAS JUVENILES.....	11
Fundamentos teóricos sobre el desarrollo de la adolescencia.....	11
La cultura como problema.....	20
Buscando placer rápido.....	25
¿Divino tesoro?.....	29
Delito e infracción de la ley.....	30
Algunos niños y jóvenes organizan bandas.....	32
Situación familiar.....	33
Familias disfuncionales.....	34
La banda juvenil, ¿contracultura y subcultura en la sociedad?.....	35
El acontecer diario de las bandas juveniles.....	37
La protesta juvenil.....	38

Movimientos juveniles.....	39
CAPÍTULO II	
FARMACODEPENDENCIA Y BANDAS DE ADOLESCENTES, ALGUNAS APROXIMACIONES.....	42
El psicoanálisis.....	42
De la sexualidad y la genitalidad.....	43
De las etapas psicosexuales.....	44
Sobre el ello, el yo y el superyó.....	48
El yo y el conocimiento del sujeto.....	50
La teoría estructural funcionalista y las bandas juveniles.....	52
¿Cómo se conforma una banda?.....	54
Las bandas juveniles en México.....	55
Etnografía de una banda juvenil.....	57
Análisis interior de la pandilla.....	58
Desempleo en la juventud.....	60
El trabajo como un derecho.....	60

Farmacodependencia y delincuencia.....	61
Inicios a la drogadicción.....	62
El problema de la adicción a las drogas.....	63
Las adicciones y la ley.....	78
Las drogas y el delito.....	79
¿Legalizar las drogas?.....	80
Recursos e instituciones de prevención y curación de la adicción.....	85
¿Es Alcohólicos Anónimos para usted?.....	86
Los doce pasos de Alcohólicos Anónimos.....	87
Diez pasos para ayudar a sus hijos a decir: “no” a las drogas.....	88
GLOSARIO DE CALO.....	91
 CAPÍTULO III	
LOS ESTILOS DE APEGO ADOLESCENTE.....	94
Antecedentes históricos del concepto de apego.....	99
Tipos de apego.....	102
Clasificación de Ainsworth.....	102

Apego seguro.....	104
Apego ansioso evitante.....	104
Apego ansioso ambivalente.....	106
Modelo representacional de Bowlby.....	107
Modelo representacional desde otros autores.....	108
Otras clasificaciones del apego.....	109
Desarrollo del apego.....	110
La transmisión intergeneracional de la seguridad en el apego.....	114
Figuras de apego.....	115
Diferencias de género.....	123
Estrés y apego.....	124
Separaciones.....	125
Consecuencias de la separación.....	131
Apego y maltrato.....	135
Reducción del estrés.....	136
Apego y temperamento.....	139

Apego y emociones.....	141
La validez transcultural de la teoría del apego.....	143
Apego y variables de la personalidad.....	146
Estilos de apego y procesos cognitivos.....	147
Estilos de apego y relaciones interpersonales futuras.....	149
Relaciones románticas.....	149
Celos fraternos y apego infantil.....	151
Trastornos psiquiátricos y el apego.....	152
Discusiones.....	153
CAPÍTULO IV	
EL HORIZONTE DE LOS QUE NO SON MÁS.....	156
La muestra y sus criterios.....	156
CUESTIONARIO ESTRUCTURADO.....	158
Las respuestas hablan.....	175
MODELO DE ENTREVISTA.....	179
Cuando las tuercas no dan vuelta.....	180

Agresiones entre amigos.....	188
Cuando delinquir no es un juego.....	193
Delincuentes y criminales, víctimas y victimarios.....	196
UN CASO DE LA VIDA REAL.....	200
PROPUESTA.....	207
Medidas de orientación.....	214
Medidas de protección.....	215
Medidas de tratamiento.....	216
CONCLUSIONES.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	225

INTRODUCCIÓN

“Corresponde insistir en que el proceso de enseñanza–aprendizaje se desarrolla entre sujetos (personas) portadores de determinados papeles sociales (maestros–alumnos); se genera entonces en él, una relación social específica (la educativa) y esta relación establece particulares modos de comportamiento y valores”

SUSANA BECERRA. *La realidad dialógica*.

Durante buen número de años, muchos de los investigadores sociales se han preocupado por explorar los problemas que surgen en torno a las etapas del ciclo vital: infancia, juventud, madurez y vejes; cada una de estas etapas tienen sabor diferente, dependiendo de la óptica bajo la cual se examinen, de esto se generan explicaciones sin fin, desde la psicología y otras disciplinas, pero pocas de ellas se han involucrado de manera directa en los fenómenos en sí como experiencia personal y como parte del compromiso humano hacia nuestros congéneres.

Debemos tomar en cuenta que en nuestra cultura se tiene la idea de que por formar parte de un entorno social en el que las necesidades económicas cada día son más y los problemas geopolíticos se acentúan, el ser humano debe ya no sólo responder a los estímulos del medio en el que se desenvuelve, sino procurarse una permanencia en la memoria y recuerdo de sus allegados.

Los mexicanos transitan por un camino en el que cada día encuentran situaciones que, al mismo tiempo que conllevan un desafío y una toma de decisiones, como ir a trabajar o no, los sumergen en un continuo mar de

preocupaciones y padeceres no sólo por sí mismos, sino por sus allegados y personas significativas en su vida.

Entre los escapes frecuentes que algunos utilizan para salir de sus problemas más cercanos y de los embrollos cotidianos está abusar del alcohol y otras drogas, cuando no utilizar la fuerza en beneficio y propio, dejando a sus semejantes sin elementos para defenderse e igualarse a los que los agreden, ya sea física, verbal o psicológicamente.

Cuando se aborda el transporte colectivo sin pagarlo, cuando no son cobrados todos los artículos en el supermercado, cuando nos escabullimos del señor que cobra la renta, al robar al vecino una prenda que debió olvidar accidentalmente en el tendedero, entre otras situaciones, se está abusando de la confianza depositada en cada sujeto y se están dejando de lado elementos éticos, morales y sociales, pero, por sobre lo demás, se está corrompiendo la ley.

¿Dónde hallar una explicación a todas estas situaciones? ¿Dónde fundamentar una posible solución a problemas que de ser noticia en los medios masivos de difusión pasan a ser asuntos de la vida cotidiana entre algunos habitantes del Distrito Federal? ¿Cómo tirar la primera piedra al infractor o al que corrompe la ley sin antes limpiarnos del pecado? ¿Es que la lucha por la existencia hoy se entiende como sacar ventaja del otro?

Se dice que los sitios en que comúnmente se hallan actos de vandalismo y agresión es en las zonas de menores recursos de la Ciudad de México, que dichas acciones están marcadas por violencia y son asuntos que deben valorarse a conciencia para ser abordados de un modo crítico.

Lo cierto es que desde que los jóvenes son el futuro de nuestro país se han hecho a un lado los posibles problemas que éstos pueden enfrentar en sus relaciones familiares, con sus profesores y con las personas que llaman sus

amigos, confiando a sujetos que acaban de salir de la segunda infancia, problemas de corrupción y delincuencia que, por el contrario, deben ser asunto de todos y ser resueltos en comunidad para lograr un mejor avance de nuestra sociedad.

Los menores de edad, jóvenes de quince a dieciocho años, se hallan expuestos a un constante bombardeo de preguntas sobre sí mismo y sobre su permanencia en el planeta. Lo que algunos creerían que es un problema común entre padres e hijos, de quienes suelen venir este tipo de cuestiones en realidad se convierte en asuntos que el propio chico lleva inserto en su persona, desde que su cuerpo comienza a cambiar o aún antes.

Entre las puertas abiertas para la despreocupación sobre este tipo de preguntas se hallan la drogadicción, la práctica genital a temprana edad, las fiestas, las distracciones y uno que ya es considerado un problema asocial a gran escala: el vandalismo.

¿Cómo deja de ser el delincuente juvenil víctima de su exterior para ser un sujeto que ha violentado el orden social establecido? ¿Cómo enfrentan su convivencia con los integrantes de sus bandas o grupos de amigos? ¿Cómo sobrellevar el peso de tener antecedentes penales a tan corta edad? ¿Es trágica la descripción de estas situaciones? El cuerpo del presente trabajo busca responder a estas y otras preguntas.

Se tiende a ver en el joven delincuente una manzana podrida sin solución, una vergüenza para sus familiares y un despojo de su comunidad más allegada. Pero a nivel social ¿bajo qué circunstancias y con qué recursos se estructura el actuar del chico corruptor? Problema que tendrá solución con este trabajo.

Por todo lo anterior, me interesé en estudiar más a fondo el tema de las bandas juveniles al interior del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur,

porque no solamente es un problema de unos cuantos, sino un problema social que afecta a todas las comunidades, a la familia y a nuestra sociedad, sin importar de quién se trate en particular, dando así hincapié en conocer la génesis de un fenómeno social llamado Delincuencia Juvenil.

El concepto delincuencia juvenil encuentra su razón de ser en el diferente papel que debe jugar el estado frente a esta clase peculiar de delitos. Así, la comisión de un delito no difiere en la práctica de quien la realice, pero sí hay diferencias en cuanto a la respuesta del Estado.

Ante la delincuencia juvenil se entiende que el Estado debe procurar la educación, tutela y protección de la juventud, antes que a la mera sanción penal que se aplica a los adultos. En cada legislación varía el concepto de delincuencia juvenil hasta el punto de que en algunos lugares existe, o así se entiende, cuando los actores de los delitos tienen entre 17 y 21 años, y en otros cuando se encuentra entre los 7 y los 17.

No se han elaborado estadísticas fiables que permitan asegurar en qué clase social tiene más incidencia el problema de la delincuencia juvenil, porque tienen distinta trascendencia social e incluso penal los delitos cometidos por jóvenes de clase baja que los de la clase alta o acomodada. En cambio, sí se ha estudiado la composición por sexo de la delincuencia juvenil, llegando a la conclusión de que hay tres o cuatro veces más muchachos que muchachas delincuentes.

Asimismo el estudio de las pandillas de jóvenes que cometen delitos ha revelado que la mayoría de las bandas se componen sólo por varones, alguna vez se trata de pandillas mixtas y resulta muy extraño el caso de grupos con estas características formado en exclusiva por chicas.

La delincuencia juvenil es además una característica de sociedades que han alcanzado un cierto nivel de prosperidad y, según análisis criminológicos sobre la delincuencia juvenil señalan el carácter multicausal del fenómeno, pero a pesar de ello, se puede señalar algunos factores que parecen decisivos en el aumento de la delincuencia, son factores que se encuentran en la base de la delincuencia juvenil la imposibilidad de grandes capas de la juventud de integrarse en el sistema y en los valores que éste proporciona como únicos y verdaderos (en el orden material y social, por ejemplo) y la propia subcultura que genera la delincuencia que se transmite de pandilla en pandilla.

Escribir sobre bandas juveniles a simple vista parece tarea fácil; sin embargo es una encomienda sumamente difícil, si tomamos en cuenta la serie de problemas que cada integrante enfrenta en diversos momentos de su convivencia con sus compañeros.

De igual modo, hace tiempo que los anuncios de publicidad de vinos y licores ocupan un lugar importante en los medios de comunicación masiva, de tal manera que al tiempo que se los encuentra en periódicos y revistas, la radio y la televisión facilitan el conocimiento que tanto hombres como mujeres, así como niños y niñas, tienen de las diferentes marcas de bebidas alcohólicas que se anuncian diariamente.

El consumo constante de estos productos puede llevar a las personas a caer en una adicción, cuando no a la muerte, luego de que el organismo se ha visto severamente dañado por los embates que le produce la creciente utilización de este depresor que, incluso, puede estar acompañado de la ingerencia de otras drogas, tanto permitidas, tal es el caso del cigarro, como mal vistas por la sociedad, hablese de la cocaína, la heroína, el hachís, la codeína, entre otros.

Se ha culpado a la cultura como una fuerte represora de los instintos humanos, lo que lleva a los individuos a buscar salidas fáciles e internarse en los

caminos de las adicciones, buscando satisfacciones fugaces o pequeños instantes que los hagan olvidar su penar.

Estos factores se encuentran en la base de la delincuencia juvenil la imposibilidad de grandes capas de la juventud de integrarse en el sistema y en los valores que éste proporciona como únicos y verdaderos (en el orden material y social, por ejemplo) y la propia subcultura que genera la delincuencia que se transmite de pandilla en pandilla. Cabría entonces preguntarnos, ¿de qué modo la formación de bandas juveniles al interior del Colegio de Ciencias Humanidades Plantel Sur puede afectar el desempeño escolar de los estudiantes que a ellas se suman? Problema al que daremos solución.

El objetivo de este trabajo es ubicar los mecanismos del desinterés escolar entre algunos estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, que integran bandas juveniles y participan en actividades delictivas.

Partimos de que al hacerse partícipes de bandas y los actos de criminalidad que ello conlleva, los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur descuidan sus labores académicas, por la impronta de los siguientes factores:

- Desinterés en las actividades académicas, entre las que están no sólo entrar a sus clases, sino realizar sus tareas, trabajar en equipo y reflexionar sobre lo que les depara el futuro.
- Desconocimiento de los objetivos de cada materia y de su enseñanza, lo que propicia que no se desee entrar a clases por no querer saber de dichas asignaturas.
- Creación de estereotipos, como el de matado o ñoño. Piensan que un desempeño escolar óptimo está marcadamente peleado con la diversión

que les da quedarse en su casa, mirar televisión, ir a fiestas los viernes y los sábados y tener muchas parejas sexuales.

- Deseo de llamar la atención de sus padres y profesores. Sienten que sólo los integrantes de la banda los comprenden.
- Los estudiantes consideran que estar dentro de una banda juvenil les da una imagen de madurez y desafío. Creen no necesitar de un desarrollo académico ni de una labor y carrera profesionales.
- Generan dependencia hacia sus grupos de amigos. En el caso de los hombres, están dispuestos a delinquir, drogarse y acosar a sus compañeras, con tal de no perder a sus amistades y no ser desplazados por el grupo. Las mujeres se muestran complacientes con los deseos de sus parejas.
- Por la creencia de que así darán inicio a la actividad genital más rápido que sus demás compañeros de generación.
- Cuando han experimentado con fármacos o atravesado por un problema del que todos los integrantes de la banda lograron salir, los lazos libidinales se refuerzan y piensan que nada los separará.

Consignamos a continuación los objetivos particulares de esta investigación:

1. Saber cómo conforman sus bandas los jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.
2. Qué características físicas, psicológicas y mentales tienen estos jóvenes.

3. Comprender por qué estos jóvenes demuestran desinterés en su desarrollo académico y en hacer una carrera profesional.
4. Saber cómo fue que estos jóvenes se iniciaron en actividades delictivas.
5. Saber si la entrada en una banda juvenil facilita o imposibilita su relación con sus padres, hermanos o profesores.
6. Si alguno de estos sujetos padece algún mal, deseamos saber si es a causa de adicción a drogas.
7. Saber si estos jóvenes tienen conocimiento de los diferentes grados académicos: licenciatura, maestría, doctorado, entre otros.
8. Saber si algunos profesores ya han tomado medidas al respecto, para evitar la deserción escolar y la entrada a bandas juveniles de sus estudiantes.
9. Ubicar los determinantes sociales que orillan a estos estudiantes a conformar bandas juveniles.

Por tratarse de jóvenes carentes de recursos económicos y de una formación educativa sólida, las pandillas juveniles hacen peligrar el orden social con actos vandálicos al interior del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.

En este trabajo damos a conocer las formas de convivencia existentes entre los miembros de algunas pandillas juveniles del Colegio de Ciencias u Humanidades Plantel Sur, así como los problemas que llevaron a cada uno a formar parte la misma, destacando el tipo de comportamiento que algunos de ellos ostenta.

Buscamos conocer su sentir acerca de ser catalogados como menores infractores, la manera en que sobrellevan sus problemas con la ley, cuando los hay, y su forma de dirigirse por el mundo.

Por la resolución de un cuestionario, conocimos su opinión sobre las condiciones del país, acerca de la corrupción, actos de vandalismo que conllevan agresiones y desempeño escolar.

Supimos si el consumo de estupefacientes es común entre ellos, pues suele creerse que es así, e hicimos hincapié en su paso por el bachillerato universitario y el rumbo que siguen sus estudios.

Con el objeto de que el presente trabajo tuviera un sustento teórico y una aplicación del mismo, además de la resolución del cuestionario se idearon varias entrevistas en las que se procuró demostrar que suele malentenderse al mal desempeño escolar como una causa de la entrada en una pandilla juvenil, cuando la realidad puede ser otra.

Asimismo, consignamos las opiniones y los últimos actos de vandalismo de estos sujetos para analizar las respuestas a los cuestionarios y a las entrevistas de un modo cualitativo.

Presentamos, en primer término, un marco de referencia sobre las bandas juveniles, su definición y por qué suele creerse que todo pandillero es delincuente. En el segundo capítulo se hace hincapié en el tema de la adolescencia, destacando lo que diversos autores de la corriente estructural – funcionalista, desde Durkheim hasta Sigmund Freud, dieron a conocer para tener una idea del por qué del comportamiento juvenil delictivo y sus posibles consecuencias sociales y psicológicas.

En el tercer capítulo se hace una definición de conceptos fundamentales para entender el comportamiento del joven de nuestro tiempo, al mostrar los resultados que desde la Sociología y la Escuela Psicoanalítica se tienen sobre temas como comportamiento agresivo del chico pubescente, la ansiedad que experimenta al ver su cuerpo cambiar y la necesidad que tiene de sentirse parte de un conjunto.

En el punto siguiente se muestran los resultados a los que llegó nuestra investigación, mostramos el cuestionario que les fue aplicado a los chicos y sus opiniones sobre sus actos de vandalismo, la drogadicción y su desempeño escolar. Se halla en este apartado un análisis de los problemas que enfrenta cada miembro del grupo en su convivencia con sus allegados y lo que piensan hacer para ser útiles a la sociedad.

Finalmente, mostramos las conclusiones a las que se llegó con este trabajo y la bibliografía utilizada para el mismo.

CAPÍTULO I

EL SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL DE LA ADOLESCENCIA Y LAS BANDAS JUVENILES

“La adolescencia, como cualquiera otra etapa de la vida humana, tiene características particulares que permiten identificarla cronológicamente por medio de los comportamientos específicos o por los fenómenos del proceso de ajustamiento de los individuos a su medio o con otros adolescentes que se encuentren en situaciones semejantes”.

ROSA ELENA NIEVES RODRÍGUEZ. *Aspectos del desarrollo y consistencia de la personalidad.*

A través de este capítulo analizaré algunos aspectos relacionados con la presencia de la juventud. Al segmento poblacional habitualmente condenado e ignorado, por la simple razón de que su comportamiento es diferente del que socialmente se espera.

Fundamentos teóricos sobre el desarrollo de la adolescencia

Cuando no se tiene una idea clara de los diferentes estudios que en torno al desarrollo del adolescente se han elaborado y se hacen juicios de valor acerca de su comportamiento sin tomar en cuenta los postulados de diversos autores, se cae en el error de considerar esta fase del desarrollo humano como poco determinante y carente de interés en el análisis psicológico de diferentes sociedades.

La adolescencia es una etapa de suma importancia en el desarrollo de todos los seres humanos, al ser determinante en el comportamiento venidero de algunos sujetos y representar para diferentes culturas una entrada a un nuevo estadio, en el que la toma de decisiones y la consecución de objetivos serán de vital importancia y trastocarán todos o la mayoría de los aspectos biopsicosociales de los hombres y mujeres que hubieran tenido en dicha fase un desarrollo promisorio.

En el presente capítulo se hace una síntesis comentada de los diferentes estudios que se han llevado a cabo en torno al desarrollo del adolescente, cuyas aportaciones serán de vital importancia no sólo para nuestro entendimiento sobre las personas que atraviesan esta etapa, sino para hallarle una aplicación en las aulas y en nuestro desarrollo posterior.

Cuando se habla sobre los posibles problemas que atraviesa el ser humano durante su desarrollo adolescente y la serie de eventos que deben suscitarse para que consiga salir airoso de esta fase de su vida, lo que se hace es una alusión a una de las primeras teorías en torno a los cambios psicológicos que se dan durante esta etapa, misma que fue planteada por Hall a principios del siglo XIX y que se va más por considerar la adolescencia como una etapa entre la niñez y la adultez, que carece de significaciones posteriores en el andar del sujeto.

Una teórica del desarrollo y pensamiento adolescente que fundamentó sus resultados en el análisis de dos grupos de sujetos que atravesaban por esta etapa de su vida fue Margaret Mead. Esta autora analizó el comportamiento de algunos adolescentes de la Samoa y quiso aplicar dichos resultados a la realidad de las sociedades occidentales, en las que el desenvolvimiento de los roles sexuales, el interés por el trabajo, la ayuda a los adultos, entre otros factores, encuentra semejanza con lo que sucede en dicho país. Sin embargo, Freeman, entre muchos otros autores, criticó esta postura y hoy ha pasado a formar parte de las explicaciones olvidadas. Para llegar a dicha conclusión, Freeman especifica que el

contexto situacional, cultural y social de los adolescentes debe ser tomado en cuenta siempre que desee plantearse una teoría y no generalizar los resultados a los que se llegan.

A la luz del psicoanálisis y la psicología del yo se han llevado a efecto los estudios más concienzudos y de aplicación sobre el desarrollo del adolescente. Sigmund y Ana Freud, junto con Erik Erikson legaron análisis que hasta nuestros días resultan de vital importancia en el entendimiento de la adolescencia, por lo que sus teorías, a diferencia de las mencionadas anteriormente, no resultan obsoletas.

El descubridor del inconsciente, Sigmund Freud miraba en la adolescencia una etapa de vital importancia en el desarrollo de los seres humanos, al ser en ésta donde las pulsiones sexuales pueden hallar una salida, por contar los sujetos en esta periodo de estructuras físicas que les permitirán llevar a efecto el acto sexual, lo que les deparará satisfacción y la posibilidad de continuar con la permanencia de la especie.

Consideraba que en los comienzos de la adolescencia, tanto hombres como mujeres recurren a la masturbación como un deseo de encontrar los centros de placer en su cuerpo y como una preparación a lo que serán los sucesivos encuentros sexuales con personas del sexo opuesto. Aunque psicólogos posteriores a Freud dijeron que entre los adolescentes de 16 y 17 años la autoerotización es más frecuente que entre los de 13 y 14, el genio vienés ya había advertido de que es justamente a partir de esta edad cuando la masturbación puede disminuir, por comenzar los galanteos y coqueteos entre los adolescentes y, por lo consiguiente, las primeras relaciones sexuales.

El padre de la psicología moderna anotó que el deseo del adolescente de tener nuevas identificaciones, lo llevaba a transitar por un estadio de homosexualidad latente, en la que depositaba montos libidinales en aquellas

personas de su mismo sexo que significaran un aliciente de socialización y de objetivos de vida, mismos que podrían ser profesores o gente importante. Por este motivo, en la adolescencia es más frecuente que existan bandas y grupos en las escuelas en los que difícilmente puedes entrar por no contar con las características que los integrantes piden.

Cuando se piensa en que hay adolescentes que no piensan en sexo ni en fiestas, sólo se dedican a estudiar y pasan grandes periodos de tiempo a solas, y no se toma en cuenta la explicación de lo mismo, se deja de lado la explicación que Ana Freud, hija del creador del psicoanálisis, hizo sobre la *intelectualización*, mediante la cual el adolescente reprime sus deseos pulsionales vía la sublimación y traslada su energía sexual al estudio y a la formación académica. Cuando la experiencia lo lleva a tener sus primeros encuentros sexuales, lo normal es que consiga hacer un balance entre sus actividades escolares y sus encuentros amorosos.

Para Ana Freud, el *ascetismo* es común en la adolescencia, pues los sujetos se encierran en sí mismos y difícilmente permiten que otros formen parte de su mundo. Consideraba que el andar cotidiano y el desarrollo posterior conseguirían que la sociabilidad hiciera su entrada y que el adolescente renunciara a su deseo de apartarse de los demás.

Erik Erikson ve en la adolescencia una etapa de suma importancia por ser en ella donde los deseos de sobresalir son manifiestos y en la que se lucha por alcanzar los objetivos tanto de intelectualización y trabajo, como los de vida. En el adolescente hay una crisis de identidad por no encontrar una respuesta a los cambios que se dan en su cuerpo, pero con el paso del tiempo les halla una solución y entonces la intimidad y sus deseos de superación lo llevan por un camino normal.

Al tomar en cuenta lo anterior, vemos que en la adolescencia puede existir un desarrollo saludable cuando no se pierde de vista el deseo que en cada uno de nosotros está presente por aprender y ser mejores cada día. Existen sujetos que en esta etapa pueden presentar un comportamiento desviado del esperado no sólo por sus padres, sino por sus profesores o algunas autoridades, pero debe tenerse en cuenta que con la entrada de la llamada adolescencia tardía, surge también la presión social que depara al individuo un afán de pasar al siguiente estadio: la juventud, en la que todo lo que aprendió tendrá diversas aplicaciones y repercusiones.

Cuando existen mujeres que de 15 o 16 años que han dado a luz y deben renunciar a sus estudios o casarse sin estar preparadas para ello, se genera odio en el adolescente varón por los planes que puede tener y a los que debe renunciar. Esto no es benéfico para ninguna de las dos partes y tristemente se piensa que los padres de estos sujetos no tienen cabida en la resolución de problemas de sus hijos y eso no es verdad. Toda vez que exista una armonía en los hogares, la suficiente comunicación y apoyo por parte de los progenitores y un deseo manifiesto en los mismos porque su hijo o hija salga adelante, se logra un desarrollo normal, se evita el vandalismo y se mira un desempeño futuro muy promisorio.

El conocimiento que tengamos sobre los diferentes puntos de vista desde los que se ha mirado a la adolescencia, nos permitirá hallarle una aplicación en nuestras aulas y con los sujetos a los que debemos darles clase, no sólo para transmitirles de un mejor modo todo nuestro caudal de saberes, sino para hallar la mejor forma de que lo adquieran, de que lo asimilen y de que dejemos honda huella en sus corazones y en su pensamiento, para que vean a la labor docente como un aliciente en su posterior profesionalización.

La creación en las preparatorias de talleres son un aliciente de socialización y de deseo de conocer otros espacios del bachillerato universitario que deben ser

dados a conocer a los adolescentes. Actividades extra-clase como el teatro, el canto, la realización de proyectos de investigación, la creación de grupos de debate, aprender a bailar, son de vital importancia para canalizar la energía de los estudiantes y que de esta manera, encuentren un modo óptimo de sobresalir no solamente en sus estudios sino en realizaciones que les permitirán nutrirse de otros aspectos relacionados indirectamente con la academia.

Desde esta perspectiva y con lo que se ha visto hasta ahora en el presente trabajo, son diez las palabras que deben tomarse como referencia al hacer un estudio sobre la adolescencia y la academia, para el entendimiento de los procesos psicológicos y físicos que se experimentan durante este periodo.

adolescencia. Etapa del desarrollo que va de los 12 a los 20 años y en la que los sujetos experimentan cambios físicos como el ensanchamiento de la espalda, en el caso de los hombres, y el crecimiento de los senos, en las mujeres y el cambio de voz. En esta etapa hay cambios psicológicos que conllevan crisis de identidad e iniciación en actividades sexuales, que serán determinantes en el desarrollo posterior de los adolescentes.

sexualidad. Parte fundamental del desarrollo humano, según Freud, al proveer a los individuos de energía, el libido, para llevar a efecto las actividades que deseen no sólo en el rubro genital, sino en lo que sea que les depare placer. La universalidad de la sexualidad en la teoría psicoanalítica freudiana si bien tiene relación con la genitalidad, se aparta de esta por la constitución de un tipo de personalidad específica, ya sea psicótica, perversa o neurótica y en este último caso que estará marcada por un fijación: oral, para la histeria, anal, para la obsesión compulsiva y fálica, para los fóbicos.

teoría. Punto de vista desde el que se busca dar respuesta a algún problema. Para la elaboración y comprobación de una teoría debieron llevarse a efecto una serie de estudios y análisis concienzudo por parte de los investigadores, que en la

mayoría de los casos parten de una corriente crítica y de conocimiento. Una teoría puede convertirse en ley cuando la repetición del experimento da el mismo resultado. Sin embargo, esto es más frecuente en las ciencias naturales o formales, como la biología y la física, que en las sociales, como la comunicación, la política o la psicología.

salud. Se dice del estado en que la persona cuenta con las capacidades motrices y mentales para llevar a efecto las actividades que desee, sin conllevar un riesgo para los demás miembros de la sociedad. Salud e higiene suelen ir de la mano cuando se hacen estudios sobre desarrollo humano y diversas enfermedades.

desarrollo. Abstracción que hace referencia a los cambios experimentados por los organismos y que encuentra su aplicación en la biología, la psicología y otras ramas del saber: desarrollo intelectual, desarrollo físico, desarrollo motriz, entre otros.

intelecto. Capacidad que tienen todos los seres humanos normales de desarrollar actividades que conlleven un avance en la ciencia, en la técnica, en la cultura y en la sociedad, de tal modo que pueda verse un alcance de las estructuras cerebrales capaz de llevar a efecto lo que sea necesario.

masturbación. Actividad sexual y genital, llamada por Freud autoerotización, en la que no se cuenta con una pareja y a través de la cual se busca llegar al orgasmo y obtener un placer inmaduro por no ser de intercambio recíproco. Es más frecuente en los adolescentes de 12 o 14 años y disminuye cuando se madura en los aspectos amorosos, genitales y de desarrollo.

identidad. Aquello que el sujeto conformador de una cultura lleva inserto desde el momento de su nacimiento y que conllevan comportamiento, tradiciones, costumbres, ritos y formas de entender el mundo. Se acompaña de la alteridad, por ser ésta la representación de lo que otros sujetos con un desarrollo diferente

tienen y los hace ser de interés con respecto a las características que se tienen en una sociedad determinada.

rol. Conjunto de normas y comportamientos que conllevan en los individuos un reconocimiento de su andar por la vida. Se establece por diferencias sexuales, de desarrollo, culturales, sociales, económicas, psicológicas y políticas, que propician un reconocimiento de las estructuras de poder dominantes en diversas comunidades y permiten la identificación de los sujetos y la formación de grupos específicos.

lealtad. Mecanismo psíquico por el que se reconoce la existencia de algunos sujetos en nuestra vida. Los lacanianos hacen la separación entre fidelidad o lealtad, por considerar a la primera imposible en los seres humanos. Se es leal en el sentido de que se sabe de la pertenencia a Otro y de los sentimientos que se experimentan hacia él.

Si se tiene como base la investigación cualitativa en torno al desarrollo de las sociedades contemporáneas y el predominio de estudios sobre la importancia de la adolescencia, que prefieren analizarla desde un sentido más cultural que psicológico, aunque no dejan de lado al mismo, es importante tener en mente las siguientes preguntas-hipótesis sobre los procesos de cambio:

1. ¿Las teorías psicológicas sobre el desarrollo de la personalidad y la importancia de la adolescencia representan un avance en las diferentes perspectivas desde las que se ha mirado el desenvolvimiento y análisis de los seres humanos en diversas facetas de su vida?
2. ¿Es la adolescencia una etapa de vital importancia para el desarrollo posterior de todos los sujetos, en la que se reafirma el instinto sexual y en la que se desea sobresalir de diferentes maneras contrarias a lo

académico, como la conformación de bandas, la drogadicción y la delincuencia?

3. ¿Puede hallarse una explicación del comportamiento adolescente en el predominio de confusiones y cuestionamientos que los sujetos se hacen en esta etapa de su vida acerca del desarrollo físico que experimentan y que los marcará en lo sucesivo?

En esta parte del trabajo se ha hecho un balance profundo sobre diversas teorías tendientes a explicar el desarrollo físico y psicológico de los adolescentes. Esto nos abre la brecha para puntualizar sobre la importancia de trasladar todos estos conocimientos a las aulas y de esta manera encontrar una explicación sobre la conducta que se hace manifiesta entre los estudiantes de bachillerato, mismos que parecen no darse cuenta de la oportunidad que tienen de incrementar su bagaje cultural al formar parte de una institución como la Universidad Nacional Autónoma de México.

De ninguna manera puede cuestionarse que la labor de algunos jóvenes del bachillerato universitario interesados por sobresalir en sus estudios es destacable, cuando se está inmerso en instituciones que albergan una gran cantidad de gente que mira en sus instalaciones una manera de pasársela bien al lado de los que denominan sus amigos. De ninguna manera debe dejar de reconocerse que los reconocimientos que da la Universidad Nacional Autónoma de México a los adolescentes que llevan diez en sus estudios en preparatorias y CCH's no representan un aliciente de superación académica en beneficio de cuidado del buen nombre que tiene la Máxima Casa de Estudios y que ni el secuestro del que fue presa por un grupo de gente, que la disfrazaron de huelga en beneficio de sus propios intereses, pudo manchar.

Por el interés puesto en la realización del presente informe y la crítica al modo de operar de algunas teorías del desarrollo adolescente, considero que

evidentemente las propuestas por Mead y Hall resultan obsoletas en la actualidad por no contener en su estructura un análisis de los profundos procesos de cambio que hay en los adolescentes.

El conocimiento que tengamos sobre los cambios experimentados por los adolescentes y la manera de canalizar su energía libidinal en actividades productivas que irremediablemente trastocan la academia, conllevará que nuestro desarrollo como docentes vaya más allá de dar clases y transmitir un saber que quizá para los alumnos no sea del todo importante. Corresponde a nosotros aprender a enamorar a los adolescentes de nuestra asignatura.

La cultura como problema

Sigmund Freud en *El malestar en la cultura* considera que los individuos albergan sentimientos hostiles contra ésta, pues estar inserto en ella desde pequeños conlleva la renuncia a sus pulsiones, de las que hacía tiempo había diferenciado dos: *Eros*, o de vida, y *Thanatos*, o de muerte. La cultura centra su atención en desviar de sí ésta última pulsión, pues, según Freud, el individuo tiene en su haber tanta carga destructiva, que hace peligrar las formas sociales establecidas. De ahí que internalice sus sentimientos agresivos como *superyó* contra el *yo*, propiciando que este se vuelva masoquista y autodestructivo por la venida de la culpa.

Tras recibir una carta de Roman Rolland, el creador del psicoanálisis establece que en todos los seres humanos existe un sentimiento oceánico de infinitud y paz con el universo, que encuentra su significación en los hombres religiosos. Aunque también se presente en aquellos que no son fieles a credo alguno. Si bien Freud no acepta dicho sentimiento en el, intenta un acercamiento psicoanalítico al problema de la religión, antes esbozado en *El porvenir de una ilusión*.

El padre de la psicología moderna anota:

Este sentimiento (...) es un hecho puramente subjetivo, no un artículo de fe; de él no emana ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía religiosa que las diversas ideas y sistemas de religión captan, orientan por determinados canales y, sin duda, también agotan. Sólo sobre la base de este sentimiento es lícito llamarse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión.¹

Freud menciona que el adulto capta su *yo* como algo demarcado del exterior, cuyo límite interno es el *ello*. Señala que de pequeños carecemos de tal demarcación. El lactante poco a poco se separa como un *yo placentero*, que echa fuera el objeto displacentero del exterior. Al distinguirse de él, el *yo* se considera sólo una parte del sentimiento de ser uno con el universo, lo que se extiende a la adultez provocando la religiosidad extrema.

Sin embargo, Freud señala que el sentimiento oceánico pudiera hallar su explicación, más que en el afán de ser alguien religioso, en el narcisismo ilimitado, pues la creencia en un Dios encuentra su significación en el desamparo que de niños sentimos y el padre que lo propicia.

Antes, el genio vienés se había referido a la especie humana como individuos que suelen aplicar falsos cánones en sus apreciaciones personales, al consentir el poder, el éxito y la riqueza como fuente de su satisfacción, despreciando los auténticos valores de la vida; aunque posteriormente anota que ésta en ocasiones suele resultar gravosa, facilitando que el individuo busque calmantes.

Sobre esto, Freud menciona:

¹ FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura" en *Obras completas*. Amorrortu, México, 1999, pp. 65.

Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.²

Debemos precisar que la religión busca responder al sentido de la vida, al tiempo que el ser humano desea la llegada del placer, evitando el displacer, lo que es irrealizable, motivo por el cual el hombre rebaja sus pretenciones de felicidad buscando sustitutos, como el hedonismo o el estoicismo.

El sufrimiento es evitado también reorientando las pulsiones para eludir la frustración del mundo exterior. A éste mecanismo inconsciente, Freud lo denominó *sublimación*, procedimiento que permite canalizar la libido sexual hacia manifestaciones artísticas, que nos hagan alejarnos del exterior.

Freud considera que ninguno de los dos procedimientos anteriores son del todo útiles para alcanzar la felicidad, pero señala que los seres humanos ya se han habituado a esto, pues no hay cosa peor que una sucesión de días bellos.

Considera que la religión no es tampoco un camino óptimo para alcanzar la felicidad, viendo a ésta como

El sistema de doctrinas y promesas que por un lado le esclarece (al hombre) con envidiable exhaustividad los enigmas de este mundo, y por otro le asegura que una cuidadosa Providencia vela por su vida y resarcirá todas las frustraciones padecidas en el más acá. El hombre común no puede representarse esta Providencia sin verlo en la persona de un padre de grandiosa envergadura.³

Señala también que la religión impone a los individuos un camino único para ser felices, reduciendo el valor de la vida y provocando delirios colectivos, al

² *Ibidem.* pp. 75.

³ *Ibidem.* pp. 74.

tiempo que delira deformando el mundo real, burlándose de la inteligencia e infantilizando al sujeto

El poderío de la naturaleza, el acaboste de nuestro cuerpo y la insuficiencia para resolver las cuestiones sociales son la fuente, según Freud, de que emana nuestra infelicidad. Las dos primeras son inevitables, pero el ser humano no entiende la tercera, no esclarece por qué la cultura le depara sufrimiento, y por eso genera sentimientos hostiles hacia ella.

Por cultura Freud entiende

(...) toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres.⁴

Para regular sus mutuas relaciones sociales, los seres humanos debieron pasar del poderío de una sola persona tirana, que tenía a su voluntad a los demás, a los logros comunales, por lo que todos se vieron en la necesidad de sacrificar sus mociones pulsionales, al ser restringidos por la cultura.

Freud considera que existen semejanzas entre los procesos culturales y la evolución libidinal normal del individuo, pues en ambos casos las pulsiones siguen tres caminos: se subliman, para dar origen al arte y la ciencia; se consuman para procurar placer mediante el orden y la limpieza derivados del primigenio erotismo anal o, son frustradas.

De éste último camino derivan los sentimientos hostiles hacia la cultura, pero Freud encuentra en el segundo amplias significaciones, pues según su teoría, en el principio de los tiempos el hombre encontraba satisfacción cuando, al

⁴ *Ibidem.* pp. 88.

ver un umbral de fuego, extraía el pene de sus ropas y mediante el chorro de orina lo extinguía. La domesticación del fuego conllevó, entonces, una renuncia a sus pulsiones para poner éste a su servicio. Las mujeres, por otro lado, se veían privadas de este placer, al carecer de un pene, por lo que Freud encuentra ilación entre erotismo uretral, fuego y ambición.

Sobre el erotismo anal, el médico y neurólogo vienés considera que el gusto por los excrementos también se vio frustrado en el camino a la cultura. En la antigua horda primordial, el hombre sentía placer al descubrir, vía los estímulos olfatorios, a la mujer menstruando. Cuando la cultura se instituye, renuncia a esta dicha. El sujeto normal encuentra difícil hallar gustosos los excrementos de los demás, no sintiendo, contrariamente, aversión alguna por los suyos.

Lo anterior debido a que la cultura precisa a los individuos una renuncia al placer anal que depara la excreción, debiendo entonces esconder sus desechos para no provocar malestares en los demás. De ahí que Freud señale que “el erotismo anal fue el primero en sucumbir a la represión orgánica que allanó el camino a la cultura”.⁵

El padre de la psicología anota que desde su origen el ser humano comprendió que para sobrevivir debía organizarse con otros seres humanos. En *Tótem y tabú* señaló que de la familia primitiva se había pasado a la alianza fraternal, donde los tabúes, es decir las restricciones mutuas, hicieron factible la instauración del nuevo orden social, más poderoso aún que el individuo aislado.

Dicha restricción propició que se generarán las *pulsiones de meta inhibida*, que se contraponen a la satisfacción sexual directa, que junto con la desviación de la libido hacia otros caminos, buscan unir a la comunidad con lazos más fuertes que los derivados de la necesidad de organizarse y sobrevivir.

⁵ *Ibidem.* pp. 98.

Sin embargo, el amor se erige desafiante a los intereses de la cultura, que lo amenaza con restricciones. Aunque la familia defiende el amor, la comunidad hace más fuerte y poderosa a la cultura, por lo que la mujer entra en conflicto con el hombre, quien por exigencias sociales debe renunciar a su amor de padre y esposo. La cultura entonces también restringe las manifestaciones sexuales de dicho amor, pues necesita para sus objetivos la energía sexual.

La cultura también sustrae la energía sexual del amor entre dos, para consentir la creación de lazos libidinales, que renueven su poderío, tal es el caso de la frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Sin embargo, no se entiende por qué debe amarse al prójimo si quizá no lo merece, motivo por el que los hombres tampoco encuentran satisfacciones en sus relaciones sociales.

Buscando placer rápido

En los discursos globalizadores, los jóvenes son considerados como objetos y por tanto, no participan en la toma de decisiones; tal situación se observa en las políticas de asistencia social, en las que se resalta el carácter dependiente asignado al adolescente por no haberse afianzado como objeto socializante. Su modelo de comportamiento a desempeñar se orienta a su consolidación como sujeto conformista, capaz de establecer la línea que continúe la dinámica general.

En la antigüedad, la juventud se conceptualizaba como una etapa eminentemente de preparación a cuyo término el individuo se incorporaba a la vida adulta, y tal patrón se repetía de generación en generación. Sólo hasta que se implantó la comunicación masiva -configuración social refleja en la diversificación de las actividades sociales- la socialización del individuo dejó de ser tarea asignada solamente a la continuidad social; en consecuencia, y con el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, la educación se encarga de preparar a los individuos para transformarlos, ocupar un estatus superior al que se adquiere por

el sólo hecho de nacer, sino porque la educación retarda la llegada en oleadas de futura mano de obra, que al estar inactiva (juventud/fase preparativa) representa una fuerza latente, lista para las nuevas fuentes de trabajo.

Por otro lado, si la juventud se conceptualiza desde el punto de vista biológico, aparece como un soporte de la continuación de la especie humana en el mundo.

Sin embargo, para la psicología, el período de la adolescencia representa una etapa en la vida individual caracterizada por la aparición de los procesos formativos de la personalidad, en tanto que la antropología considera a la juventud como un estado intermedio entre la infancia y la adultez, cuyo fin y principio es marcado por un mecanismo de ascenso social llamado rito de paso. Sociológicamente, la juventud deja de ser una simple abstracción homogénea para convertirse en una categoría social.

A causa del papel que se le asigna, no puede ser vista por su potencialidad de reproducción en el trabajo, o como fuerza latente de cambio social; quizá por tal razón, la juventud ocupa (o se le confiere) un estatus incompleto respecto al de los adultos, que se fundamenta en la fuerza por no tener acceso al poder, o en el saber, al no poseer el conocimiento.

En la adolescencia ocurren una serie de cambios a nivel biológico, que a su vez producen diversos cambios psicológicos que constituyen la base de la personalidad. Por tanto, el desarrollo psicológico es uno de los mecanismos activados durante la maduración biológica, durante la pubertad.

La diferencia entre la maduración física y los papeles señalados culturalmente (roles sociales) conlleva a otra visión de la juventud: la antropológica.

Para una mejor comprensión de la juventud, a continuación se desglosarán tres términos que están íntimamente relacionados con ella pubescencia, pubertad y adolescencia.

Cuadro 1.1 Categorización analítica de la juventud				
Categoría analítica	Caracterización	Mecanismos	Identificación	Terminología
Psicobiológica	Procesos psicológicos de la formación de la personalidad	Maduración	Pubertad	Adolescencia
Antropología	Proceso de adscripción social	Ritos de paso	Iniciado	Preadulto
Sociológica	Proceso de inserción social	Socialización	Estatus incompleto	Juventud

La pubescencia es un período anterior a la pubertad en el que se manifiestan algunos cambios físicos: su inicio se caracteriza por cierta aceleración en el crecimiento que anuncia la terminación de la fase latente del mencionado período, junto con el crecimiento, en esta etapa son notables los cambios en las proporciones faciales y corporales y la maduración de los órganos sexuales. Dicha etapa se denomina frecuentemente preadolescencia.

El sujeto pubescente conserva la apariencia de niño, pero en proceso de transformarse en adolescente. En la pubertad comienza a manifestarse la madurez sexual. La adolescencia puede enfocarse conceptualmente de dos maneras: en la primera, como una distinción eminentemente psicológica, encontramos que en el período adolescente el comportamiento tiene como punto central la búsqueda de identidad; el otro enfoque radica en su comportamiento social, el propio y la forma como es visto por los demás.

Para Freud, “la pubertad representa el estadio de la vida individual en el cual se activa el instinto sexual y se afirma con más energía, por lo que el adolescente asume una actitud libidinosa, en el sentido de que percibe su propio libido”⁶.

Freud también considera a la pubertad como “la fase en la cual los procesos afectivos se acentúan y desarrollan con marcada intensidad, procesos que, simplemente son los correspondientes al complejo de Edipo, o una reacción contraria a éste”⁷.

Así pues, los procesos descritos por Freud se desarrollan en lo más recóndito de la conciencia humana; pero Dons Bibbons amplía esta afirmación pues, para él, en la adolescencia se encuentra la marcada diferencia de sexos y generaciones, en la condensación de los que se conoce como significante falo “estructurante del sujeto en los tiempos del Edipo”⁸, es decir, una competencia frontal entre progenitores y su descendencia.

Las etapas evolutivas de Freud son caracterizadas por cambios en la energía libidinal (las pulsiones sexuales y agresivas que escribe Freud), cuya función es proporcionar equilibrio a las expresiones libidinales contrarias a las exigencias adaptativas de la sociedad.

Así, Freud localizó la identidad psicosocial del adolescente en tres órdenes, a través de los cuales pasa el individuo:

- El orden somático (por el cual el organismo) busca mantener su identidad en una renovación constante de la mutua adaptación del *milieu intérieur* y su medio ambiente.

⁶ FREUD, Sigmund. “Inhibición, síntoma y angustia” en *Obras completas*. Amorrortu, México, 1999, pp. 33.

⁷ Idem.

⁸ BIBBONS, Dons C. *Delincuentes juveniles y criminales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 52

- El orden yoico, es decir, la integración de la experiencia y conductas personales.
- El orden social mantenido, unido por organismos yoicos, que comparten una ubicación histórica-geográfica.⁹

Freud pensaba que la vinculación de un joven en una pandilla obedecía a la imperiosa necesidad de pertenecer a un grupo social.

¿Divino tesoro?

La juventud, dada su falta de integración en el sistema de reproducción económica, no permanece estática en cuanto a su producción cultural. La juventud no es un conglomerado poblacional caracterizado por no poseer valores; al contrario, esa falta de integración genera cierta producción cultural, en la cual sus simbolismos reflejan la especificidad de su problemática social, ya que la producción cultural juvenil constituye, para el ejercicio del poder, una propuesta antiautoritaria que, según la visión autoritarista, se identifica por el ocio y por el alejamiento de los valores institucionales; la producción cultural juvenil posee valores propios (habitus) y presenta expectativas factibles para el futuro de sus miembros.

Parafraseando a Fidel de la Garza:

¿Por qué los chavos banda, así como los jóvenes desempleados, forman parte del subproletariado? Por la misma razón que se define (*sic.*) socialmente como jóvenes separados, pero además, porque el paro, al no ser coyuntural, friccional o marginal, sino estructural, produce una cultura, una ideología, un modo de ser permanente y no una simple moda (aunque tenga algunas de las características de lo que se entiende como moda). A diferencia del subproletariado tradicional, que representaba para la clase obrera el “andrajo” fastidiosamente ligado a su

⁹ *Ibidem*, pp. 38.

condición, el último peldaño al que podrá arrojarlo una desocupación coyuntural, una crisis cíclica, una enfermedad, un vicio como el alcoholismo, el nuevo subproletariado juvenil no es de origen obrero, no es un detritus o un andrajo de la condición obrera degradada, es un producto directo y estructural de la crisis.¹⁰

Sus posibilidades de proletización y por ende de adultización; no hay empleos suficientes para la demanda de la masa juvenil enfrentada a la dificultad de constituir una nueva fuerza de trabajo.

Delito e infracción de la ley

Antes de abordar la conceptualización e implicaciones sociales de la juventud, es conveniente considerar la visión que todavía hace algunos años se tenía de esta etapa biológica en la vida individual, la cual también era reducida a simples abstracciones teóricas que resaltan su ausencia de participación -en consecuencia su no reconocimiento- provocado principalmente por la comparación entre la edad de los adultos y de los jóvenes, y es obvio que en tal comparación los jóvenes ocupan un segundo lugar.

Lo cierto es que los jóvenes han constituido un grupo distintivo (y frecuentemente estigmatizado) con manifestaciones sociales propias. Marie Rocheblave llegó a la conclusión de que muchos factores contribuyen para situar a los jóvenes como un fenómeno propiamente dicho.

Es oportuno aclarar que la juventud es un concepto íntimamente ligado a los tiempos modernos; ya no es la fase intermedia entre el período adulto y la niñez, ni tampoco un rango de edad considerado solamente en los censos poblacionales y el que, además de ocupar un espacio geográfico (territorio), habitualmente tenía como especial labor la de ser el eslabón natural de la especie humana.

¹⁰ DE LA GARZA, Fidel. *La cultura del menor infractor*. Trillas, México, 1986, pp. 80

La juventud se caracterizaba por ser una fase preparativa (aunque hoy día también lo es, aunque con otra motivación) y cuya preparación dependía de unidades sociales pequeñas como la familia o el clan.

El movimiento de las generaciones fue objeto de estudio y análisis por parte de varios intelectuales motivados, en gran medida, por la existencia de diferentes grupos sociales con dos denominadores comunes: la edad y un determinado (específico) comportamiento social.

Willian Dilthey fue uno de los primeros en utilizar el término generación para referirse a “un número de individuos que forman una unidad homogénea por haber experimentado los mismos hechos y cambios en el período susceptible de sus vidas”¹¹.

El estilo de vida generacional engloba dos aspectos de su existencia misma: la idea de un destino común y un espacio vital, los que al unirse “ponen de manifiesto un estilo vital. Este estilo vital es la expresión o encarnación de las perspectivas colectivas que los coetáneos han desarrollado sobre su mundo”¹².

De acuerdo con Jansen las perspectivas generacionales definen a la generación como “un determinado conjunto social de perspectivas desarrollado por los coetáneos que comparten las mismas circunstancias”¹³.

El comportamiento de los chavos banda no los sitúa al margen del sistema; por el contrario, forman parte de éste y, al sufrir los embates de la crisis (y de la sociedad adulta), asumen formas de comportamiento que en cierta medida con su modo particular de vivir bajo condiciones adversas.

¹¹ ALARCÓN, Alejandro, et. al. *Las bandas juveniles en una zona industrial de la ciudad de México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1986, pp. 73.

¹² GÓMEZ JARA, Francisco y Gerardo Pacheco. *Elementos para una crítica y conceptualización del pandillerismo en México*. Trillas, México, 1987, pp. 33.

¹³ *Ibíd*em, pp. 34.

Los chavos banda reciben violencia del exterior, pero, prácticamente, tal violencia se regresa hacia la sociedad, la misma que en un principio la generó, de las diferentes formas manifiestas: hacia el exterior (riñas, robo u homicidio) e igualmente hacia el propio joven (farmacodependencia).

Esto proporciona una imagen delincuente que convierte a los chavos banda en verdaderos sujetos peligrosos (momento en que dejan de ser objetos), debido a su comportamiento inconforme.

Como señalan Francisco Gómez Jara y Gerardo Pacheco

Es cierto que la juventud, al manifestarse de un modo no conformista, genera un discurso, una visión parcial, en la cual los chavos banda, por el hecho de ser jóvenes, corren el riesgo de convertirse en delincuentes; así, son etiquetados sólo por su imagen, pero se omiten los factores que originan estos grupos juveniles, ya que los valores dominantes se consideran absolutos y los comportamientos desviados resultan comportamientos no funcionales.¹⁴

Algunos niños y jóvenes organizan bandas

Hasta aquí, se ha analizado a la juventud desde dos puntos de vista, el psicológico y el antropológico. La existencia de la juventud no puede ser reducida a un período de vida fijado por rango de edad o por la maduración física que implica la independencia parcial del seno familiar. La juventud, desde cualquier punto de vista, *es más que eso*.

Para Jorge García Robles:

La significación e importancia de la juventud no puede limitarse a razonamientos simplistas; para comprender socialmente a la juventud es necesario visualizarla dentro de la compleja red de relaciones sociales que se establecen en la sociedad.

¹⁴ *Ibíd*em, pp. 35.

La juventud es un producto social, determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica de la sociedad y por el tipo de relaciones que establece con las demás instancias sociales.¹⁵

Dentro de los planteamientos teóricos de la escuela estructural funcionalista, el expuesto Fred Mahler parte de la inmadurez del sector juvenil debido a su comparación con los adultos y confiere un estatus de marginación fundamentado en la edad para los jóvenes respecto a los adultos.

Para Mahler, “la tarea de la juventud es prepararse para participar activamente en la vida y en el trabajo”; refiriéndose al estatus de marginación, señala que “esto comprende ciertos factores que separan o alejan a la juventud de la sociedad negándole la participación en casi todas las esferas de actividad de los adultos”.¹⁶

En otras palabras, considera que la tarea de la juventud en la sociedad es prepararse para su incorporación en el aparato socioeconómico, y su estatus de marginación, además del proveniente por la edad, amplía una separación de la sociedad, creando así el marco específico de una mente gobernada por un sentimiento de incomunicación y frustración. Estos sentimientos se manifiestan a través de la convicción de que la sociedad pertenece únicamente a los adultos, sin comprender a la juventud.

Situación familiar

Se puede asegurar que la familia no está capacitada para enfrentar la asociación de uno de sus miembros con una pandilla; esto se entiende más claramente de la siguiente manera: si la familia no proporciona al joven las armas para emprender una guerra en contra de todo aquello que socialmente se señala

¹⁵ GARCÍA ROBLES, Jorge. *¿Qué transa con las bandas?* Posada, México, 1985, pp. 17.

¹⁶ Citado en CANTOR, Norman, *La era de la protesta*. Alianza, Madrid, 1973, pp. 99.

como malo, saldrá vencido sin haber siquiera salido al campo de batalla; la habrá perdido desde mucho tiempo atrás.

El deseo de no vivir se incrementa por la serie de condiciones frustrantes y represivas emanadas de los planos familiares y sociales. Generalmente se considera que la etapa adolescente tiene como característica primordial la crisis de identidad.

Tal vez esto tenga algo de verdad; lo que sí es claro y definitivo es que la crisis de la adolescencia la sufren más los padres que sus propios hijos. Los padres, por lo regular, conservan una mentalidad de hace veinte años; piensan que las normas sociales de aquel tiempo aún tienen vigencia, sin querer darse cuenta que los tiempos están cambiando. Algunos autores denominan a este fenómeno *la dialéctica de las generaciones*.

Como indica Alejandro Alarcón

Muchos integrantes de la pandilla pertenecen a familias estables, en las que, se supone, existe una relación armónica, lo cual demuestra que, muchas veces, la influencia de grupo entre iguales genera una conducta de rebeldía contra lo moralmente establecido. Al respecto todo joven actúa con tendencia hacia la rebelión contra la represión autoritaria, especialmente contra los padres que son los órganos ejecutivos corrientes de la autoridad estatal.¹⁷

Familias disfuncionales

Cabe señalar que son los jóvenes quienes se alejan de la sociedad (es decir, el mundo de los adultos); por el contrario,

son los adultos quienes separan y marcan la brecha entre lo propiamente juvenil y lo socialmente impuesto. Este proceso ha tenido como resultado un acercamiento

¹⁷ ALARCÓN, Alejandro, et. al. Op. cit. pp. 77.

de los jóvenes hacia los grupos sociales y los valores culturales implícitos en ellos. Los jóvenes, por su misma posición respecto de los adultos, tiene la necesidad de crear espacios propios que abarcan desde la dimensión netamente social hasta la propiamente cultural.¹⁸

En la etnografía se menciona que casi 40% de los jóvenes viven en un medio familiar inadecuado, pero no se debe considerar a este como la causa principal de la afiliación del joven con la pandilla. Cuando se señalaron las causas que originan el pandillerismo y los factores que fomentan la rebeldía juvenil, sólo se analizó el hecho, no se profundizó en los motivos sociales que propician la aparición de estas agrupaciones. Dado que no se ha intentado conocer las causas del pandillerismo a través de un análisis profundo y objetivo.

La banda juvenil, ¿Contracultura y subcultura en la sociedad?

En América Latina, el término población marginal generalmente ha sido aplicado para denominar aquellos conglomerados humanos que no encajan en los códigos conductuales fijados por la colectividad.

Parafraseando a Baudrillard

Un alto porcentaje de los marginales son producto directo del proceso de emigración del campo a la ciudad, causado por el agotamiento del estilo de desarrollo de las comunidades rurales y por el desmedido crecimiento de las zonas urbanas. Dicho proceso trajo como consecuencia que la riqueza se concentrara en los polos de desarrollo urbano. Al principio, los marginales fueron catalogados como minorías anormales o asociales.¹⁹

Los estudios teóricos sobre el proceso de marginación iniciados en los Estados Unidos, intentaron dar una respuesta para justificar y, a la vez, explicar

¹⁸ CANTOR, Norman. Op. cit. pp. 100.

¹⁹ BAUDRILLARD. *Génesis de la ideología de las necesidades*. Anagrama, Barcelona, 1972, pp. 65.

cómo actuaban todos aquellos individuos ajenos al funcionamiento del engranaje de la estructura social. Bajo el marco explicativo de la sociología estructural funcionalista, en 1930 se propuso el concepto del hombre marginal, aplicado a “la persona atrapada entre dos culturas que no está totalmente socializada por ninguna de ellas”²⁰.

Esta teoría postulaba que los individuos normales asimilan los valores culturales propios de la sociedad, y que los anormales eran resultado de un conflicto social, denominado delincuentes, locos, desviados o marginados, explicados frecuentemente como productos de la desviación social o la armonía social. Los anormales, al no ser comprendidos como producto estructural y como consecuencia de una totalidad más amplia que la simple rebeldía ante la asignación de roles sociales, son etiquetados como grupos aparte de la estructura social.

Los jóvenes, al ser limitados y reprimidos en todas las esferas de participación social, viven en una especie de jaula encerrada, una cárcel de institucionalidad; pero los jóvenes que no tienen acceso a estos canales, o están lejos de su incorporación inmediata, ¿en qué problemática se encuentran? Sin embargo, injustamente, los adultos pueden observar por esa invasión de su espacio.

Por esta razón, y ante determinada situación frustrante (que margina lo exclusivamente juvenil), los jóvenes se refugian en cualquier tipo de conducta alternativa, en la que pueden desenvolverse libremente, actuando de acuerdo con reglas fijadas por ellos mismos y no impuestas por la institucionalidad (el mundo de los adultos). Entonces, ¿dónde puede ubicarse a las bandas juveniles?

Francisco Gómez Jara y Gerardo Pacheco arguyen:

²⁰ FREUD, Sigmund. Op. cit. pp. 39.

En la sociedad, estas bandas cumplen la función de proteger a sus miembros de la despersonalización característica de las sociedades divididas horizontalmente; así, representan un reordenamiento juvenil, en respuesta a condiciones que los marginan y, lejos de convertirse en una masa informe, se consolidan como fuerza social capaz de trascender más allá de lo asignado, como si se tratase de un eje continuo de manifestaciones o modos de vida (no modas) portadores de un mensaje exclusivo juvenil.²¹

El acontecer diario de las bandas juveniles

Al llegar a este punto, es necesario confrontar el concepto subcultura con el de contracultura, debido a que el primero es considerado un producto de la movilidad social horizontal, sin participación en otras esferas, sino solamente dentro de la que se generó; igualmente, a menudo es considerada como parte poco activa de la estructura social.

En cuanto a la contracultura, es el que más se aproxima a la realidad de las bandas juveniles, ya que presupone una conciencia de la situación social vigente que provoca un estado de inconformidad reflejado en actos y movimientos contestatarios contra el sistema imperante.

En este sentido, como indican Francisco Gómez Jara y Gerardo Pacheco:

Desafortunadamente para los jóvenes, ellos son los más afectados, ya que al crear sus propias formas de expresión, con las que pueden desenvolverse libremente (por ejemplo, las bandas juveniles), enfrentan una regresión o un estancamiento en las expectativas de vida impuestas por el sistema social. En contraposición, se encuentran los jóvenes que, no conformes con rebasar los límites tolerables de la moral colectiva (y la institucionalidad), se enfrentan y luchan contra el desempleo y la represión.

²¹ GÓMEZ JARA, Francisco y Gerardo Pacheco. Op. cit. pp. 36.

Entonces estos *chavos banda* no viven para consumir, sino que consumen para vivir; sus prácticas inmediatas son diferentes y conforman movimientos que constituyen verdaderas alternativas juveniles, las cuales, a su vez, sirven como punto de apoyo para el surgimiento de otros movimientos juveniles; la acción política que plantean no es espontánea, responde a condiciones sociales íntimamente ligadas a la desigualdad social que ha originado el sistema en el poder. En otras palabras, “La causa de estos rebeldes, así como la imagen que proyectan, los estereotipa como verdaderos sujetos peligrosos, y la sociedad los encasilla bajo el rubro de conducta delictuosa, simplemente porque su comportamiento es diferente del esperado”.²²

La protesta juvenil

La protesta juvenil cumple una función muy importante y primordial en la sociedad, “pues al manifestarse abiertamente en contra de las formas de dominación y de represión, abre la posibilidad de constituirse como una nueva respuesta cotidiana de la juventud ante situaciones adversas y, por qué no decirlo, convertirse, si la coyuntura es favorable, en germen de un posible movimiento social”.²³

La banda juvenil es más que un simple grupo social. La banda es un espejo de reciprocidades donde las carencias de los miembros son satisfechas de inmediato, no por solidaridad como grupo social, sino por su condición marginal que requiere un espacio para desenvolverse con plena libertad.

Por esta característica, con las reservas del caso, las bandas pueden considerarse lo que Lomnitz denomina redes de intercambio recíproco, término que aplica a las barridas pobres para designar los mecanismos de supervivencia

²² Idem.

²³ DE LA GARZA, Fidel. Op. cit. pp. 75.

creados por sus habitantes, bajo condiciones adversas derivadas de la desigualdad social.

Las manifestaciones juveniles recrean sus imágenes, circulan y reciclan todo aquello que forma parte de sus multisignificaciones propias.

Por lo tanto, la acción creativa de las bandas juveniles rechaza, transforma y, además

responde a las estimulaciones que le vienen de las clases dominantes. Por el juego de la relación diferente entre ella y de la lucha de clases, que intervienen sobre estos sectores sociales específicos, es por lo que los grupos reaccionan activamente en la producción de su dominio cultural”²⁴

A menudo se piensa que los integrantes de las pandillas no tienen la capacidad de crear, que solamente destruyen y, si acaso llegaran a crear por iniciativa propia, será con el fin de proporcionar una mayor cohesión al sentimiento de pertenencia a la banda juvenil; sin embargo, detrás de todo lo que se describa o hable sobre las formas de expresión de las bandas juveniles, demos recordar que “las prácticas y símbolos constituyen tanto la respuesta a las condiciones sociales del medio, como una máscara que les permite ocultarse”.²⁵

Movimientos juveniles

Antes de finalizar este apartado, es necesario señalar que la banda juvenil, dentro de este despersonalizante conglomerado urbano, constituye un ensayo del futuro, un ensayo de jóvenes marginados que cristalizan sus sueños largamente acariciados, que adquieren visos de realidad con la creación de aquello que nunca ha tenido: una cultura propia, que defenderán por encima de muchas cosas, porque esa cultura es la consumación de sus máximas aspiraciones. La banda es

²⁴ BAUDRILLARD, Jean. Op cit. pp. 66.

²⁵ Ibídem. pp. 67.

lo único que ciertos jóvenes poseen, es el refugio donde jóvenes se resguardan de los embates de la crisis.

Movimientos juveniles		
Tipo	Demanda	Función social
Estudiantil	Cooperativistas, académicos- administrativas. Crítica sociopolítica-filosófica.	Aminorar e incorporar la disidencia Canalizar e impulsar la disidencia.
Contestatarios	Místico Artístico Sexuales Pro-espacio propio.	Canalizar e impulsar la disidencia aminorar e incorporar la disidencia al sistema.
Militantes	Estatizados Reformistas Revolucionarios.	Aminorar e incorporar la disidencia al sistema Canalizar e impulsar la disidencia.
Consumistas	Deportivos Musicales Vestuario y alimentación Asistencia a espectáculos Automovilismo.	Reprimir psicológicamente la disidencia.
Pandillerismo	Emergentes aisladas Consolidadas e integradas a la policía Consolidadas e integradas a grupos contestatarios.	Aminorar e incorporar la disidencia Reprimir físicamente la disidencia Canalizar e impulsar la disidencia.
FUENTE: BRITO LEMUS, Roberto "La polisemia de la noción de juventud y sus razones, una		

aplicación histórica.” en *Nueva época*. Año V, Núm. 3, (México, D. F., 5 marzo de 1985), pp. 18.

CAPÍTULO II

FARMACODEPENDENCIA Y BANDAS DE ADOLESCENTES, ALGUNAS APROXIMACIONES

“Es también bajo la influencia de la poción narcótica, de la cual los himnos de todos los hombres primitivos nos hablan, o por la aproximación de la primavera penetrando toda la naturaleza con alegría, que las emociones dionisiacas despiertan y el sujeto se desvanece en el mundo del olvido”.

FRIEDRICH NIETZCHE. *El nacimiento de una tragedia*.

El psicoanálisis

Partimos, siguiendo a Freud, de que el niño al nacer se caracteriza por poseer en su interior dos pulsiones: *Eros*, o de vida, y *Thanatos*, o de muerte. La primera caracterizada por contar con el apoyo de la naturaleza y ser un aliciente en la conservación y multiplicación de la especie; mientras que la segunda, si bien en las ciencias biológicas se traduce en irritabilidad (entendida ésta como la capacidad para sobrevivir a los estímulos del medio, permitiendo que el proceso de selección natural, supervivencia del más fuerte y lucha por la existencia se dé y facilite la conservación y predominio de la especie humana y de los animales inferiores) y posee el favor del ambiente y sus determinantes ecológicos, tiene como objetivo principal hacer desaparecer al individuo hacia el cual está dirigida o hacia el propio yo. Es decir, mientras la pulsión de vida se encarga de lograr la

socialización entre los seres humanos, la segunda aleja a éstos al poner en riesgo la vida o la integridad de algunos de ellos.²⁶

A estas dos pulsiones Freud anexó una más, que incluye en su haber características tanto de la pulsión de vida como la de muerte: la sádica. Ésta pulsión vela por la posesión del objeto sexual, pero lejos de conllevar un amor profundo al mismo, se hace del deseo único de integrarlo al sujeto que la pone en práctica. La denominamos sádica debido a que el creador del psicoanálisis observó durante mucho tiempo que en sus pacientes psicóticos y perversos se hallaba presente la cualidad de abusar, someter e incluso negar la libertad de sus parejas sexuales, lo que conllevaba no un afán de amarlos, sino de gozar de ellos e incluso destruirlos.²⁷

Entonces, decimos que desde el instante en que el pequeño es extraído del vientre materno y, tras un breve periodo de tiempo en que debe satisfacer su necesidad de comer, pone en acción la pulsión de vida al ingerir la leche del seno materno. Sobra decir que esto no se iguala en las especies inferiores por ejemplo, a los canguros, quienes tras quedar fuera del interior de su madre, se meten en la bolsa que ésta lleva en el estómago. “Ese es el instinto. El hombre y la mujer tienen pulsiones”.²⁸

De la sexualidad y la genitalidad

Cuando el niño inicia su desarrollo en la sociedad en que vive, comienza a desarrollar un amor profundo por su madre, quien al fin y al cabo dotó a éste de vida y le proporciona amor y cuidado. Esto provoca que el pequeño tenga un odio profundo hacia la figura paterna, llegando a desear su muerte con tal de que no le estorbe en su comercio sexual con la madre.

²⁶ FREUD, Sigmund. “El malestar en la cultura” en Op. cit. pp. 113-118.

²⁷ Ídem.

²⁸ Georgina Zárate Vargas, profesora y psicoanalista, en entrevista exclusiva. Martes 3 de junio de 2003.

Conviene decir que los términos *sexualidad* y *genitalidad*, si bien comparten características que los hacen aparejarse, no deben ser confundidos con las mismas manifestaciones de conducta. Por sexualidad vamos a entender todo aquello que depara placer al individuo y que no necesariamente debe tener relación con los órganos genitales; la “genitalidad”, por el contrario, se aplica a la puesta en práctica de dichos órganos con el propósito de obtener un placer fugaz, determinado por el tiempo en el que hombre y mujer alcanzan el orgasmo. De esta manera, Freud apuntaba que, al ingerir la leche del seno materno el niño alcanza un placer sexual, que le deviene contento y le hace no desear que termine.²⁹

De las etapas psicosexuales

Surge entonces la primera de las etapas en las que se divide el desarrollo del niño y cuya fijación en alguna de ellas, provocará la conformación de un tipo caracterológico determinado. Esta etapa es la oral y tiene la peculiaridad de que en ella el niño obtiene placer probando, devorando, chupando e ingiriendo todo lo que venga del exterior y, preferentemente, que le provea la madre. Se habla de fijación en esta etapa en aquellos individuos cuyos comportamientos hacen pensar que desean ser aceptados en todo lo que hacen, además de caracterizarse por estar comiendo durante gran cantidad de tiempo o bebiendo grandes cantidades agua. Una fijación puesta en el extremo puede verse en aquellas personas que beben alcohol y saben o no que eso es dañino para su salud.³⁰

Cuando la voz paterna termine con el vínculo amoroso sexual establecido entre madre e hijo mediante la leche que del pecho deglute, éste buscará la mejor manera de compensar esa falta y obsequiará a ésta sus excrementos, heces y gases. De ahí que Freud observara que los niños pequeños sólo ensucian con su

²⁹ NASIO, Juan David. “El concepto de falo” en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 49.

³⁰ MORRIS, Charles G. *Introducción a la psicología*. Prentice Hall, México, 1992, pp. 357.

popo a aquellas personas que le son importantes o tienen un peso especial en sus vidas.³¹

Se entra entonces en la etapa anal, en la que el control de los esfínteres tendrá un papel preponderante, al señalar al niño los límites del aseo personal. Los padres que se comporten de un modo rígido con sus hijos en cuanto a esto, provocarán que en un futuro, posiblemente, el niño sea tacaño y se niegue a salirse de los programas establecidos. De ahí que en una obra posterior, el creador del concepto *inconciente* se refiera a un tipo de erotismo anal muy singular en los individuos obsesivos, quienes pueden alcanzar un placer descomunal al hacer sus labores con empeño y siendo felicitados por las figuras de autoridad, pero sentirse mal cuando se les recrimina el haberla “cagado”.³²

En el terreno de la psicología durante mucho tiempo se pensó que los sujetos homosexuales tenían una fijación en la etapa anal, postura en la que Freud no estuvo del todo de acuerdo al decir, basándose en el caso de una paciente suya, que éstos bien podrían tener una fijación en la etapa fálica que los hiciera no querer apartarse del pene, o lo que representa éste. Huelga decir que el narcisismo de estos sujetos sale a flote en el instante del análisis, dejando entrever que por el amor que tenían a su miembro viril, es que renunciaron a introducirlo en una vagina por el temor a perderlo al ser devorado por ésta, decidiéndose a gozar de uno en la zona trasera erogenizada.³³

Y ya que hemos hablado de la etapa fálica, Freud se refirió a ésta como quizá la de mayor peso en la conformación del aparato psíquico del pequeño, debido a que es en ella en que se entra también en el *complejo de castración*, que no ha confundirse con la definición estándar de pérdida del miembro viril a casa de

³¹ NASIO, Juan David. Op. cit. pp. 48.

³² FREUD, Sigmund. “Carácter y erotismo anal” en *Obras completas*. Amorroutu, México, 2001, pp. 37.

³³ CASTAÑEDA, Marina. “Homosexualidad. Lo que sabemos hoy” en *Muy interesante*. Año VIII, Núm. 28, (México, D. F., 15 de junio de 2002), pp. 12.

un tercero, sino como el temor que el niño siente de perder el pene al saber que existen seres que carecen de él: las niñas.³⁴

De este modo, cuando el niño ha llegado a un punto en que su miembro le depara placer y le produce satisfacción narcisista, se da cuenta, ya sea por su madre, hermana o algún otro miembro de su entorno del sexo femenino, de que ellas carecen de pene, con lo que su idea de la universalidad de este órgano pierde su fundamento.³⁵

A esto hay que añadir que, ante la creencia de que el clítoris bien pudiera ser un pene chiquito que no tardará en crecer, el niño puede consolar su idea de saber a personas carentes de él. El problema es que al entrar en la etapa fálica, donde los excrementos han sido sustituidos por tocamientos dirigidos hacia la madre, Freud advirtió de lo común que resulta que sea el padre el que advierta al niño de la posibilidad de perder este miembro si sigue con esas prácticas, con lo que la emergencia del complejo de castración vuelve a surgir.³⁶

Este complejo llega a su fin cuando el infante comprende que realmente existen seres que no poseen un pene, que nunca podrá sustituir a su padre en el comercio sexual con su madre, que su libertad está supeditada a los requerimientos de otras personas, traducido esto a no poder tocarse donde él lo desee y mucho menos dirigir esta práctica hacia la figura materna. Finalmente, el niño se hará a la idea de que sólo identificándose con el progenitor de su mismo sexo podrá, quizás, tener una mujer que se iguale en algunas cosas a su madre, con lo que comienza la formación de su personalidad.³⁷

El lector quizás se pregunte qué es lo que sucede en las niñas, al carecer éstas, como ya dijimos, de un pene. ¿Hay emergencia del complejo de castración

³⁴ NASIO, Juan David. "El concepto de castración" en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 19.

³⁵ *Ibídem.* pp. 19, 20.

³⁶ *Ibídem.* pp. 20, 21.

³⁷ *Ibídem.* pp. 21.

en la niña? A este cuestionamiento respondo, apoyándome en el libro *Enseñanza de siete conceptos cruciales en psicoanálisis*, de Juan David Nasio, que mientras en el niño se crea la concepción de que todos los seres humanos poseen un pene, las mujercitas se hacen a la idea de que sólo algunas personas, la mayoría de las veces la figura paterna, lo posee.³⁸

No conviene dejar de lado que al saberse satisfecha por el placer que le da tocar este órgano femenino, la niña no siente envidia del pene, por el contrario, piensa que puede obtener el mayor deleite del clítoris. Sin embargo, cuando la pequeña descubre de que existen más seres (hermanos, primos, amigos y compañeros de juego) que tienen pene, se da cuenta de que ella ya ha nacido castrada, culpando a la madre por no haberla dotado de este miembro y dirigiendo todos sus afectos y prácticas sexuales hacia el padre, por el que ha de experimentar el mismo deseo que el niño de ocupar el puesto del progenitor del mismo sexo en el comercio sexual con el objeto amado.³⁹

Similar a lo que ocurre con el niño, la niña habrá de pasar por un proceso en el que alcanza a comprender que nunca se llevara a efecto su deseo edípico, además de tener que intercambiar el placer alcanzado mediante su clítoris, por el que le produce la vagina. De ahí que también Lacan se refiriera a las tres salidas por las que las mujeres se deciden en lo que respecta al complejo de castración:

- La primera de ellas es un alejamiento de las prácticas sexuales en las que se tenga que ver con este miembro viril, manifestado comúnmente, en las chicas lesbianas que dicen no necesitar de un pene para alcanzar el mejor placer.
- La segunda tiene que ver más con la representación de poder que en las sociedades occidentales tiene el pene, denominado por Freud como falo, y

³⁸ *Ibidem.* pp. 23.

³⁹ *Ídem.*

se refiere a que las muchachas si bien no renuncian a gozar de un pene, desean equipararse a las actividades masculinas, negándose a recibir ayuda del sexo opuesto y sabiéndose capaces de hacer lo que sea.

- La tercera salida que Freud considera la más común tiene que ver con el intercambio de tener un pene, a gozar de uno al interior de la vagina, dando como resultado, dependiendo de la situación, a un hijo que, de ser hombre, se erigirá como el falo, o la representación de poder que confiere el pene, y de ser mujer, en torno a la que girarán los deseos de realizar los sueños que una madre sin trayectoria profesional, por ejemplo, tiene de que su pequeña sí lo consiga.⁴⁰

Resumiendo, mientras en el niño el complejo de Edipo tiene un comienzo y un fin durante el complejo de castración, en la niña éste permanece vigente durante toda su vida. De ahí que Juan David Nasio puntualice que la femineidad es un constante devenir entramado por una serie de intercambios, los cuales están encaminados a encontrar los mejores sustitutos del pene.⁴¹

Sobre el ello, el yo y el superyó

Lo anterior da pie a considerar las tres instancias que conforman el aparato psíquico y en torno a las cuales bien puede estructurarse la vida de todos los sujetos. Estas instancias son: el *ello*, el *yo* y el *superyó*, y lejos de que una sustituya a la otra, cada una complementa a la anterior.

De este modo, decimos que el niño al nacer es puro ello, lo que equivale a decir puro principio del placer. Desea la satisfacción que le produce ingerir la leche del pecho materno, defecar en donde quiera que sea y dar sus excrementos como obsequio a la madre y dirigir sus tocamientos a ésta.⁴²

⁴⁰ *Ibidem.* pp. 26.

⁴¹ *Ídem.*

⁴² MORRIS, Charles G. Op. cit. pp. 355.

Ahora bien, como el individuo no es tal sin el otro, los padres deben insertar al niño en la cultura y mostrarle que todas las prácticas que le devienen contento y que engrandecen su narcisismo, exaltando, quizás, sus malos comportamientos, no son bien vistas entre los habitantes de su comunidad. Lo que desemboca en una inclusión del infante en una cultura, entendiendo por ésta la serie de costumbres y tradiciones que conforman una sociedad determinada por límites geográficos, por lo que se dará una renuncia a las pulsiones en beneficio del desarrollo tecnológico, por ejemplo. De ahí que el mismo Freud apuntara que aquellos individuos que van bien en la escuela tengan poca actividad sexual, sublimando su quehacer genital por la satisfacción que les produce estudiar.⁴³

Surge con esto el superyó, que señalará al individuo cuáles son aquellas actividades que debe seguir y cuales las que no debe llevar a la práctica, pues se caería en la perversión. En este sentido, destaca que personajes representativos de las cintas hollywoodenses puedan ser considerados perversos o psicóticos carentes de un superyó bien estructurado. Por ejemplo, la figura principal de la película *Psicosis*, Norman Bates.⁴⁴

Sobra decir que el superyó se rija también por el principio del placer, sólo que mientras el ello busca una satisfacción fugaz, el primero persigue un gozo pleno que incluso se multiplique con la repetición de tal o cual acción. Aunque el superyó puede, al mismo tiempo, ser amigo y enemigo del hombre, razón por la cual muchos sujetos que estudian música, por ejemplo, renuncian a dicha actividad al darse cuenta de que nunca podrán igualar el talento de un Rembrandt.⁴⁵

⁴³ FREUD, Sigmund. "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna" en *Obras completas*. Amorrotu, México, 2001, pp. 168.

⁴⁴ *Psicosis (Psycho)*. (1960), Director: Alfred Hitchcock. Distribuidora: Paramount Pictures. Protagonistas: Anthony Perkins, Janet Leigh, Vera Miles, Martin Balsam. 120' aprox. Color. VHS.

⁴⁵ Nasio, Juan David. "El concepto de superyó" en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 192.

Ante las demandas de placer que el ello le exige le proporcione y las exigencias de que el superyó lo hace presa, ¿qué debe hacer el sujeto? Para mediar entre estos dos entes existe el yo, instancia a la cual le es conferido regirse por el principio de realidad y proporcionar a ambas instancias la satisfacción que requiere.⁴⁶

El yo es comparado por el superyó con un yo ideal de perfección. Lo que puede provocar que, tras la mala ejecución de una tarea, el superyó vuelque sus injurias contra el yo, provocando que el individuo se sienta deprimido y triste.⁴⁷

El yo y el conocimiento del sujeto

Lo revisado hasta este momento nos permite sentenciar que con el conocimiento que el individuo adquiere de los objetos que se encuentran a su alrededor, tiene conciencia, asimismo, de su permanencia en este mundo. Una antología en sobre el tema no debería obviar que el término *conocimiento*, por su etimología, viene de latín *cognoscere*, que implica la manera en que los sujetos aprehendemos todo aquello que significa nuestra permanencia en la Tierra y el saber cotidiano.⁴⁸

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha buscado la manera de sacar provecho de lo que conoce. Uno de los primeros conocimientos que el individuo adquiere provienen de la experiencia cotidiana, por lo que los denominamos empíricos. Esto implica, a su vez, que sean subjetivos.⁴⁹

Sobre esta misma línea, destaca que incluso en la Biblia se haga mención de cómo Adán, al ser presentado ante la mujer que sería su pareja, Eva, decide

⁴⁶ Íbidem. pp. 194

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ ABBAGNANO, N. *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 65.

⁴⁹ BELTRÁN Martínez de Castro, Margarita. *El mundo vivo*. Fernández Editores, México, 1993, pp. 16, 17.

conocerla. El texto en cuestión señala “Adán *cognocerum* Eva”, entendido esto como el paso por el cual el hombre tuvo conocimiento de la mujer.⁵⁰

Lo que es más, del conocimiento derivado de la experiencia, surge la corriente filosófica conocida como *empirismo*, del griego *emperia*, que nace a principios del siglo XVII y cuyos principales representantes son David Hume, George Berkeley y John Locke,⁵¹ quien incluso dedica un capítulo completo de su libro *Ensayo sobre conocimiento humano*, a analizar la manera en que los conocimientos son adquiridos mediante la experiencia, llamando al intelecto humano “hoja en blanco” (*white paper*), y destacando el modo en que en ésta es inscrito el saber cotidiano, opuesta a la creencia de los pensadores que suponían la existencia de principios o ideas innatas en la mente humana.

Supongamos, pues, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda instrucción, sin ninguna idea. ¿Cómo llega entonces a tenerla? ¿De dónde se hace la mente con esa prodigiosa cantidad que la imaginación limitada y activa del hombre ha grabado en ella, con una variedad casi infinita? ¿De dónde extrae todo ese material de la razón y del conocimiento? A estas preguntas contesto con una sola palabra: de la experiencia.

Según Locke,⁵² todas las ideas derivan de la experiencia, tanto las ideas teóricas (principio, de identidad, de no contradicción, etcétera) como las prácticas (normas y códigos morales) y las *religiosas* (Dios, y alma). Es decir, todas son aprendidas, nadie nace con ellas con ellas.

Así como el yo tiene un papel fundamental en la conformación del individuo, lo tiene también en la adquisición de los saberes necesarios que los individuos requerimos. Con esto, se da la conformación del sujeto que conoce al objeto y que busca encontrar la mejor manera de sacar provecho de éste.

⁵⁰ *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Vida, Miami, Florida, 1960, pp. 8.

⁵¹ LOCKE, John, *Ensayo sobre entendimiento humano*. Porrúa, México, 1980, pp. 63.

⁵² *Ibíd.*, pp. 64.

Lo anterior no ha de ser confundido con la prevalencia de la pulsión sádica, en la que se mira al objeto de amor sólo como un ente que nos depara placer y ya. Por el contrario, debemos anotar, basándonos en lo expuesto por el comunicólogo, psicólogo y psicoanalista, César Illescas Monterroso⁵³ que, cuando el individuo no alcanza a comprender que los límites de su libertad se hallan constreñidos a los de los demás, se cae en la psicosis o en la perversión. De ahí que enfatizara que, cuando no se tiene conocimiento de que existen dos sexos diferentes, de que el mundo se conforma no solamente por hombres sino por mujeres y de que la universalidad del pene es una falacia, se llega a cualquiera de estas dos disfunciones psíquicas.

Por lo que podemos concluir que el psicótico y el perverso se han formado una realidad alterna en la que se mira a los miembros del sexo contrario, e incluso en algunos casos a los del mismo sexo, como objetos que deben ser utilizados solamente para la satisfacción personal. Se han aceptado como individuos universales, tienen conocimiento de sí, pero no de los demás. Sobra decir, como a lo largo de este ensayo se ha expuesto, que los padres desempeñen un rol principal, pues el trabajo psicoanalítico ha demostrado que individuos a los que se les cumple su deseo edípico de ocupar el sitio del progenitor de mismo sexo en el comercio sexual con el primer objeto de amor, caen en la psicosis o en la perversión.

La teoría estructural funcionalista y las bandas juveniles

Las investigaciones sobre el comportamiento juvenil enfocada a través de los lineamientos de la sociología funcionalista, a menudo tiene como principal objetivo encasillar, describir y etiquetar el comportamiento anormal, no

⁵³ *Las representaciones de la violencia. Mesa cuatro.* Moderadora: Aurea Blanca Aguilar Plata. Ponentes: César Illescas Monterroso , Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro. Lugar en que se llevó a cabo la conferencia: Sala Lucio Mendieta y Núñez en el edificio "F" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha del evento: Martes 20 de mayo de 2003.

conformista, de algunos sectores juveniles, todo ello delineado bajo el marco explicativo de la desviación social.

El enfoque funcionalista surgió en contra de la metodología y conceptualización de la teoría evolucionista; negada la ingenuidad y la simplicidad de la historia conjetural sobre la evolución de las sociedades, ya que los evolucionistas utilizaban datos no verificados para explicar los primeros estadios de la sociedad humana.

Curiosamente, las teorías evolucionista y funcionalista tuvieron su origen en los postulados de Herbert Spencer, quien sostenía que todas las formas sociales han sufrido una serie de procesos diversificadores, en los que las formas originales evolucionaron hacia formas sociales más complejas. Spencer visualizaba la sociedad como una entidad completa cuyos principales componentes se encuentran en una sociedad, tanto más características son las divisiones y subdivisiones que en ella se verifican.

Emile Durkheim creía que el cuerpo social, así como el humano, representaba un largo proceso ininterrumpido de crecimiento y diferenciación, el cual se detenía cuando arriba a la edad adulta.

Así, “los valores culturales pueden ayudar a producir una conducta que se contrapone a los mandatos de los valores mismos”.⁵⁴

Al coincidir con la realidad social como postulado básico de las investigaciones sociales, debe aceptarse que los principios metodológicos para un estudio dialéctico y estructural de los fenómenos podrían ser los siguientes:

⁵⁴ ÁLVAREZ ISLAS, Mayda. “Cultura y política: Después del tiempo de la desaparición de las luciérnagas” en *Nueva época*. Año VI, Núm. 4, (México, D. F., 6 de abril de 1986), pp. 145.

- a) Cada fenómeno social estudiado por el científico social puede ser comprendido solamente en su referencia al todo estructurado;
- b) Todos los fenómenos sociales son hechos históricos, en tanto se les examina inmutable en el tiempo; y
- c) Todos los fenómenos sociales aparecen como determinantes; adquieren significado con respecto al todo; pero, a su vez, le confieren a éste algún sentido.⁵⁵

Asociar a la banda juvenil con una realidad histórica y con una significación específica para sus miembros posibilita que no parezca un simple muestrario sociológico. En otras palabras, no es lo mismo situarse como objeto de las investigaciones (no pensantes) que ser el sujeto activo.

¿Cómo se conforma una banda?

Aunque hay una gran cantidad de estudios sobre la delincuencia juvenil, lo habitual es que estén basados en los registros judiciales más que en la observación directa. Muchos de estos estudios buscan correlaciones entre la incidencia de la delincuencia juvenil y factores tales como el tipo de vecindario, el tipo de vida familiar o el tipo de personalidad. Muy pocos son los que nos dicen en detalle qué es lo que un delincuente juvenil hace en las actividades de su diaria rutina y qué es lo que piensa sobre sí mismo, sobre sus actividades y la sociedad.

Si para explicar la delincuencia juvenil se utiliza el principio teórico de exclusión normativa. Los delincuentes juveniles sólo serían sujetos inconformes e inadaptados, frecuentemente señalados con el estigma social.

⁵⁵ ALARCÓN, Alejandro, et. al. Op. cit. pp. 74.

La familia rota y conflictiva, el vecindario sin equipo sociocultural, los semejantes dominios por pandillas con jefes “antisociales”, las deficiencias del sistema escolar, un mercado de trabajo que explota o rechaza a unos jóvenes mal preparados para competir, son, dichos simplemente, los resultados de miles de páginas de encuestas, de cuadros estadísticos y de ensayos de interpretación que los sociólogos han producido siguiendo las huellas de la escuela de Chicago.

Los comportamientos juveniles no podemos señalarlos como conductas patológicas que alejan a los jóvenes del orden establecido, al contrario, los comportamientos juveniles encuentran su génesis en la imperiosa necesidad de la juventud de ser ella misma y no lo que otros quieren que sea.

Las bandas juveniles en México

Las bandas juveniles no son un fenómeno exclusivo de los países desarrollados. Por ejemplo, en América Latina, los procesos desiguales de crecimiento económico han propiciado que los jóvenes (generalmente carentes de una significación social concreta), traduzcan ese futuro viaje algarete en la creación de sus propios sistemas simbólicos de interacción social. En México, se les conoce como bandas; en Guatemala, como maras; en Colombia, gamines; en Brasil, pivetes, y en Argentina, pasotas.

Estos grupos juveniles fueron producto directo del incremento de la población en la ciudad de México, y, además de ser fieles y asiduos espectadores de programas televisivos, se agredían entre ellos mismos, violaban mujeres, consumían grandes cantidades de cerveza, gustaban de las canciones mexicanas, y se componían únicamente por hombres.

Luis Rodríguez Manzanera, en su compilación sobre delincuencia juvenil en México, señala que en 1956 se inició una oleada de violencia juvenil que culminó

en 1960, año que arrojó un saldo criminológico de 925, detenidos por las infracciones de riñas y escándalos, en contraste con los 498 de 1959.

Como señala Mayda Álvarez Islas:

El nuevo tipo de violencia era muy diferente al hasta ahora conocido, en primer lugar por el uso de armas (y no a mano limpia como arreglaban hasta entonces sus asuntos los jóvenes); en segundo lugar por el tipo de armas (cadenas, cachiporras, etc.), que no era ya el cuchillo de la riña común, sino armas más para lesionar que para matar. En tercer lugar, por la causa, que en muchos casos ni siquiera existía, o era totalmente banal; algunos confesaron que era “por puro gusto”, otros intervenían en alguna riña en la que no tenían nada que ver. Otra distinción importante es que se peleaba en ventaja numérica, lo que para el código no escrito del “macho” mexicano es una violación, ya que el ser montonero (pelear varios contra uno) es una negación del propio valor y hombría.⁵⁶

En los suburbios de la ciudad de México, las pandillas juveniles proporcionaron un toque especial a las noches capitalinas; identificados como rebeldes sin causa, los miembros de estas agrupaciones juveniles dejaron honda huella en distintos barrios de la capital.

Mayda Álvarez Islas informa:

Una de las bandas típicas fueron Los Chicos Malos de Peralvillo, que lograron hasta 200 miembros y que se disputaron el honor de las primeras páginas de la nota roja a Los Gatos, Los Charros Negros de la colonia Pensil, Los Feos de la Anáhuac, Los Caifanes de Tacuba, Los Rockets de la Industrial y la Lindavista.⁵⁷

Entre las bandas juveniles, Tocavén distinguía diferentes tipos o formas de asociaciones, y las clasificó de la siguiente manera:

⁵⁶ ÁLVAREZ ISLAS, Mayda. Op. cit. pp. 149.

⁵⁷ Ídem.

- a) La pandilla no está particularmente organizada para fines delictivos, pero son visibles o latentes en ella las actitudes rebeldes o antisociales. Este suele ser un grupo organizado en el que la lealtad, las categorías, el reconocimiento de cualidades y la obediencia desempeñan un papel importante.
- b) Grupo o pandilla más o menos organizada cuyos integrantes se comportan juntos como delincuentes. La afiliación a la pandilla es temporal. Una modalidad de esta forma es la participación de adultos que utilizan a menores para fines delictivos.
- c) Grupo o pandilla de nivel universitario o vocacional, que surge en determinado momento, al parecer sin plan preconcebido o sin dirigente ostensible, que comienza a causar daños a la propiedad o a acosar a determinadas personas o instituciones.⁵⁸

Etnografía de una banda juvenil

La juventud dada su no inserción en el sistema de reproducción económica no permanece estática en cuanto a su producción cultural; la no inserción juvenil genera en ésta una manifestación como una especie de espejo de producción cultural.

La producción cultural juvenil se caracterizan por la posesión de valores propios y por presentar expectativas para el futuro de quienes la producen.

El estatus asignado a los jóvenes es determinado por los adultos, quienes son los encargados de etiquetar y encasillar a la juventud en todos los aspectos de la vida social donde tengan acceso. La banda juvenil es más que un simple grupo social, la banda es un espejo de reciprocidades donde las carencias de los

⁵⁸ *Ibíd.* pp. 150.

jóvenes miembros de la banda son satisfechas de inmediato no por la solidez de la banda como grupo, sino por la condición de marginales que requieren un espacio para desenvolverse con plena libertad de actuación.

Análisis interior de la pandilla

Por último, bajo la tipología de chavo de simpatía quedan comprendidos todos aquellos jóvenes que se encuentran en la etapa de aprendizaje de las actividades de la pandilla. Para éstos, la pandilla representa un escalón en sus aspiraciones; buscan imperiosamente un espacio donde puedan expresarse libremente, ya que, a menudo, la familia y la escuela no son canales adecuados para encauzar las inquietudes y necesidades juveniles. Entonces, si a la incapacidad de los conductos socializantes del individuo agregamos la crisis económicas de la cual los jóvenes son parte estructural, lógicamente el aprendizaje y la práctica de las conductas señaladas por la sociedad como malas, serán simplemente una respuesta a la crisis, que afecta a la población juvenil por el sólo hecho de ser jóvenes. (“La vida es una escalera y a mí sólo me falta un escalón”).

Las clasificaciones tipológicas sobre los chavos banda giran en torno a diversos apoyos analíticos; Dons C. Bibbons parte de análisis psicológicos, con cierta orientación sociológica, para proponer una tipología de jóvenes delincuentes de acuerdo con sus rasgos fundamentales de comportamiento, su escenario de acción y su cuadro ambiental circundante, además de otras características diferenciales. El objeto de esta clasificación es formular un diagnóstico social que, simultáneamente, permita la elaboración de otro diagnóstico terapéutico, el cual facilitará la incorporación de los jóvenes inadaptados al funcionamiento normal de la sociedad.

Según Bibbons, los jóvenes delincuentes quedan clasificados socialmente de la siguiente manera:

- I. El pandillero ladrón.
- II. El pandillero pendenciero.
- III. El pandillero casual.
- IV. El delincuente casual, no pandillero.
- V. El ladrón de automóviles (“paseador escandaloso”).
- VI. El drogadicto-heroinómano.
- VII. El agresivo de peligrosidad extrema (“matón”).
- VIII. El joven delincuente.
- IX. El delincuente “psicópata” con predisposición obsesiva.⁵⁹

Las bandas juveniles no aparecen como causa de problemas familiares o anormalidades propias del barrio: son una de las respuestas juveniles a las escasas o casi nulas posibilidades de expresión e incorporación a la sociedad. Ante esta situación, los jóvenes dedican buena parte de su tiempo libre a crear y sustentar espacios o hábitos exclusivos para la juventud; consecuentemente, los jóvenes invierten su antigua posición pasivo-receptora en activo-productora, que se opone a lo establecido y responde activamente contra el estado actual de las cosas.

Las bandas juveniles, dada la incompreensión de su causa y efecto, son presentadas de distintas maneras: son temidas, odiadas y, a menudo, condenadas por el morbo de la conciencia colectiva de la sociedad. Los medios de

⁵⁹ BIBBONS, D. C. Op. cit. pp. 55.

comunicación masiva, influenciados por ese morbo colectivo, presentan solamente la imagen y la apariencia del chavo banda como delincuente, inadaptado, loco, etc. Estas nociones ambiguas no hacen más que justificar la fuerza represiva desplegada en su contra. “Neta; no hacemos daño a nadie con juntarnos en la esquina... ya ni eso podemos hacer”.⁶⁰

Desempleo en la juventud

La familia y la escuela son las encargadas de llevar a cabo la función de la educación. En los primeros años de vida del niño, la familia es el principal socializador, pero, después, su función disminuye paulatinamente en cuanto el niño ingresa a la escuela, la que, además lo capacitará poco a poco para su futura incorporación en el mercado de trabajo. En los centros de trabajo, los chavos banda -como los jóvenes en general- son objeto de muchas injusticias y sufren discriminación mediante un sinnúmero de mecanismos, como puede ser el salario que, por insuficiente, impide obtener la autonomía de subsistencia para formar adecuadamente su propia familia. En pocas palabras, la condición de ser joven es como habitar un mundo incomprensible donde se sufre marginación por el simple hecho de serlo.

El trabajo como un derecho

Actualmente, un hecho muy interesante es que la conducta derivada de la actividad misma de la pandilla persiste y cada día se acentúa más, el robar, reñir, violar y drogarse con demasiada frecuencia; ya se observan problemas físicos derivados del abuso en el consumo de drogas. Muchos de ellos están conscientes de su situación, pero no hacen absolutamente nada para salir de ella, son felices así; ése fue el único camino que la sociedad les permitió para conocerse a sí

⁶⁰ GONZÁLEZ, Manuel. “Pisan los talones a otros rufianes” en *La Jornada*. Año XV, Núm. 5433, (México, D. F., 9 de agosto de 2000), pp. 75.

mismos, el cual han recorrido consumiendo droga y transgrediendo; para ellos, la pandilla representa todo lo que individualmente no podían expresar.

Farmacodependencia y delincuencia

Se cree que los integrantes de cualquier pandilla se iniciaron en el consumo de la droga para obtener una satisfacción inmediata, una sensación agradable; sin embargo, debe considerarse que no sólo buscan sensaciones agradables, pues varios elementos se drogan para alcanzar un estatus superior respecto a los demás integrantes de la pandilla. De acuerdo con su escala de valores, el que consume más droga es un “vato grueso” (joven), y eso, para ellos, es su máxima aspiración.

Entre los jóvenes farmacodependientes se encontraron diferentes tipologías, como productos de una serie de oposiciones derivadas de la misma significación. Esas oposiciones tienen como punto focal el tipo de la droga consumida; por ejemplo, el consumidor de cocaína y marihuana es clasificado como “vato loco”, o, simplemente, rockero; pero los consumidores de inhalantes son clasificados marginalmente como “tinacos” o “colombianos”.

Lamentablemente, estos jóvenes se encuentran en un callejón sin salida, un laberinto oscuro en que el placer y la satisfacción inmediata tiene más importancia que la vida misma.

Un estudio etnográfico sobre farmacodependencia, realizado en una colonia suburbana del Distrito Federal, señala que los motivos que los jóvenes tienen para consumir droga son pocos a nada definidos, ya que generalmente no lo expresan. En forma global, los motivos los agrupan como sigue:

- a) Búsqueda de sensaciones agradables.

- b) Satisfacción de necesidades personales.
- c) Evasión de situaciones problemáticas.
- d) Inconformidad e insatisfacción consigo mismo.⁶¹

Inicios a la drogadicción

Las drogas más usadas por la pandilla son la marihuana, los inhalantes y las pastillas, aunque varios de ellos consumen cocaína. Al principio, la marihuana era la droga más difundida, pues se consumía casi a diario; los inhalantes se consumían en media escala, y actualmente la pandilla los consume con frecuencia, principalmente cemento y thinner.

Nivel	Frecuencia	Número de integrantes
Leve	Uso esporádico	6
Moderado	1 a 3 veces por semana	4
Grave	Diariamente	16

FUENTE: CIFUENTES GARCÍA, Héctor. "El subempleo juvenil y el mercado de trabajo" en *Nueva época*. Año II, Núm. 6, (México, D. F., 8 de marzo de 1982), pp. 47.

Las formas de conducta juvenil ya no pueden considerarse al margen de lo social, su presencia descubre una realidad que señala a todo aquello que no encaja dentro de lo fácticamente asignado por la sociedad. los jóvenes farmacodependientes son una consecuencia de las sociedades actuales, reducir la génesis de la farmacodependencia juvenil a la familia, sin tomar en cuenta el contexto de integración y participación de ésta en la crisis, es restar capacidad analítica al problema.

⁶¹ CIFUENTES GARCÍA, Héctor. "El subempleo juvenil y el mercado de trabajo" en *Nueva época*. Año II, Núm. 6, (México, D. F., 8 de marzo de 1982), pp. 47.

El problema de la adicción a las drogas

El primer punto a dilucidar en este sentido es el concerniente al problema de la adicción a las drogas, para lo cual debe tenerse presente una conceptualización de ambas variables, motivo por el cual decimos, apoyándonos en lo expuesto por Pilar Ibáñez, que en una droga es, en sentido amplio

cualquier sustancia que puede ser introducida al cuerpo y que altera el estado natural de la persona que la consume. Estos cambios pueden ser físicos, emocionales o mentales. Algunas de estas sustancias son usadas por la medicina en dosis adecuadas para curarnos, otras son muy dañinas para quien las consume y hay un tercer grupo que está socialmente permitido, a pesar de que su consumo sea perjudicial para la salud, como el alcohol y el tabaco.⁶²

Se entiende, pues, que la utilización de drogas sea un tema que desde hace tiempo ha despertado controversia entre los círculos médicos, por los efectos que produce en el ser humano. Aunque no todo uso de drogas implique caer en una adicción, como lo señala Enrique Guarner, para quien en el asunto de los fármacos ha de distinguirse la *habituación* de la *adicción*.

Por la primera debemos entender un uso regular que se hace de las drogas para dar fin, por ejemplo, a una jornada de trabajo. Existen hombres que luego de pasar el día en sus oficinas, beben un poco de alcohol, lo que los ayuda a favorecer también la digestión. Aunque cuando la utilización es constante y se incrementa con el paso del tiempo, entonces sí debe hablarse de adicción.

Sobre lo que es una adicción, Margarita Beltrán Martínez de Castro dice:

es la tendencia incontrolable a consumir fármacos y sustancias químicas, sin la indicación de un médico ni por la necesidad de atacar alguna enfermedad. El uso

⁶² IBÁÑEZ, Pilar. *Drogas y toxicomanías*. pp. 2.

indiscriminado y habitual de medicamentos u otros productos químicos que afectan al sistema nervioso, genera dependencia y gravísimos daños al organismo.⁶³

En concordancia con Guarner, Enrique Luján ha declarado que quien consume drogas puede llegar a caer en una adicción, cuando para realizar sus actividades requiere de su utilización. Según el especialista, suele presentarse asimismo el *síndrome de abstinencia*, que es una reacción física que el adicto experimenta una vez que ha suspendido la droga, provocándole efectos tales como: “vómito, escalofrío, nerviosismo, estremecimiento, ansiedad, insomnio, mayor sensibilidad al dolor, náusea, fiebre, sudoración profusa, movimientos incontrolados, retortijones y diarrea”.⁶⁴

Guarner señala que en la adicción al alcohol, el individuo presenta claros síntomas de angustia, así como culpa e infelicidad una vez que la resaca ha hecho estragos dejando entrever la introyección de la figura prohibitiva del padre; si bien en la bebida suele estar proyectada la madre, por quien el alcohólico tiene sentimientos ambivalentes.

Los padres del que ha decidido experimentar con el alcohol, suelen ser, en el caso de la madre, figuras permisivas que provocan que su hijo no tolere en lo venidero, juicios que vayan en contra de los suyos y se nieguen a confrontar su alcoholismo como un problema que los lleva a la autodestrucción y el abandono de los seres más queridos. Huelga decir que presente independencia hacia sus hijos y esposa, a quienes suele humillar en sus letargos.

El padre del alcohólico suele ser una figura autoritaria, que se impone y casi siempre está ausente del hogar. Envía a su hijo, futuro alcohólico, dobles mensajes que van del cariño a la hostilidad, lo que provoca que en lo sucesivo el hijo se revele contra este hecho, siendo la bebida su estandarte de liberación.

⁶³ BELTRÁN Martínez de Castro, Margarita. *Drogadicción*. pp. 4.

⁶⁴ LUJÁN, Enrique. *Las causas de las adicciones*. pp. 6.

La técnica analítica ortodoxa suele no ser de utilidad en el tratamiento de los alcohólicos, pues tienen una actitud violenta ante las anotaciones del especialista y poca tolerancia por la pasividad de éste.

Como indica Guarner:

Su excesivo narcisismo y la división de la personalidad ha hecho que se les considere como esquizofrénicos. La conducta repetitiva da lugar a que frecuentemente se les agrupe dentro de las neurosis obsesivo-compulsivas. Los cambios afectivos han llevado a pensar que es una especie de psicosis maniaco-depresiva. El predominio del impulso provoca que se les señale como antisociales.⁶⁵

El especialista anota también que en la utilización de otras drogas, como la cocaína, la familia tiene mucho qué ver. Pues mientras el padre es débil y de poca autoridad, la madre suele ser sobreprotectora y poco buena para tratar los problemas que aquejan a sus niños, siendo la droga un escape que éstos tienen.

Ello no significa que todos los que beben una copa o fuman un cigarrillo se vayan a volver adictos, pues como señala Enrique Luján, intervienen factores tales como:

- **Curiosidad.** Desea experimentar esas drogas porque dan una imagen adulta, son aceptadas socialmente, quieren sentirse bien, eufóricos y soñar.
- **Excitación.** Busca experimentar estados alterados de la conciencia, es decir, cambios físicos, emocionales o mentales.
- **Presión de sus contemporáneos.** Sus amigos se las ofrecen y es una manera de poder pertenecer a un grupo de iguales. No se da cuenta que es

⁶⁵ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 214.

una presión, quizá, negativa, pues en realidad lo obligan a hacer algo, no le dan opción para decidir.

- **Rebeldía.** Quiere desafiar las reglas de los adultos, demostrar que es capaz de tomar decisiones y dar una imagen madura.
- **Presiones de la sociedad.** Las percibe como símbolo de éxito.
- **Ejemplo en casa.** Observa cómo beben y/o fuman sus progenitores y otros adultos que son importantes o significativos para él.⁶⁶

Junto con este autor, Adolfo Martínez ve en los adictos al alcohol y a otras drogas a gente inconsciente, que no desea afrontar sus problemas. El mérito de su estudio estriba en que señala que, según la frecuencia y extensión del uso de estupefacientes, el farmacodependiente atraviesa por cuatro niveles o etapas:

1a. Uso experimental. Cuando prueba la droga para saber qué efectos produce o por presión de sus compañeros.

2a. Uso regular. Al hacerse consciente de los efectos de la droga, la usa para provocar cambios en su estado de ánimo o se limita a usarla en las reuniones sociales a las que asiste porque así lo estila ese grupo.

3a. Uso nocivo. Su uso comienza a ser preocupante pues utiliza la droga para enfrentarse a los problemas cotidianos, afectando su funcionamiento diario, volviéndose irresponsable, su rendimiento escolar es deficiente, se convierte en mentiroso, quizá robe, su conducta general es negativa. Además, su organismo experimenta efectos físicos que lo trastornan gravemente, su autoestima se daña, siente más estrés y trata de contrarrestarlo, aumentando cada vez más su consumo.

⁶⁶ LUJÁN, Enrique. Op. cit. pp. 33.

4a. Dependencia. Esta etapa es extremadamente peligrosa, pues las drogas dominan su vida al tener prioridad sobre cualquier actividad diaria normal y necesaria; su actitud es de apatía, reservada y descuidada; pierde el control y se daña severamente el funcionamiento físico, psicológico y social. Está atrapado totalmente por la droga.⁶⁷

Merloo, por su parte, piensa que existen tres mecanismos en la adicción:

- a) Búsqueda de la experiencia artificial extática;
- b) Impulso hacia la autodestrucción, y
- c) Una necesidad oral no resuelta.⁶⁸

Guarner destaca dos características fundamentales de los adictos a drogas:

- a) Urgencia compulsiva de utilizar los narcóticos, y
- b) Dependencia tanto psicológica como fisiológica, pues deben aumentar la cantidad de droga, debido a una mayor tolerancia de su organismo.⁶⁹

Por otro lado, Alejandro Gutiérrez Argüello dice que entre los signos que manifiesta un drogadicto se encuentran:

- Volverse retraído y callado.
- No entusiasmarle ya las cosas que antes le interesaban.
- Cambiar de amigos.

⁶⁷ MARTÍNEZ, Adolfo. *La trampa de las drogas y la bebida*. pp. 34.

⁶⁸ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 215.

⁶⁹ *Ibíd.* pp. 221.

- Cambiar sus patrones de sueños.
- Estar irritados y enrojecidos sus ojos.
- Descuidar su apariencia personal.
- Manifestar jadeos, estornudos y tos frecuentes.
- Cambiar sus hábitos de alimentación.
- Apetecer más dulces.
- Tener mala memoria.
- Demostraciones de afecto son planas e indiferentes.
- Parco para hablar.
- Desaparece dinero o cosas valiosas en casa.
- Tener aliento alcohólico, si la droga es alcohol.
- Presentar resfriados frecuentes.
- Ser haragán.
- Si fuma marihuana, oler a pasto quemado.

- Con el uso del cigarrillo, apesta su ropa a tabaco.⁷⁰

Martha Romero insiste en que los efectos que las drogas pudieran tener en el organismo varían dependiendo de la condición física del individuo, se estado emocional y el medio en que se desenvuelve. Importan también la cantidad y pureza de los estupefacientes, así como si hay o no en el organismo otras.

Guarner destaca que

El efecto de la droga es la producción de un aparente bienestar. La genitalidad es abandonada y estados de angustia sobrevienen que provocan reacciones de la conciencia, por lo que aparecen alucinaciones terroríficas.⁷¹

En su libro *Efectos del uso de drogas y alcohol*, Martha Romero apunta que la mayoría de las sustancias tóxicas provocan tolerancia y alta dependencia física y psicológica, destacando rasgos particulares de cada una, mismas que aparecen a continuación.

Drogas que más se usan:	Efectos que generalmente producen:
Alcohol. (Vino, cerveza, bebidas destiladas, licores. Vienen en botes, en botellas o en cajas).	
<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento, desinhibición, huida de la realidad, sensación de bienestar.
<i>En grandes dosis</i>	Habla sin coordinación, somnolencia, “cruda” con temblores, congestión, lagunas mentales.

⁷⁰ GUTIÉRREZ Argüello, Alejandro. *Farmacodependencia*. pp. 66.

⁷¹ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 215.

Uso cotidiano y excesivo

Obesidad, impotencia, desnutrición, psicosis, daño cerebral, lesiones hepáticas, rechazo de la comida, fallas para controlarse, *delirium tremens* y muerte.

Los hijos de alcohólicos pueden adquirir males congénitos: raquitismo, debilidad mental, lento aprendizaje, tienden a ser enfermizos y tienen mayores posibilidades de adquirir el vicio.

Inhalantes. (Aerosoles, pegamentos, cementos, nitritos volátiles)

En pequeñas dosis

Relajamiento, euforia, mala coordinación.

En grandes dosis

Sopor y muerte.

Uso continuo y excesivo

Alucinaciones, daños al hígado y riñón, deterioro mental, pérdida significativa de neuronas cerebrales y de los sentidos sensoriales, muerte.

Barbitúricos. (Clorato hídrico, Dorideno, Nembutal, Fenobarbital, Seconal. Se venden como tabletas y cápsulas, líquidos, polvo soluble, supositorios.)

En pequeñas dosis

Relajamiento, euforia, disminución de reflejos, somnolencia, mala coordinación, sueño.

En grandes dosis

Pérdida del conocimiento, estupor,

	mareos, malestar y muerte.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Sueño excesivo, confusión, irritabilidad, depresión y suicidio.

Narcóticos. (Codeína, heroína, morfina, opio. Su presentación varía: líquidos, tabletas, cápsulas, cristales blancos, soluciones, polvo, barras café oscuro.)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento, alivio al dolor y a la angustia, euforia y alucinaciones, disminución de reflejos.
<i>En grandes dosis</i>	Sopor y muerte.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Letargo, estreñimiento, pérdida de peso, esterilidad temporal, impotencia.

Tranquilizantes. (Librium, Equanil, Torazine. Vienen en tabletas o en cápsulas.)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Alivio de angustia y de tensión, supresión de alucinaciones y agresión, sueño.
<i>En grandes dosis</i>	Visión nublada, amodorramiento, mareos, habla desarticulada, sopor, reacciones alérgicas.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Destrucción de glóbulos rojos y células, ictericia, coma y muerte

Cannabis. (Mezcla de hojas, tallos, ramas secas de color verdoso o café, además de flores amarillentas y diminutas semillas ovaladas: marihuana; hachís, ladrillos, pelotas o barras grumosas de color café o negro; THC sintético, cápsulas suaves y gelatinosas.)

En pequeñas dosis

Relajamiento, pérdida de inhibiciones, alteración de la percepción, euforia, aumento de apetito.

En grandes dosis

Pánico, sopor y fatiga.

Uso continuo y excesivo

Daños irreversibles al cerebro.

Alucinógenos. (Son capullos duros de color café, tabletas, cápsulas, hongos, LSD, THC, marihuana, peyote, nuez moscada, mezcalina, algunos hongos.)

En pequeñas dosis

Cambios en la percepción (la visual en especial), aumento de energía, pánico y alucinaciones.

En grandes dosis

Angustia, alucinaciones, psicosis, cansancio, pánico, temblores, vómito.

Uso continuo y excesivo

Alucinaciones, pánico, locura.

Anfetaminas. (Polvo blanco o blanco grisáceo, píldoras, cápsulas o tabletas, cristales o piedras. Bencedrina, Dexedrina, Metedrina y Preludin.)

En pequeñas dosis

Alivian la angustia y la depresión, impotencia temporal, excitación física y psíquica.

En grandes dosis

Rechinamiento de dientes, inquietud, rapidez en el habla, irritabilidad, insomnio, alergia al agua, malestar estomacal, convulsiones, sudor, comezón, tics, contracciones musculares.

Uso continuo y excesivo

Insomnio, excitabilidad, enfermedades de la piel, desnutrición, alucinaciones y psicosis.

Nicotina. (Cigarros, puros, tabaco para pipa, para mascar y chupar, latas de tabaco suelto o en polvo, rapé.)

En pequeñas dosis

Relajamiento y contracción de los vasos sanguíneos.

En grandes dosis

Dolor de cabeza, pérdida del apetito y náuseas.

Uso continuo y excesivo

Respiración irregular, enfermedades de las encías, el corazón y los pulmones, cáncer y muerte.

Antidepresivos o hipnóticos. (Son cápsulas blancas, rojas, amarillas, azules o rojas y azules. Elavin, Ritalín y Tofranil.)

En pequeñas dosis

Aumenta la agilidad, excitación, impotencia, euforia.

En grandes dosis

Náusea, hipertensión, pérdida de peso,

	insomnio.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Sopor, coma, convulsiones, daños al hígado y a los glóbulos blancos, síncope cardiaco y muerte.

Cocaína. (Polvo o pasta blanca o amarillenta; crack, bolitas de color café claro y beige o piedras blancas como escamas de jabón.)

<i>En pequeñas dosis</i>	Sensaciones de seguridad y poder, euforia, perturbaciones nerviosas, tics, movimientos anormales en la cara, contracciones fibriales, temblor en los labios, perturbaciones de la nutrición, adelgazamiento, decaimiento físico, intelectual y afectivo.
<i>En grandes dosis</i>	Irritabilidad, demencia, psicosis.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Daño en las fosas nasales y en los vasos sanguíneos, muerte violenta.

Cafeína. (Viene como componente de varios productos alimenticios y medicinas. Café, cola, no-doz, té.)

<i>En pequeñas dosis</i>	Excitan los sentidos.
<i>En grandes dosis</i>	Inquietud, insomnio y dolor de estómago.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Inquietud, irritabilidad, insomnio,

malestares estomacales.

Esteroides anabólicos. (Forma sintética de testosterona u hormona masculina, como el Dianabol.)

En pequeñas dosis

Euforia, disminuye la fatiga, y aumenta el volumen, la fuerza, la resistencia y la agresividad en ambos sexos.

En grandes dosis

Cambios en la personalidad y oscilaciones en el humor, infertilidad, alteraciones en el funcionamiento del hígado, aumento del nivel de colesterol, presión sanguínea elevada, cese prematuro del crecimiento de los huesos, úlceras sangrantes, ictericia y muerte.

Uso continuo y excesivo

En los varones, crecimiento de los senos y encogimiento de los genitales. En las mujeres, voz más grave, mayor cantidad de vello en el rostro y en el cuerpo, modificaciones en la pulsión sexual y en la menstruación, mayor agresividad.

Fuente: ROMERO, Martha. *Efectos del uso de drogas y alcohol*. pp. 32-38.

Como vemos, son muchos los efectos de las drogas en la vida de quien las consume. Sin embargo, la farmacodependencia se deja ver en la manera en que el individuo se comporta y en la continua pérdida de control que sufre, de la que,

como afirma Guarnier, el individuo dice ser siente víctima, pues dice hacerlo contrario a sus verdaderas intenciones.

Lo cierto es que, además del área médica, otros asuntos en los que el drogadicto tiene problemas son, según Adolfo Martínez, los siguientes:

- **Salud.** Se enferman más que los no dependientes, su presión sanguínea es alta, hay desnutrición, cirrosis hepática, *delirium tremens*, deterioro de las células del cerebro, apatía, depresión, irritabilidad, problemas del corazón, alteración de otros sistemas orgánicos importantes.
- **Social.** Forman grupos de adictos, provocan grandes tensiones y vergüenzas en las reuniones sociales.
- **Familiar.** La familia se desorganiza emocional y económicamente. Los arranques de la ira y el comportamiento irracional del drogadicto provocan fricciones entre los familiares, amigos y conocidos.
- **Económica.** Tienden a gastar en su hábito más de lo que ganan y a descuidar sus finanzas.
- **Desempeño laboral.** Por lo general, sus habilidades y desempeño laboral disminuyen, son irregulares, menos eficaces. Su ritmo de trabajo es variante y desciende gradualmente de calidad y/o cantidad. Con frecuencia sufren accidentes laborales y/o dañan el equipo. Dan excusas irracionales de sus fallas. Presentan ausentismo e impuntualidad. Sufren cambios emocionales que producen tensión, conflictos y problemas de moral entre los compañeros de trabajo. No se concentran en su tarea. Prometen mejorar su conducta, pero cada vez van peor.

- **Problemas legales.** Tienen mayor riesgo de accidentes automovilísticos. Con frecuencia, sufren arrestos por posesión y uso de drogas. A veces son protagonistas de pleitos violentos en lugares públicos.⁷²

Hemos hecho una aproximación al problema de la drogadicción, así como de los determinantes psíquicos, sociales y culturales que lo propician, logrando con ello una explicación del abuso del alcohol y otras sustancias tóxicas.

Todo esto ha conllevado la exploración que desde el terreno médico este problema ha tenido, así como una clasificación de las diferentes toxinas que, una vez que han entrado en el cuerpo, tienen efectos en la manera de comportarse y de dirigirse de los individuos.

La utilización del alcohol y otras drogas debe ser considerada en la actualidad como una forma de socialización que determinados sujetos emplean para sentirse bien con ellos mismos; cuando ese uso se torna recurrente y precisa al individuo incrementar la cantidad de fármacos, entonces se está hablando de una adicción.

Freud había señalado que la psicosis se erige como un golpe bajo a las implicaciones sociales, y ya hemos visto cómo el alcohol, el tabaco y otras drogas también precisan ese ausentismo.

El padre de la psicología moderna expresa:

El programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito –más bien: no es posible– resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer.⁷³

⁷² MARTÍNEZ, Adolfo. Op. cit. pp. 65-66.

⁷³ FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Op. cit. pp. 83.

Las adicciones y la ley

Es natural pensar que haya drogas buenas y malas debido a que algunas de ellas, como el tabaco, el alcohol y los medicamentos, son aceptados legalmente y se utilizan abiertamente. El consumo del tabaco y del alcohol se asocia con reuniones sociales y fiestas, para “pasar un rato agradable”; las medicinas son a veces indispensables para curar enfermedades y diversos trastornos. Generalmente la gente confía en las prescripciones médicas e ingiere con tranquilidad los productos que le han recetado para mejorar su salud, pero a veces no siguen las indicaciones, anulando los efectos benéficos de las medicinas.

Todo esto puede provocar una serie de confusiones que debes analizar con cuidado, apoyándote en personas que conozcan bien el tema. Toma en cuenta que las drogas son compuestos que tendrán efectos saludables o nocivos en el cuerpo *según se utilicen*. Los medicamentos son muy útiles si se emplean realmente como debe ser; sin embargo, si se sobredosifican o se abusa de ellos, se convierten en elementos altamente perjudiciales para la salud, llegando incluso a provocar la muerte.⁷⁴

En ocasiones especiales, todos podemos disfrutar de un buen vino o de una cerveza en una reunión, en un evento social. El problema está en no saberse *detener a tiempo*. Abusar del alcohol y combinarlo con el volante, no es buena idea. Los resultados pueden llegar a ser desastrosos y meternos en graves problemas legales.

La Ley permite el comercio de algunas drogas, como las que se emplean para los medicamentos, algunos alimentos, productos para el hogar o para la industria, por ejemplo. Sin embargo, hay otras que están totalmente prohibidas, como los estupefacientes y los psicotrópicos, y su posesión está penalizada. Las sanciones y encarcelamiento dependerán de la cantidad y especie de droga que se trate, el

⁷⁴ SOLÉ, Eulalia. *El peso de la droga*. pp. 172.

grado de afección que ocasione a la salud pública, las condiciones personales del autor y su reincidencia. En términos generales, la privación de la libertad va desde un mínimo de diez meses hasta un máximo de diez años.⁷⁵

En nuestro país, la Procuraduría General de la República es el organismo que se encarga de la persecución de los delitos por posesión, transporte, tráfico, comercio o suministro de sustancias psicoactivas sin la autorización previa de la Ley General de Salud. A partir del primero de julio de 1994, se crearon dos Subprocuradurías: una General y otra Especial, y el Instituto Nacional para el Combate a las Drogas.

El tráfico de drogas ha llegado a convertirse en una lacra social a nivel internacional. El consumo de drogas es ya un problema de salud pública y social. Por eso las autoridades de distintos países están tomando medidas enérgicas para combatir a los narcotraficantes. También se están haciendo estudios para encontrar soluciones al abuso del alcohol y del tabaco

Las drogas y el delito

Las drogas se relacionan con el delito al menos de cuatro formas:

- La posesión ilegal de drogas y el narcotráfico están penados por la ley en casi todos los países del mundo. Tan solo en Estados Unidos, la policía arresta a más o menos un millón de personas todos los años por delitos relacionados con los estupefacientes. En algunos países, el sistema de justicia penal se ha visto arrollado por una ola de delitos de drogas que la policía y los tribunales sencillamente no pueden controlar.
- Puesto que las drogas son muy caras, los drogadictos a menudo recurren al delito para costear su vicio. Un cocainómano puede necesitar hasta 1 000

⁷⁵ NACIF MINA, Rima Estela. “¡No a la legalización de la droga! Vida prolongada vs. muerte acelerada”. pp. 51.

dólares a la semana para mantener su adicción. No sorprende que el robo, el asalto y la prostitución se extiendan rápidamente en las comunidades donde se arraiga el consumo de drogas.

- También se cometen delitos con el fin de facilitar el tráfico de estupefacientes, uno de los negocios más lucrativos de la Tierra. El narcotráfico y el crimen organizado dependen más o menos uno del otro. Para que la droga circule sin problemas de una zona a otra, los traficantes intentan corromper o intimidar a los funcionarios. Algunos incluso tienen su ejército particular. Los inmensos beneficios que obtienen los capos de la droga también ocasionan problemas. La enorme cantidad de dinero que reciben en efectivo podría incriminarlos fácilmente si no lo blanquearan, por lo que emplean banqueros y abogados para que cubran las huellas de sus transacciones.
- Los efectos ocasionados por las drogas en sí pueden inducir al delito. Por ejemplo, los toxicómanos quizás maltraten a los miembros de su familia. En ciertos países de África plagados por la guerra civil, algunos soldados adolescentes han perpetrado crímenes horribles bajo la influencia de dichas sustancias.⁷⁶

¿Legalizar las drogas?

Comenzaremos por exponer cinco conceptos, con sus matizaciones, favorables a la legalización:

- a) Visión político/económica de la problemática.

Uno de los peores efectos de la prohibición es el narcotráfico, el cual se ha erigido en un gigantesco negocio a nivel mundial. Semejante acumulación de

⁷⁶ KRONENWETTER, Michael. *Las drogas en América*. pp. 76.

poderío económico amenaza seriamente los sistemas democráticos al convertirse en un poder paralelo. Conectado con el tráfico de armas y de divisas, este contrapoder se hace directamente notorio en los países productores (donde también existe el consumo), aunque no deja de manifestarse, por medio de la corrupción y el blanqueo de dinero, en los países consumidores (donde también existe la producción). Las acciones de la justicia penal resultan irrelevantes, siendo forzoso reconocer que los decomisos de sustancias ilegales no sobrepasan el 10% de la producción.

b) Defensa de la calidad de vida.

De los consumidores: abocados a adquirir la droga a un precio artificial fijado por el mercado clandestino; expuestos a adulteraciones y a sobredosis, éstas a causa de la pureza variable del producto; empujados hacia la marginación social; hacinados, llegado el caso, en centros penitenciarios que se convierten en caldo de cultivo para la drogodependencia.

De la sociedad en general: donde la delincuencia derivada de las toxicomanías alcanza una proporción alarmante; donde los métodos represivos se sobreponen a medidas eficaces de prevención (ámbito educativo y de información en general); donde los presupuestos dedicados a la criminalización restringen las inversiones en asistencia, reinserción y educación; donde la confusión entre drogas perniciosas legales e ilegales es absoluta.

c) Especulación sobre los efectos de la legalidad versus los efectos palpables de la prohibición.

1) En primer lugar se denuncia la situación vigente a nivel mundial: presencia de los capos de la droga en los círculos de poder de países pobres; economía de subsistencia para los campesinos; deforestación de los bosques andinos en pro de los cultivos de la droga; generación de violencia en diversos

grados, según los países; impunidad en el blanqueo de dinero; superposición de negocios legales e ilegales.

2) A partir de estas constataciones, se dibujan las mejoras que la legalización aportaría a nivel mundial: desaparición de las mafias del narcotráfico; reglamentación de la producción de sustancias psicoactivas; control farmacológico, comercial y financiero; supresión del dinero negro; un mayor equilibrio económico internacional.

d) Legalizar no equivale a descontrol.

La liberación del consumo debería implicar: información sobre los efectos de cada droga y sobre el peligro de abuso; prohibición y protección acentuada para los menores de edad; distribución y calidad controladas por el Estado; regulación de los establecimientos de venta y de los lugares de consumo; descenso de los precios hasta su coste real; suministro de drogas y atención sanitaria de los toxicómanos; prohibición de todo tipo de publicidad; control de uso en la circulación viaria y en determinadas actividades laborales; vigilancia de la aparición de nuevos monopolios y organizaciones criminales en este ámbito; control de los laboratorios fabricantes de drogas sintéticas; promoción de cultivos alternativos en los países productores.

Algunos de los beneficios colaterales que se obtendrían con la legalización y regulación serían: acabar con el estigma infligido a los consumidores; relajación de las relaciones familiares con los drogodependientes; exclusión del peso de la justicia penal sobre los consumidores.

Antes de acabar esta exposición de razonamientos en favor de la legalización, no nos resistimos a citar textualmente a Alesandro Baratta, el cual inserta el análisis del problema en la globalidad del sistema político/económico. Para el experto italiano,

“se debería considerar, en primer lugar, la interrelación funcional que existe en el sistema económico mundial entre la circulación legal y la ilegal de capitales. En segundo lugar, (...) las amplias oportunidades (que ofrece la droga) de control político de las contraculturas que amenazan el ‘establishment’ de la sociedad (occidental) (...), las oportunidades de intervención en otros países, que la penalización de la droga permite hoy a favor del ‘establishment’ internacional del poder”⁷⁷.

Hasta aquí una síntesis del discurso en pro de la legalización de las sustancias psicoactivas actualmente ilícitas. Una postura que se sustenta en la apreciación de los efectos perversos que la ilegalidad produce. Como en toda controversia, la desconfianza respecto a una decisión que modificaría de forma radical el presente “status quo” también esgrime sus razones. Éstas se fundamentan, en especial, en las reflexiones que a continuación se relacionan.

a) Reconocimiento de que la legalización aportaría dos ventajas: el control del precio y calidad de producto, y el descenso de la inseguridad ciudadana. Más allá de ambos términos, la incertidumbre resulta notable.

b) Es muy probable que el abaratamiento y fácil disponibilidad de las drogas hasta el momento ilegales aumentara el uso tanto por parte de los consumidores habituales como los esporádicos, creando además nuevos adictos.

c) No basta con informar y proponer que se usen con medida. Hay drogas cuyo consumo carece de límites para la mayoría de consumidores (heroína, cocaína, drogas de diseño...).

d) La presencia de drogas institucionalizadas como el tabaco y el alcohol, y sus consecuencias tanto en el ámbito individual como social, con especial énfasis en cuanto al alcohol, invitan a desconfiar de la irrupción de nuevas drogas adictivas.

⁷⁷ ESCOHOTADO, Antonio, et. al. *¿Legalizar las drogas?* pp. 65, 66.

e) Si la demanda de droga proviene del ansia de escapismo ante las frustraciones que origina la realidad, o de la incapacidad de divertirse sin ingerir sustancias estimulantes, la solución no radica en el libre acceso. El cambio debería concernir al sistema económico y a los valores sociales, con objeto de liberar a las personas de la necesidad de ingerir drogas.

f) La presión del mercado, tanto desde la esfera internacional como local, y adquiriendo una forma u otra, no se erradicaría por obra y gracia de la despenalización.

Bien, tampoco queremos concluir este bloque de argumentos contrarios a la legalización sin hacer mención de las palabras de un experto. En esta ocasión citaremos a Javier Zaragoza, la perspectiva del cual, como coordinador de la Fiscalía Antidrogas, engloba diversos campos:

“Es obvio que en el supuesto de una liberalización total esas organizaciones (ilegales) seguirían dominando (...) el mercado de la producción, ya que no estarían dispuestas a ceder negocio tan lucrativo. Sería necesario establecer un límite de edad, lo que propiciaría la aparición de otros mercados ilegales. La droga se vendería a un precio mucho menor que el actual con la consiguiente disminución de beneficios, que seguramente podrían ser compensados con la reducción de los costes derivados de la clandestinidad y autoprotección, el previsible incremento de los consumidores y una mayor oferta de drogas (...) Como históricamente se ha demostrado, el crimen organizado volcaría todos sus recursos materiales y financieros en otras actividades ilícitas, tales como tráfico de armas, juego, prostitución, negocios de ‘protección’, etc. Y además -sin resolver el problema paralelo de la delincuencia organizada- la legalización permitiría que sus integrantes vieran blanqueados legalmente sus beneficios y ganancias, convirtiendo en personas ‘honorables’ a los que antaño eran promotores del crimen.”⁷⁸

⁷⁸ *Ibídem.* pp. 161.

Recursos e instituciones de prevención y curación de la adicción

Mientras la sociedad no se rehuse a tolerar el consumo de drogas, poco se puede hacer para detener el problema. Quizá aquí esté lo valioso de la participación. Los jóvenes pueden lograr muchas cosas al respecto, empezando por tener una información clara y objetiva sobre las drogas y el alcohol.

Mucha gente tolera la adicción al café, el chocolate, los refrescos de cola, el tabaco, el alcohol, entre otros productos. Todavía pensamos que los drogadictos son personas que se encuentran tiradas en la calle.

El simple hecho de que tenemos *dificultad para identificar* a los adictos a las drogas, y considerar algunas aceptables, revela mucho sobre nuestra actitud hacia ellas.

El abuso de drogas no respeta clase ni posición social, cultura o grupo étnico ni religioso. La pobreza o la riqueza, en sí mismas, no crean el abuso de drogas, de tabaco, ni de alcohol.

Las autoridades, preocupadas por esta enfermedad social, han creado el *Consejo Nacional contra las Adicciones*, cuyo objetivo principal es promover y apoyar las acciones de los sectores público, social y privado que ayudan a la prevención y combate de las adicciones. Por eso han dado facilidades a grupos civiles y/o han creado instituciones específicas que ayudan a contrarrestarlas en toda la República. El grupo Alcohólicos Anónimos (AA) utiliza tres palabras claves como principios: *unidad, servicio, recuperación*. Su labor es altamente benéfica y dan atención las 24 horas del día.

En todo el territorio nacional hay grupos que ayudan a las personas que tienen este problema. Si no sabes cómo ponerte en contacto con ellos en tu región, puedes llamar al teléfono de la oficina central de AA cuyo número es 510-

25-62 y se encuentra en Avenida Independencia # 101-23, Centro, México, D. F. Ellos cuentan con un cuestionario que te permite reflexionar sobre este problema. A continuación se reproduce textualmente con el fin de que puedan utilizarlo en el salón de clase para comentarlo.

¿Es Alcohólicos Anónimos para usted?

Contéstese con la mayor sinceridad (a usted mismo) estas preguntas. Con ellas se puede orientar, ya que solamente usted puede decidirlo.

- | | | |
|--|----|----|
| 1. ¿Necesitas tomar cuando menos una vez al día? | sí | no |
| 2. ¿Prefieres tomar solo? | sí | no |
| 3. ¿En las mañanas se te antoja un trago? | sí | no |
| 4. ¿Sufre tu familia porque tomas? | sí | no |
| 5. ¿Te pones nervioso si no tomas? | sí | no |
| 6. ¿Te está perjudicando tu reputación? | sí | no |
| 7. ¿Faltas al trabajo por falta de la bebida? | sí | no |
| 8. ¿Te has vuelto descuidado del bienestar de tu familia? | sí | no |
| 9. ¿Te has vuelto celoso de tu esposo o esposa? | sí | no |
| 10. ¿Se ha disminuido tu iniciación, ambiciones o perseverancia? | sí | no |
| 11. ¿Tomas para olvidar tus sentimientos? | sí | no |
| 12. ¿La bebida te ha vuelto más sensitivo? | sí | no |
| 13. ¿Te ha agravado la salud? | sí | no |
| 14. ¿Te sientes enfermo cuando tomas? | sí | no |
| 15. ¿Te pones de humor cuando tomas? | sí | no |
| 16. ¿Se te dificulta tratar con personas cuando tomas? | sí | no |
| 17. ¿Te estás sintiendo infeliz en tu casa? | sí | no |
| 18. ¿Estás poniendo en peligro tu trabajo, negocio o carrera? | sí | no |
| 19. ¿Te has hecho irritable? | sí | no |
| 20. ¿Te está afectando la mente? | sí | no |

NOTA: Si contestaste Sí a tres de cualquiera de estas preguntas...
¿definitivamente indica alcoholismo?

Los doce pasos de Alcohólicos Anónimos

1. Nosotros admitimos que somos débiles ante el alcohol. Nuestras vidas son para el alcohol.
2. Hemos llegado a creer que un poder más grande que nosotros, nos puede regresar a nuestra lucidez.
3. Hemos tomado una decisión de entregarle nuestras vidas a Dios, sin importar la forma que lo entendamos a Él.
4. Hemos hecho una búsqueda desmedida de nuestro propio ser.
5. Hemos admitido ante nosotros, y ante todos los demás, la naturaleza de nuestros actos.
6. Estamos enteramente preparados para que Dios nos quite los defectos de nuestro carácter.
7. Arrepentidamente le pedimos a Él que nos quite nuestros defectos.
8. Hemos hecho una lista de las personas que hemos dañado, y estamos dispuestos a pedirles perdón.
9. Hemos pedido perdón a estas personas siempre que ha habido oportunidad.

10. Continuamente hacemos un inventario personal, y cuando encontramos algo malo, prontamente lo admitimos.
11. Buscamos mediante el rezo y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo entendemos, rezando sólo por el conocimiento de su voluntad.
12. Habiendo tenido un despertar espiritual del resultado de estos pasos, hemos tratado de llevar este mensaje a otros, y a practicar estos principios en todos nuestros menesteres.

Los Centros de Integración Juvenil son instituciones dedicadas a la prevención y solución de los problemas de farmacodependencia. El teléfono de sus oficinas centrales es 5-34-34-34, se localiza en José Ma. Olloqui # 48 en la colonia Del Valle, México, D. F., y atienden las 24 horas. Pueden indicarte dónde hay una cerca de tu hogar o en tu comunidad. Cuentan con médicos, psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales.

Dentro de sus programas está el de enviar psicólogos a las escuelas para ofrecer medidas preventivas ante las drogas. Estas instituciones están ofreciendo diversos servicios para los drogadictos. Sería bueno ponerte en contacto con ellos para recibir más información.

Diez pasos para ayudar a sus hijos a decir: “no” a las drogas

A los padres de familia les recomiendan *diez pasos* para ayudar a sus hijos a decir “no” a las drogas. Se reproduce textual.

Los padres de adolescentes pueden ayudar a sus hijos a decir “no” al alcohol y a otras drogas a través de poner en práctica estos 10 pasos.

1. *Hable con sus hijos respecto al alcohol.* Los padres pueden cambiar la imagen que los hijos hayan recibido de la televisión, de sus amigos o de la familia con respecto a que “todo el mundo toma”.
2. *Aprenda cómo escuchar efectivamente a su hijo.* Ayude a su hijo a sentirse cómodo hablando con usted, sin temor a castigos. Tómese el tiempo para conocer las ideas de su hijo.
3. *Ayude a su hijo a sentirse bien consigo mismo.* Recompénsesele con abrazos y alabanzas.
4. *Ayude a su hijo a desarrollar valores firmes.* Las tradiciones firmes de familia dan a los hijos valor para hacer decisiones basadas en sus propias convicciones.
5. *Sepa qué hacer si hay sospechas de un problema.* Los padres deben saber cómo reconocer las señales de abuso de alcohol y drogas, con el objeto de pedir ayuda a tiempo.
6. *Enseñe a sus hijos a no sentirse presionado por malas influencias o amistades.* Usted puede ayudar a sus hijos dándose tiempo para conocer sus amistades y los padres de esos amigos.
7. *Establezca reglas que ayuden a sus hijos a decir “NO”.* Resulta provechoso tener reglas específicas en contra del abuso del alcohol. Los hijos deben saber las consecuencias de quebrantar esas reglas.
8. *Anime a sus hijos a que tengan actividades creativas y sanas.* Los padres pueden sugerir y participar en actividades que puedan impedir que sus hijos tomen alcohol y otras drogas.

9. *Reúnase con otros padres.* Un grupo de padres que promueven la salud y que favorezcan actividades que van en contra del uso del alcohol y de las drogas puede tener un buen impacto en la sociedad.

10. *Sea un buen ejemplo.* Las actitudes y los hábitos de padres en lo referente al alcohol, pueden tener gran influencia en las ideas que los hijos se formen al respecto.⁷⁹

⁷⁹ SILVA Y ORTIZ, María Teresa Alicia y Luz María Silva Ortiz. Op. cit. pp. 40-64.

GLOSARIO DE CALO

Caló	Significado
Agandallar	Aprovechar sorpresivamente
Agüitar	Entristecer
Aliviane	Convivencia del grupo
Ardidos	Resentidos
Basculear	Robar, esculcar
Bateándonos	Consumiendo lo que se regala
Bien acá	A su estilo, a la moda
Bien grueso	Muy eficaces
Bien padre	Agradable
Botana	Diversión
Bronca gacha	Riña peligrosa
Buena onda	Agradable
Cabras	Miedosos
Cabrea	Tener miedo
Caer de la patada	No agradable
Caer gordo	No agradable
Cachuchona	Policía
Canastear	Camioneta de policía
Camellando	Trabajar
Cateando	Buscando
Carro	Burlas
Compas	Compañeros de la banda
Chida	Agradable, felizmente
Chintos	Policías
Chorro	Bastante
Cotorreo	Asunto mutuo

De rol	En compañía
Darse tinta	Darse cuenta
Dar lectura	Denunciar
Desafanar	Alejarse
En bola	En grupo
Estrilar	Enojarse
Fresas	Ricos, modosos
Grifo	Drogadicto
Hacer la perra	No asistir a la escuela
Hacer de pedo	Provocar
Hacer de gane	Apoderarse alevosamente
Hacer el paro	Ayuda, auxilio
Hacer esquina	Ayudar
Jalar	Trabajar
Jiña	Coraje
La neta	La verdad
Machines	Hombre fuerte
Madrear	Golpear
Mamadas	Acto desagradable
Marca diablo	Muy grande
Montaron	Denunciaron
Morros	Muchachos
Nelson	No, de ninguna manera
Nongas	Señoras
Nores	Señores
Paleta	Un compromiso
Pasar de coto	Exceder
Pasar de resto	Gustar bastante
Pelaba	Ponían atención
Peineta	Delator ante la policía

Pintarse	Fugarse
Piojoso	Miembro ajeno a la pandilla
Poner al tiro	Ayudar para su convivencia en la pandilla
Poner en la madre	Golpear bastante
Poner una zapatiza	Golpear mucho
Ralea	Sinónimo local de banda
Raza	Sinónimo local de banda
Rolan	Compartir
Rucas	Muchachas
Se agarraron	Pelearon
Tinaco	Thinner
Tirar de a lucas	Ignorar
Tirar carro	Regañar, ordenar
Tirar trompos	Pelear
Tronar	Reprobar año
Toque	Probada de marihuana
Una cuerda	Muy experimentado
Valer madre	No importar, no sirve
Valer queso	No sirve
Vatos	Jóvenes

CAPÍTULO III

LOS ESTILOS DE APEGO ADOLESCENTE

“La escuela significa una nueva realidad que el niño debe encarar en su vida y, a menudo es percibida como muy severa. La forma en que él se adapta a estas exigencias suele ser típica de su actitud frente a las exigencias de la vida en general”.

MELANIE KLEIN. *El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño.*

En el curso de la evolución, sentimos atracción hacia determinados elementos del ambiente animado o inanimado, en especial gente y lugares con las que nos hallamos familiarizados. Por otra parte, experimentamos rechazo por situaciones ambientales que nos proporcionan indicios naturales de peligro potencial tales como: la soledad y lo desconocido.

Seres humanos y animales de otras especies, tienden a permanecer en un sitio familiar específico, en compañía de personas también familiares. Los individuos de una especie determinada, lejos de deambular al azar a todo lo ancho de la región a la que pueden adaptarse desde el punto de vista ecológico, por lo común, pasan su vida dentro de un sector sumamente restringido de aquella (denominada área de acción).

En un sujeto, los sistemas de activación que determinan la conducta de temor tienden a apartar al individuo de situaciones potencialmente peligrosas. De igual forma, los sistemas que determinan la conducta de apego, suelen empujarlo

hacia situaciones en que potencialmente se hallará a salvo, y mantenerlo en esas condiciones.

En el hombre adulto la conducta de temor puede ser provocada por indicios que derivan por lo menos de tres fuentes: 1) Indicios naturales y sus derivados (desarrolladas en la infancia) 2) Indicios culturales aprendidos por medio de la observación (desarrolladas gracias a la sociedad) y 3) Indicios aprendidos y utilizados con un mayor grado de perfeccionamiento, a los efectos de evaluar el peligro y evitarlo.

La respuesta de temor suscitada ante la inaccesibilidad de la madre, puede considerarse una respuesta adaptativa básica, una respuesta que, en el curso de la evolución se ha convertido en parte intrínseca del repertorio de conductas del hombre en virtud de su contribución a la supervivencia de la especie.

Según Yela⁸⁰, el amor cumple funciones psicológicas básicas: compartir, afiliación (punto de partida para las relaciones interpersonales íntimas), protección, estabilidad y seguridad, intimidad, apoyo emocional, entrega, compañía, visión optimista del mundo, refuerzos básicos (atención y placer sexual), prestigio y reconocimiento social, autoestima y la reducción de ciertas inquietudes psicológicas (soledad, ansiedad, temor a estar solo en la madurez y en la vejez), no sentirse diferente a la mayoría y la transición de un estatus psicosocial a otro; socioculturales (transmisión de normas) e incluso evolutiva (fortalecimiento del vínculo entre los progenitores en la especie cuyas crías son más indefensas y necesitan protección).

La ausencia de amor maternal durante la infancia se asocia a problemas psicopatológicos en la etapa adulta (histeria, autismo, inseguridad, temor al rechazo e intensa necesidad de aprobación); déficit psicológicos traducidos en una

⁸⁰ Yela, C. *El amor desde la psicología social*. Alianza Editorial, Barcelona, 2000, 113.

actitud de hostilidad ante el mundo y ante los demás.⁸¹ Sin embargo, el amor de madre depende en mucho del estilo de apego que haya desarrollado a través de su existencia, lo cuál repercutirá de igual manera en la seguridad que le transmita a su hijo al momento de nacer y durante los años posteriores, haciendo especial énfasis en los primeros meses de vida que son cruciales para el establecimiento del apego. Por lo tanto, se puede definir al apego como un "proceso de maduración a través del cual el cuidador principal de la infancia adquiere la calidad de un objeto de amor", o como la "conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que suministrarían protección".

Evolutivamente, la función que tiene las conductas de apego radica en proteger al individuo de los animales de presa; esto ocurre tanto entre los seres humanos como en otras especies de mamíferos y aves. Para los primates de gran tamaño que moran sobre la superficie terrestre, la seguridad reside en integrarse a la manada. Freud postula que el temor a la ausencia materna nace cuando el bebé aprende que, al hallarse ausente la progenitora, sus necesidades fisiológicas no pueden satisfacerse, lo cual redundará en la acumulación de peligrosas "cantidades de estimulación" que, a menos de descargarse, provocan una "situación traumática". El bebé descubre que al quedarse solo es incapaz de descargar esos elementos acumulados, la situación de peligro que intrínsecamente le provoca temor es "una situación de desamparo reconocida, recordada y esperada".

Desde una perspectiva psicoanalítica, el vínculo infantil tiene su fundamento biológico en la conducta de apego. Distinguiéndose uno del otro puesto que el apego se refiere a una conducta correspondiente a anagramas hereditarios al servicio de la sobrevivencia, mientras que el vínculo es un concepto referido a la ligadura específicamente humana con el objeto y con elementos simbólicos. Dicha relación vincular tiene lugar a partir del momento en el que la madre percibe al

⁸¹ Ídem.

inicio de los movimientos fetales; situación en la que establece una relación con un objeto externo aunque dentro del cuerpo.

A partir de los primeros meses de vida y durante toda la existencia del ser humano, la presencia o ausencia (física) de una figura de afecto es una variable clave que determina el que una persona se sienta o no alarmada por una situación potencialmente temible. A partir de esa misma edad y durante toda su vida, una segunda variable de importancia es la confianza o falta de ella, que experimenta la persona con respecto a la disponibilidad de la figura de apego (este o no presente físicamente) de responder a sus requerimientos cuando por alguna razón lo desee.

En el modelo del mundo que toda persona constituye, una característica clave es su criterio para establecer quienes son sus figuras de apego, dónde pueden encontrarse y de qué manera previsible pueden responder. En el modelo de sí misma que construye una persona una característica clave es su criterio sobre la aceptabilidad o inaceptabilidad de su propio ser a ojos de las figuras de afecto. Sobre la estructura de esos modelos complementarios se basan los pronósticos de esa persona sobre el grado de accesibilidad de las figuras de apego y su capacidad de respuesta en momentos en que requiera su apoyo. Aunado al tipo de pronóstico que elabora una persona con respecto a la disponibilidad probable de sus figuras de apego se halla, su propensión a responder con muestras de temor siempre que deba enfrentar una situación potencialmente alarmante en el curso normal de los acontecimientos.

La familia tiene una función eminentemente protectora y socializadora. Dentro de ésta, el niño establecerá nexos con el mundo exterior, haciéndose patente a través de la seguridad que se vaya solidificando según las relaciones entre los miembros de la familia. Se producen alianzas y coaliciones que en parte definen su estructura funcional. La ruptura de una alianza o coalición implica la necesaria reestructuración de la dinámica familiar. Las relaciones afectivas

familiares tempranas proporcionan la preparación para la comprensión y participación de los niños en relaciones familiares y extra-familiares posteriores. Ayudan a desarrollar confianza en si mismo, sensación de autoeficacia y valía. Dentro de esta, la riqueza de las interacciones madre-hijo o cuidador-hijo es el predictor más consistente de la habilidad, el conocimiento y la motivación en los niños.

La personalidad adulta se visualiza como producto de la interacción del individuo con figuras claves durante sus años inmaduros y, en particular, con las figuras de apego. Individuos que han crecido en un hogar adecuado, con padres afectuosos en la medida normal, y han tenido ante sí a personas que pueden brindarle apoyo, aliento y protección, y saben donde buscar todo ello suelen tener expectativas firmes y satisfechas; por lo que, como adulto, le resulta difícil imaginar un mundo distinto. Ello le hace sentirse seguro, de que toda vez que se vea en dificultades siempre tendrá acceso a figuras dignas de confianza que vendrán en su ayuda.

Enfrentará al mundo con seguridad, cuando se vea ante una situación alarmante, podrá encararla con eficacia, o buscar ayuda para hacerlo. La experiencia familiar de los niños que se convierten en seres relativamente estables y dotados de confianza en sí mismos, no sólo se caracteriza por el apoyo que les brindan los padres cuando ello es necesario, sino también por el aliento que les brindan, de modo paulatino pero oportuno, para que vayan adquiriendo una autonomía cada vez mayor.

Los adultos que desconocen la posibilidad de contar con figuras que le brinden apoyo y protección de manera constante, puede llegar a no confiar en la posibilidad de que siempre puedan tener acceso a una figura de afecto que les merezca plena confianza. Ven al mundo como algo impredecible y hostil, respondiendo en consonancia: apartándose de él o conflictuándose. Entre ambos extremos se encuentran las personas que pueden haber aprendido que una figura

de apego sólo responde de manera positiva cuando se le hace objeto de mimos y halagos. Otros pueden haber aprendido durante la infancia que la respuesta deseada sólo puede obtenerse si se cumplen determinadas reglas del juego. Siempre que esas reglas hayan sido modeladas y las sanciones tibias y previsibles, el sujeto podrá seguir creyendo en la posibilidad de obtener apoyo cuando lo necesite. Pero cuando las reglas son estrictas y difíciles de cumplir, y en especial cuando incluyen amenazas de quitar todo el apoyo, la confianza suele desvanecerse.

En el presente capítulo presentamos la teoría del apego, a partir de diferentes autores y posteriormente algunas evidencias encontradas en distintos estudios sobre la relación existente entre los estilos de apego y procesos cognitivos, relaciones interpersonales, emociones y variables de la personalidad.

Antecedentes históricos del concepto de apego

Uno de los primeros investigadores en demostrar la importancia y la naturaleza del apego fue el psicólogo Harry Harlow. En un estudio clásico, les daba a monos bebés la posibilidad de elegir entre un mono de alambre que proporcionaba alimento y un mono suave de tela afelpada que proporcionaba calidez, pero no alimento. La elección era clara: los monos pasaban más tiempo colgados del de tela cálida aunque realizaban escapadas ocasionales hacia el mono de alambre para obtener alimento. Era obvio que el mono de tela brindaba mayor comodidad para los bebés; el alimento por si solo era insuficiente para generar apego.

A partir de este trabajo inicial otros investigadores han señalado que el apego crece a través de la sensibilidad comprensiva que dedican las personas encargadas de cuidar al bebé a las señales proporcionadas por el niño, como los llantos, las sonrisas, los estiramientos y el asirse y agarrarse.

El concepto de apego evolucionó del Psicoanálisis, en particular de la teoría de las relaciones objetales. El primero en desarrollar una teoría del apego a partir de los conceptos que aporta la psicología del desarrollo, con el objeto de describir y explicar por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación, fue Bowlby, quien intenta mezclar los conceptos provenientes de la etología, el psicoanálisis y la teoría de sistemas para explicar el lazo emocional del hijo con la madre. De esta forma, Bowlby define al apego como "la conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que suministrarían protección". Desde esta perspectiva, la conducta de apego parece ser un componente entre las formas heterogéneas de conducta comúnmente clasificadas dentro de la categoría de conducta dictada por el temor.

Ainsworth, lo define como aquellas conductas que favorecen ante todo la cercanía con una persona determinada. Entre estos comportamientos figuran: señales (llanto, sonrisa, vocalizaciones), orientación (mirada), movimientos relacionados con otra persona (seguir, aproximarse) e intentos activos de contacto físico (subir, abrazar, aferrarse). Es mutuo y recíproco.

Sroufe y Waters describen el apego como "un lazo afectivo entre el niño y quienes le cuidan y un sistema conductual que opera flexiblemente en términos de conjunto de objetivos, mediatizado por sentimientos y en interacción con otros sistemas de conducta". Ortiz Barón y Yarnoz Yaben, señalan que "el apego es el lazo afectivo que se establece entre el niño y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad".

Yela dice que la importancia del establecimiento de un vínculo amoroso fuerte y confortable entre el niño y una figura de apego de cara a un desarrollo óptimo de la persona ha sido subrayada tanto por etólogos (quienes consideran muchas conductas como básicamente innatas y específicas de la especie o de

origen instintivo) como por psicodinámicos y otros psicólogos de distintas corrientes.

John Bowlby fue el pionero en elaborar una teoría del apego para explicar y describir desde una perspectiva evolutiva, cómo y por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores y emocionalmente angustiados, cuando son separados de ellos. Según este autor, el comportamiento de apego es organizado y controlado por sistemas dentro del sistema nervioso central; ya que éste está al servicio de una función evolutiva de protección y supervivencia: "cuando un niño (y presumiblemente un adulto) está alarmado, ansioso, cansado o enfermo, la activación del sistema nervioso central lleva al individuo a buscar protección, comodidad, y apoyo de una persona que le brinde cuidados".

Bowlby sostiene que el sistema de apego está compuesto de tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de sus cuidadores durante la historia de la evolución. El permanecer en cercanía de los cuidadores ayudaría para protegerlos de algún peligro o depredación. Los niños que poseen estas tendencias de apego, tendrían mayor probabilidad de sobrevivir, de llegar a la edad reproductiva y traspasar estas tendencias a futuras generaciones.

Las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse durante toda la vida. El apego se desarrolla como un modelo mental interno que integra creencias acerca de sí mismo, otros y el mundo social en general, además de juicios que afectan la formación y mantenimiento de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo.

Con base a cómo los individuos responden en relación a su figura de apego cuando están angustiados Ainsworth, Blewar, Waters y Wall, definieron los 3

patrones más importantes de apego y condiciones familiares que los promueven, existiendo el estilo seguro, ansioso-ambivalente y evasivo.

Tipos de apego

Clasificación de Ainsworth

Durante los años sesenta, Schaffer y Emerson realizaron en Escocia una serie de observaciones sobre sesenta bebés y sus familias durante los dos primeros años de vida. Este estudio puso de manifiesto que el tipo de vínculo que los niños establecían con sus padres dependía fundamentalmente de la sensibilidad y capacidad de respuesta del adulto con respecto a las necesidades del bebé. Ainsworth, en el análisis de los datos que había recogido en sus observaciones en Uganda, encontró una información muy rica para el estudio de las diferencias en la calidad de la interacción madre-hijo y su influencia sobre la formación del apego. Estos datos también revelaron la importancia de la sensibilidad de la madre a las peticiones del niño. Además encontró tres patrones principales de apego: niños de apego seguro que lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre; niños de apego inseguro, que lloraban frecuentemente, incluso cuando estaban en brazos de sus madres; y niños que parecían no mostrar apego ni conductas diferenciales hacia sus madres. Otro trabajo realizado posteriormente en Baltimore confirmó estos datos.

Ainsworth diseñó una situación experimental, la Situación del Extraño, para examinar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración, bajo condiciones de alto estrés. La situación del extraño es una situación de laboratorio de unos veinte minutos de duración con ocho episodios. La madre y el niño son introducidos en una sala de juego en la que se incorpora una desconocida. Mientras esta persona juega con el niño, la madre sale de la habitación dejando al niño con la persona extraña. La madre regresa y vuelve a salir, esta vez con la desconocida, dejando al niño completamente solo. Finalmente regresan la madre

y la extraña. Como esperaba, Ainsworth encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, y que esta conducta disminuía cuando entraba la desconocida y, sobre todo, cuando salía la madre. A partir, de estos datos, quedaba claro que el niño utiliza a la madre como una base segura para la exploración, y que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias.

Ainsworth encontró claras diferencias individuales en el comportamiento de los niños en esta situación. Estas diferencias le permitieron describir tres patrones conductuales que eran representativos de los distintos tipos de apego establecidos.

Ainsworth y sus colaboradores elaboraron un instrumento denominado "situación extraña" , con el objetivo de evaluar la manera en que los niños utilizaban a los adultos como fuente de seguridad, desde la cual podían explorar su ambiente; también la forma en que reaccionaban ante la presencia de extraños, y en los momentos de separación y reunión con la madre. La prueba consta de ocho episodios de tres minutos de duración cada uno. Previamente a su aplicación, se brinda la información adecuada y precisa sobre la misma, tanto a la madre como a la "persona extraña". La secuencia completa de la interacción es videograbada a través de una cámara de Gessell.

Ainsworth distinguió a raíz de ésta prueba tres tipos de apego según la respuesta del niño:

- Niños ansiosos evitantes
- Niños con apego seguro
- Niños con apego ansioso ambivalente

Tomando como base la clasificación de Ainsworth, se procede a describir las características de cada uno de estos tipos de apego.

Apego seguro

Un patrón óptimo de apego se debe a la sensibilidad materna, la percepción adecuada, interpretación correcta y una respuesta contingente y apropiada a las señales del niño, fortalecen interacciones sincrónicas (Aizpuru, 1994).

Las personas con estilos de apego seguro, son capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados. Ellos tienen cuidadores que son sensibles a sus necesidades, por eso, tienen confianza que sus figuras de apego estarán disponibles, que responderán y les ayudarán en la adversidad. En el dominio interpersonal, tienden a ser más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, y en el dominio intrapersonal, tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo. De igual forma, muestran tener una alta accesibilidad a esquemas y recuerdos positivos, lo que las lleva a tener expectativas positivas acerca de las relaciones con los otros, a confiar más y a intimar más con ellos.

Apego ansioso evitante

Para la conducta que tiende a aumentar la distancia de personas y objetos supuestamente amenazadores resultan convenientes los términos "retracción" "huida" y "evitación". Para otro componente importante y adecuadamente organizado, el término utilizado es "inmovilización".

Una conducta de apego insegura-evitante o la presencia de fallas en el establecimiento del vínculo materno-infantil, también se ha asociado con madres que maltratan a sus hijos, ya sea de manera física, verbal, a través de la indiferencia o por una inhabilidad psicológica. Este tipo de apego no seguro, se ha

asociado con la presencia del "síndrome no orgánico de detención del desarrollo" que se caracteriza por carencias nutricionales y/o emocionales que derivan en una pérdida de peso y un retardo en el desarrollo físico, emocional y social. Muestran tener una menor accesibilidad a los recuerdos positivos y mayor accesibilidad a esquemas negativos, lo que las lleva, en el caso de las personas evasivas, a mantenerse recelosos a la cercanía con los otros y a las personas.

Las madres de niños evitantes pueden ser sobreestimulantes e intrusivas. Las personas con este tipo de apego, tienen despliegues mínimos de afecto o angustia hacia el cuidador, o evasión de esta figura ante situaciones que exigen la proximidad y rechazan la información que pudiese crear confusión, cerrando sus esquemas a ésta, teniendo estructuras cognitivas rígidas tienen más propensión al enojo, caracterizándose por metas destructivas, frecuentes episodios de enojo y otras emociones negativas. Algunos niños sujetos a un régimen imprevisible parecen llegar a un punto de desesperación en el que, en vez de desarrollar una conducta afectiva caracterizada por la ansiedad, muestran un relativo desapego, aparentemente sin confiar en los demás ni preocuparse por ellos. A menudo esta conducta se caracteriza por la agresividad y la desobediencia, y esos niños son siempre propensos a tomar represalias. Este tipo de desarrollo es mucho más frecuente en los varones que en las niñas, en tanto que ocurre a la inversa en el caso de una conducta de fuerte aferramiento y ansiedad.

Las personas con estilos de apego evasivo, exhiben un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante períodos de angustia. Estos niños tienen poca confianza en que serán ayudados y esperan ser desplazados porque las experiencias pasadas así se lo dicen. Estas personas poseen inseguridad hacia los demás y prefieren mantenerse distanciados de los otros, además, poseen miedo a la intimidad y muestran tener dificultades para depender de las personas.

Apego ansioso ambivalente

Los sujetos ambivalentes son aquellos que buscan la proximidad de la figura primaria y al mismo tiempo se resisten a ser tranquilizados por ella, mostrando agresión hacia la madre. Responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de los primeros. Estas personas están definidas por un fuerte deseo de intimidad, junto con una inseguridad respecto a los otros, pues desean tener la interacción e intimidad y tienen intenso temor de que ésta se pierda. De igual forma, desean acceder a nueva información, pero sus intensos conflictos las lleva a alejarse de ellas.

Una situación especial en la que se produce conflicto entre la conducta afectiva y la conducta de alejamiento, es la que se produce cuando la figura de apego es también la que provoca temor, al recurrir, quizás, a amenazas o actos de violencia. En esas condiciones, las criaturas más pequeñas no suelen huir de la figura hostil, sino aferrarse a ella.

Todo apego regido por la ansiedad se desarrolla no sólo porque el niño ha sido excesivamente gratificado, sino porque sus experiencias lo han llevado a elaborar un modelo de figura afectiva que suele mostrarse inaccesible o no responder a sus necesidades cuando aquél lo desea. Cuanto más estable y previsible sea el régimen en el que se cría, más firmes son los vínculos de afecto del pequeño; cuanto más imprevisibles y sujetos a interrupciones sea ese régimen, más caracterizado por la ansiedad será ese vínculo.

Modelo representacional de Bowlby

Para Bowlby, el modelo interno activo o modelo representacional es una forma mental de sí mismo y de las relaciones con los otros. Este modelo se va a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos, que incluyen componentes afectivos y cognitivos, es la noción de quiénes son las figuras de apego, dónde han de encontrarse y qué se espera de ellas. También incluyen información sobre uno mismo; por ejemplo, si se es una persona valorada y capaz de ser querida por las figuras de apego. En este sentido constituyen la base de la propia identidad y de la autoestima.

El hecho de que estos modelos deriven de las experiencias de interacción con los cuidadores supone que distintas experiencias llevarán a distintas representaciones mentales. Desde este punto de vista sería posible la existencia de infinitos modelos, no obstante, estos autores consideran que el aspecto determinante de la relación con el cuidador es su reacción ante los intentos del niño de buscar su proximidad. Las posibles respuestas del cuidador pueden clasificarse en tres tipos: mostrarse sensible a las llamadas del niño y permitir su acceso, que llevaría a un modelo de apego seguro; mostrarse insensible e impedir el acceso del niño que supondría un modelo de apego inseguro evitativo; y atender y permitir el acceso del niño de forma imprevisible, sólo en algunas ocasiones, lo que generaría un modelo inseguro-ambivalente. Los modelos representacionales pueden construirse también en ausencia de interacción con la figura de apego, ya que si el niño llora y pide la proximidad del adulto y éste no está presente, lo importante será la falta de respuesta del cuidador.

El modelo representacional va a tener una profunda influencia sobre las relaciones sociales del sujeto. Si una persona, durante su infancia, tuvo un apego seguro con sus padres u otras personas significativas que se mostraron sensibles,

responsivos y consistentes, en su vida posterior tendrá una actitud básica de confianza en las personas con las que establezca sus relaciones. Por el contrario, si un sujeto ha tenido experiencias negativas con sus figuras de apego, tenderá a no esperar nada positivo, estable o gratificante de las relaciones que pueda establecer en su vida adulta. Como siempre, esperará rechazos o falta de respuesta empática.

Modelo representacional desde otros autores

Algunos autores han comprobado la importancia del apego para el establecimiento de relaciones amorosas en la vida adulta. Según los estudios realizados por estos autores, aquellos sujetos que tienen una mejor historia de apego es más probable que tengan relaciones amorosas más satisfactorias y estables y confíen más en la pareja. Esta influencia es justificable, ya que es en la relación con la figura de apego cuando se aprende a tocar y ser tocados, mirar y ser mirados, etc. Es decir, se aprende a comunicar de manera íntima y lúdica, algo que será esencial en las relaciones sexual-amorosas.

George, Kaplan y Main diseñaron un cuestionario, el Adult Attachment Inventory (AAI), que sirve para evaluar el modelo interno activo de las personas adultas. En este cuestionario se pregunta al sujeto por el recuerdo de las experiencias de apego durante su infancia así como por la valoración de estas experiencias. No se trata de evaluar las experiencias objetivas del sujeto sino la interpretación y elaboración que hace de las mismas. A través de este procedimiento se obtienen tres tipos distintos de modelos internos activos:

- **Padres seguros o autónomos.** Muestran coherencia y equilibrio en su valoración de las experiencias infantiles, tanto si son positivas como si son negativas. Ni idealizan a sus padres ni recuerdan el pasado con ira. Sus explicaciones son coherentes y creíbles. Estos modelos se corresponderían con el tipo de apego seguro encontrado en niños. Estos padres suelen

mostrarse sensibles y afectuosos en sus relaciones con sus hijos, que suelen ser clasificados como seguros en la Situación del Extraño.

- **Padres preocupados.** Muestran mucha emoción al recordar sus experiencias infantiles, expresando frecuentemente ira hacia sus padres. Parecen agobiados y confundidos acerca de la relación con sus padres, mostrando muchas incoherencias y siendo incapaces de ofrecer una imagen consistente y sin contradicciones. Estos padres se muestran preocupados por su competencia social. En su relación con sus hijos muestran unas interacciones confusas y caóticas, son poco responsivos e interfieren frecuentemente con la conducta exploratoria del niño. No es extraño que sus hijos suelen ser considerados como inseguros-ambivalentes.
- **Padres rechazados.** Estos padres quitan importancia a sus relaciones infantiles de apego y tienden a idealizar a sus padres, sin ser capaces de recordar experiencias concretas. Lo poco que recuerdan lo hacen de una forma muy fría e intelectual, con poca emoción. El comportamiento de estos padres con sus hijos, que son generalmente considerados como inseguros-avoidantes, suele ser frío y, a veces, rechazante.

Algunos estudios encuentran una cuarta categoría: padres no resueltos, que serían el equivalente del apego inseguro desorganizado/desorientado. Se trata de sujetos que presentan características de los tres grupos anteriores y que muestran lapsus significativos y desorientación y confusión en sus procesos de razonamiento a la hora de interpretar distintas experiencias de pérdidas y traumas.

Otras clasificaciones del apego

Main y Cassidy concuerdan al hablar de tres tipos básicos de niños, el tipo A (evitante), el tipo B (seguro) y C (ambivalente).

Vargas y Díaz Loving realizaron un estudio de campo en niños de primaria, encontrando siete estilos de apego: evitante-ansioso agresivo, seguro externo, seguro interno, evitante independiente, preocupado amistoso, ansioso manipulador e interdependiente cercano expresivo.

Bartholomew propone un modelo de apego que se compone de cuatro estilos: seguro, temeroso, alejado y preocupado, derivado de la imagen que se tiene de uno mismo y de la persona de apego. Byng Hall, plantea cuatro estilos: Evitante (A), Seguro (B), Ambivalente o resistente (C) y desorganizado/desorientado (D, o A+C).

La primera tipología reportada del apego adulto en México menciona cuatro estilos: seguro-autónomo, dependiente-preocupado, evasivo-rechazante y desorganizado.

Mientras que en los estilos de apego en la pareja, Ojeda Sánchez, identifica siete: miedo-ansiedad, inseguro-celoso, seguro-confiado, realista-racional, independiente-distante, distante-afectivo, dependiente-ansioso.

Desarrollo del apego

Klauss y Kenell, llegaron a la conclusión de que el contacto de la madre durante las primeras horas del nacimiento, daban lugar a un mayor apego; sin embargo, investigaciones recientes no le prestan tanta importancia a dichos resultados, aunque tampoco se niega la contribución de dicho contacto sobre todo para el vínculo entre las madres primerizas con sus hijos.

Stroufe y Rutter, mencionan que entre las tareas del desarrollo para niños de 0-1 año se encuentra la regulación biológica: interacción con la madre o padre armonioso, formulación de una buena relación de apego. Y con niños de 1-2 ½ años: exploración, experimentación y dominio del mundo del objeto (el cuidador

como una base segura); individuación y autonomía, responder al control externo de los impulsos.

Las tareas evolutivas características de cada etapa comienzan en los primeros meses, donde tienen que ver con el establecimiento de un buen lazo afectivo con los padres y de respuestas a las exigencias paternas y sociales sobre el control de esfínteres, los cambios en la alimentación, y otras.

Antes de las dieciséis semanas las respuestas diferencialmente dirigidas hacia una figura en particular son muy pocas y sólo se advierten cuando se aplican métodos de observación muy sensibles; entre las dieciséis y las veintiséis semanas las respuestas diferencialmente dirigidas son más numerosas y perceptibles; y en la mayoría de los bebés de seis meses o más criados en el seno de una familia todos pueden percibirlas. Piaget menciona que durante la segunda mitad del primer año, hay pruebas de que el pequeño comienza a concebir el objeto como algo que existe independientemente de sí mismo, en un concepto de relaciones espaciales y causales, incluso cuando no lo percibe directamente, por lo cuál puede emprender su búsqueda. Aunque los resultados obtenidos indican que la mayoría de los bebés desarrollan anteriormente esa capacidad en relación con las personas que en relación con las cosas, sólo hacia el noveno mes aquella se desarrolla de manera razonable y, en una minoría, recién varias semanas después.

El hecho de poder confiar en una figura de afecto, amén de mostrarse accesible y que pueda ser capaz de responder a los requerimientos del sujeto, dependería de: a) el que se estime que la figura de apego es o no el tipo de persona que por lo general pueda responder a los requerimientos de apoyo y protección; b) el que uno mismo, de acuerdo con las estimaciones, sea o no el tipo de persona hacia quien un tercero pueda responder con muestras de apoyo. Como resultado, el modelo de la figura de afecto y el modelo de si mismo suelen desarrollarse de manera tal que se complementan y reafirman mutuamente.

El desarrollo emocional durante el primer año establece la base de la salud mental en el individuo humano, pero desde el momento del parto y las semanas posteriores, el apego de la persona se va consolidando. De esta forma, se ha constatado que las madres cansadas o deprimidas en las semanas siguientes al parto incrementan la posibilidad de que sus hijos mayores se vuelvan retraídos, se reduce el apego por la falta de atención habitualmente dispensada por la madre.

Desde los siete meses de edad, los niños son muy sensibles a las separaciones y vulnerables a percibir separaciones inesperadas como amenazas a la relación de afecto con su madre o padre. Antes de esta edad no son tan sensibles porque los lazos afectivos se están formando, y después de los 4 años tampoco lo son, puesto que han adquirido las habilidades cognitivas que mantienen la relación con sus figuras de apego cuando están ausentes. En este proceso muchos niños utilizan muñecos u otros objetos que les inspiran confianza y les ayudan a controlar la ansiedad de separación. El tipo de apego desarrollado al año de edad, predice el tipo de apego a los 18 meses, la frustración, persistencia, cooperatividad y entusiasmo en la tarea a los 24 meses, la competencia social en los preescolares y la autoestima, empatía y la conducta en el salón de clases. A medida que crecen, los pequeños pueden recurrir a la visión y a la comunicación oral como medio de mantener el contacto con la madre.

En presencia de una figura materna sensible a sus requerimientos, por lo común el bebe se muestra contento; y una vez que adquiere cierta movilidad suele explorar el mundo circundante lleno de confianza y valor. En ausencia de aquella figura, más tarde o más temprano el bebe experimenta un sentimiento de zozobra y responde con una viva sensación de alarma a toda suerte de situaciones imprevistas, por levemente extrañas que le resulten. Ante la inminente partida de la figura materna o cuando ésta no puede ser hallada, el pequeño suele emprender una acción dirigida a detenerla o buscarla, y no logra superar su ansiedad hasta tanto no lograr cumplir sus objetivos.

En la adolescencia, el vínculo de apego que une al hijo con sus padres cambia, ya que otros adultos comienzan a tener igual o mayor importancia que los padres acompañando la atracción sexual que empieza a sentir por compañeros de su misma edad. En esta etapa, las variaciones individuales en el apego se vuelven mayores.

En un extremo se encuentran los adolescentes que se apartan por completo de sus padres; y en el otro, los que siguen apegados a ellos y no pueden o quieren dirigir su conducta de apego hacia otras personas. En medio se encuentran los que siguen teniendo un apego fuerte hacia los padres, pero sus vínculos con los demás también son importantes.

El vínculo con los padres se mantiene durante la vida adulta y afecta a la conducta de diferentes maneras. En la vejez cuando la conducta de apego ya no puede orientarse hacia miembros de la generación anterior, tal conducta se puede dirigir hacia los miembros de la generación más joven.

Durante la adolescencia y la vida adulta, parte de la conducta de apego no sólo se suele dirigir hacia personas de fuera de la familia, sino también hacia grupos e instituciones fuera de esta. Para muchos la escuela, trabajo, grupo religioso, etc., pueden convertirse en figuras de apego subsidiarias. En tales casos, es probable que, al menos inicialmente, el vínculo con el grupo se establezca por el apego hacia un miembro que ocupe una posición destacada en él. Ante una enfermedad o catástrofe, los adultos se vuelven con frecuencia más exigentes respecto de los demás. Ante un desastre o peligro, es casi seguro que el sujeto buscará la proximidad de algún conocido en quien confía.

En cuanto al miedo a los extraños, la secuencia se encuentra marcada por los siguientes hitos:

- **Los primeros días de vida.** El bebé no discrimina entre personas familiares y no familiares. Reacciona de forma similar ante unos y otros
- **Audaz.** La presentación de objetos novedosos desencadenan respuestas de interés sin temor
- **3 y 6 meses.** Reacción positiva ante personas desconocidas, pero comienza la diferenciación en la interacción con las personas conocidas y no conocidas.
- **6 y 8 meses.** Cautos e inhibidos ante la persona extraña
- **8-9 meses.** Miedo a los extraños
- **9-12.** Aumento en la intensidad conductual del miedo a los desconocidos
- **24 meses.** Máximo de intensidad del miedo. A partir de los dos años suele perder intensidad debido a procesos autorregulatorios (Fernández, 2002).

La transmisión intergeneracional de la seguridad en el apego

El hecho de que los padres seguros tengan hijos con apego seguro, los padres preocupados niños con apego inseguro-ambivalente, y los padres rechazados niños de apego inseguro-evitativo, ha sido constatado en distintas investigaciones, han encontrado que la capacidad predictiva que las representaciones maternas tienen sobre el tipo de apego que establecen sus hijos ronda el 80%.

Estos datos ponen de relieve la transmisión intergeneracional del tipo de apego entre padres e hijos, que tendría lugar a través de los modelos internos activos construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente. Este

aspecto es muy importante, ya que como señala Bretherton lo importante no es el tipo de relación que el adulto sostuvo durante su infancia con las figuras de apego, sino la posterior elaboración e interpretación de estas experiencias, que es lo que en realidad evalúa el Adult Attachment Inventory. En este sentido, Bretherton destaca el papel del proceso de contraidentificación, por el que el sujeto se resiste a identificarse con el modelo que ha interiorizado de la figura paterna.

En algunos casos, la transmisión se ha detectado a lo largo de tres generaciones. Esta transmisión parece más clara en el caso de las madres que en el de los padres, probablemente porque los padres suelen pasar menos tiempo interactuando con sus hijos y no suelen representar la figura principal de apego.

El hecho de que la transmisión generacional sea bastante frecuente no debe llevarnos a pensar que se trata de un hecho inevitable. Aunque los modelos representacionales del tipo de apego parecen mostrar bastante estabilidad, ciertos acontecimientos pueden provocar su cambio. Por ejemplo, el establecimiento de una relación de pareja satisfactoria, o la experiencia de la maternidad, podrían llevar a una reelaboración de este modelo. En este sentido, nos gustaría resaltar algunos datos procedentes de la investigación sobre la transmisión de padres a hijos del maltrato infantil que indican la capacidad que determinadas experiencias, como el establecimiento de una relación de pareja satisfactoria, tienen para romper este ciclo de maltrato en madres que fueron maltratadas cuando pequeñas.

Figuras de apego

Osofsky y Ebehart, identificaron tres patrones de riesgo en los que tenía lugar un intercambio de afectos negativos. El primer patrón fue de blandura o aburrimiento en la interacción, en el cual casi no existe comunicación; el segundo patrón caracterizado por el enojo y rabia de la madre hacia el bebé; el tercer patrón como un intercambio negativo mixto donde el infante y su madre aparecen

fuera de sincronía el uno con el otro; y por último, cuarto patrón de interacción recíproca positiva caracterizado por la disponibilidad emocional, sintonía afectiva y sensación de bienestar.

El mero hecho de estar cerca de una madre y poder verla parece suficiente como para brindar a un pequeño de dos años una sensación de seguridad, en tanto que un pequeño de un año suele insistir en sus deseos de entablar contacto físico. Los niños de dos años se quejan menos que los de un año durante periodos breves en que las madres los dejan solos. Lee llega a la conclusión de que, por comparación con los niños de un año, los de dos años poseen estrategias cognitivas más perfeccionadas para mantener el contacto con la madre. Recurren en medida mucho mayor a la comunicación ocular y verbal, y con probabilidad también elaboran imágenes mentales.

En su estudio longitudinal de pequeños de dos a tres años, Maccoby y Feldman advierten la habilidad mucho mayor de estos últimos para comunicarse con la madre a distancia, así como su capacidad para comprender que la madre habrá de retornar muy pronto cuando sale de la habitación. Cuando se compara la reacción de los niños de tres años ante la breve ausencia de la madre con la de dos años, se advierte que disminuyen notoriamente conductas tales como el llanto y los movimientos en dirección a la puerta cerrada. Los pequeños de tres años que han sido dejados solos recuperan su ecuanimidad incluso cuando se reencuentran con una persona desconocida, en tanto que los de dos años permanecen tan perturbados ante el regreso de la desconocida como cuando estaban completamente solos.

Por su parte, Sears, menciona que el apego a la madre o cuidador primario es sólo uno, el primero de tres apegos verdaderos que ocurren en la vida. El segundo sería en la adolescencia tardía, la búsqueda del segundo objeto, la pareja. El tercero sería hacia el hijo o hijos. En cuanto a la frecuencia con que la conducta de apego se dirige hacia figuras diferentes de la madre, Schaffer y

Emerson descubrieron que, durante el mes siguiente al momento en que los niños mostraron por primera vez esa conducta, la cuarta parte de éstos la dirigía también hacia otros miembros de la familia. Al cumplir dieciocho meses, la gran mayoría de los niños se sentían apegados, al menos, a una figura más, y con frecuencia a varias.

Entre esas otras figuras, el padre era quien más frecuentemente daba lugar a la conducta de apego. También se halló que durante los primeros meses de manifestada esa conducta, cuanto mayor era el número de figuras hacia quienes el pequeño estaba apegado, más intenso solía ser este apego hacia su madre como principal figura. La fase más sensible a la ausencia paterna se halla entre los cero y los dos años, ya que parece ser la etapa más debilitante para la personalidad en términos generadores de vergüenza, culpa, inferioridad y desconfianza.

Por otra parte, los padres que participan en el nacimiento de su hijo sienten una atracción casi inmediata por él, acompañada de sentimientos de alegría, orgullo y autoestima. Algunos estudios indican que tienen un vínculo y apego más fuertes con el hijo que los que no intervienen en el nacimiento ni en los cuidados iniciales; pero dichos padres pueden distinguirse en muchos otros aspectos (que pudieran favorecer tal vínculo) de los que no optan por tener tal contacto.

a) Apego hacia el padre-apego hacia la madre

En cuanto a la concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con distintas figuras, los datos más completos proceden de un meta-análisis realizado por Fox, Kimmerly y Schafer, sobre 11 investigaciones que han evaluado el tipo de apego mostrado por el niño hacia el padre y hacia la madre mediante la utilización de la situación del extraño. Los resultados de este meta-análisis son bastante concluyentes y contradicen hallazgos anteriores, ya que indican que hay

una clara concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con ambos progenitores.

Cuando el niño muestra un tipo de apego seguro en la situación del extraño con la madre, es muy probable que también sea clasificado como de apego seguro cuando es el padre quien acompaña al niño en esta situación. También hay una clara similitud en cuanto al tipo concreto de apego inseguro mostrado hacia ambos padres.

Una posible explicación de esta concordancia es que la situación del extraño evalúa el modelo interno activo que el niño ha elaborado a partir de su interacción con la madre o con la figura principal de apego. Este modelo sería generalizado a otras figuras, por lo que es razonable esperar una alta concordancia entre el tipo de apego manifestado por el niño hacia distintas personas. Esta hipótesis contradice en cierto sentido la tesis de que el comportamiento del niño en la situación del extraño muestra la relación entre el niño y la persona que participa en la situación, y no sólo el modelo interno que el niño ha formado con la principal figura de apego.

Si esta hipótesis sobre la generalización del modelo interno construido con la madre fuera cierta, cabría esperar que existiese también concordancia con el tipo de apego establecido con otras figuras además del padre. Aunque los datos disponibles proceden de escasos estudios realizados sobre muestras pequeñas, parecen indicar una escasa concordancia entre apego a la figura principal y apego a otras figuras ajenas a la familia, como maestros o cuidadores.

Una segunda explicación, acorde con todos estos datos, es que cabe esperar mucha semejanza en los estilos interactivos que padre y madre sostienen con el niño. Los padres pueden tener valores e ideas semejantes en cuanto a aspectos tan relevantes para la formación del apego como la responsabilidad y la sensibilidad hacia las peticiones del niño. Además, es indudable que un padre

puede servir de modelo de conducta para el otro padre, que tenderá a actuar de forma semejante. Según esta tesis, la similitud entre el tipo de apego establecido con ambos padres reflejaría el hecho de que madres y padres responden de forma parecida al niño y comparten ideas sobre las pautas de crianza.

Por lo tanto, estilos similares de interacción llevarían a tipos de apego también similares. Sin embargo, el apoyo empírico a esta explicación no es grande, ya que diversos estudios han encontrado diferencias entre ideas y pautas interactivas de padres y madres.

Una tercera y última hipótesis se refiere a la influencia que las características temperamentales del niño pueden tener sobre el establecimiento del tipo de apego. Así, si el temperamento resulta determinante, cabría esperar que el niño estableciese tipos de apego semejantes hacia distintas figuras. Desarrollaremos más extensamente esta hipótesis en el siguiente apartado, aunque podemos adelantar que no recibe un apoyo demasiado importante.

¿Cuál de la tres explicaciones es la correcta? Probablemente ninguna de ellas, aunque todas tengan algo de razón. Tal vez, el comportamiento del niño en la situación del extraño con distintas personas refleje hasta cierto punto el modelo interno construido en su interacción con la figura principal. Pero, también es posible que exista cierta semejanza entre los patrones interactivos que ambos padres tienen hacia el niño. Igualmente, cabe esperar que el temperamento, o cualquiera otra característica del bebé, influya sobre las reacciones de los adultos hacia las peticiones del niño.

b) Instituciones de cuidado y trabajo de la madre

Conforme la mujer se integra a la vida productiva y se ve obligada a contribuir cada vez en forma más activa a la economía familiar, crece su necesidad de recurrir a instituciones que se encarguen de la crianza infantil. Así, a

lo largo de un día de trabajo, el infante permanece más tiempo de vigilia en la institución que al lado de su madre. De la crianza a la que se exponga el infante en estas instituciones dependerá en gran medida, su desarrollo intelectual.

Guzmán y sus colaboradores (1989), realizaron un estudio con el fin de determinar si se dan factores de riesgo que pongan el peligro el desarrollo intelectual y mental de los niños que pasan la mayor parte de sus horas de vigilia en instituciones de cuidado infantil. El procedimiento consistió en registrar el comportamiento de 10 educadoras de 10 CENDIS del D. F. que atendían a lactantes (46 días a 1 año y 6 meses de edad), así como el valorarlas de manera personal. Se encontró que de las cinco categorías de conducta existentes, las educadoras dedicaron un 51% de tiempo a todas aquellas actividades que no significaran un contacto con los niños, un 20% a las interacciones negativas, un 22% al cuidado realizado en forma impersonal y tan solo un 5 % en demostrar afecto al infante, finalizando con un 2% dedicado a conducta de estimulación.

El estudio demostró también que dichas personas presentaban insatisfacción con su trabajo, problemas familiares y personales y que esto repercutía en sus trabajo con los niños.

Guzmán, Padilla y Trujado, realizaron un estudio con el fin de identificar las variables implícitas en la crianza que podrían ayudar a predecir la utilización, por parte del niño, de recursos para afrontar situaciones estresantes tales como el momento de la separación de la madre. Seleccionaron una situación de separación natural: el ingreso al jardín de niños, y tras aplicar cuestionarios a 142 madres de niños entre 4 y 5 años, se llegó a la conclusión de que las demostraciones de ansiedad de la madre parecen relacionarse directamente con las demostraciones de ansiedad en el niño; si la madre llegan a un acuerdo de planes antes de una separación el niño tiende a presentar menos ansiedad y si la madre durante la crianza aprende a mostrar menos ansiedad ante ciertas

situaciones estresantes y comunes, promoviendo la seguridad, el niño las afrontará también con más recursos y capacidades para adaptarse a los cambios.

Rutter menciona que en ninguno de los estudios en los que se ha observado a niños de madres trabajadoras se ha reportado una ruptura en la relación de apego con ella o dificultades en la formación de lazos de apego con otros cuidadores. Los resultados son inconsistentes.

Se han identificado una serie de variables mediadoras entre el trabajo materno y el tipo de apego. Entre estas se encuentra la calidad del cuidado alternativo: cuando este es de calidad (prontitud de respuesta de la madre, su accesibilidad ante las necesidades del niño, calidez, aceptación y libertad de expresión emocional) no se presentan diferencias entre los niños de madres empleadas y los que son cuidados exclusivamente por sus madres. Por lo que se refiere a la edad de separación existe controversia; mientras que algunos piensan que los efectos son más adversos antes del primer año, otros observan mayor incidencia de apego inseguro cuando se da después de esta edad. En cuanto al sexo se reporta de manera consistente, mayor vulnerabilidad a las separaciones de la madre en varones.

Lara y sus colaboradores,⁸² realizaron un estudio en España con el objeto de evaluar los efectos del trabajo materno sobre la salud emocional de los niños, a partir de entender algunas de las variables asociadas al estatus laboral de las madres. El grupo de madres trabajadoras estuvo representada por enfermeras. Las madres no trabajadoras, son mujeres ni empleadas en el momento del estudio. Se encontraron efectos muy leves del estatus laboral de la madre sobre la conducta de apego de los pequeños manifestados en un mayor porcentaje de niños con apego desorganizado entre los de madres no trabajadoras. Se observó un efecto significativo en el desarrollo intelectual a favor de los niños de madres

⁸² Lara, M., Acevedo, M., López, E., Fernández, M. "La conducta de apego en niños de 5 y 6 años: influencia de la ocupación materna fuera del hogar" en *Revista Latinoamericana de psicología*. Año II, Núm. 26, (México, D. F., 16 de diciembre de 1994), pp. 72.

trabajadoras (hasta los cinco años). Tanto en patrón de apego como en nivel de desarrollo, a los seis años los varones mostraron desventajas en relación con las niñas. Se observó solo efecto negativo en los niños de las tensiones con la pareja de madres trabajadoras. La relación entre la mayor frecuencia de apego ambivalente y la presencia de otros adultos en casa y mayor apego evitativo y la ausencia de otros adultos en los niños de las madres trabajadoras, habla de las dificultades que se generan cuando hay otros cuidadores.

En cuanto a la conducta en presencia y ausencia de la madre, varios psicólogos registraron la conducta de los niños pequeños cuando ingresan por primera vez a una guardería o asisten a un centro de experimentación para ser examinados. Los especialistas recogieron datos que prueban que el ingreso a la guardería mucho antes de los tres años constituye una experiencia indeseable para la mayoría de los niños, debido a las tensiones que les provoca.

En el primer estudio realizado por Shirley y Poyntz, se observó a 199 pequeños (101 varones y 98 mujeres) de dos a ocho años en el curso de una visita de un día de duración a un centro de investigación, durante la cual fueron sometidos a una serie de exámenes médicos y psicológicos, intercalados con periodos dedicados al juego, la comida y el descanso. Los niños permanecieron todo el tiempo sin las madres.

En los resultados, relación que los niños de tres años solían demostrar mayor inquietud que los de los grupos de mayor y menor edad: "los pequeños de dos años o dos años y medio tenían poca conciencia de lo que les reportaría el día; experimentaban escasos temores por anticipado". A los tres años, tomaban mayor conciencia de las exigencias de la jornada y se mostraban más reacios a dejar sus hogares". Ello ocurría en el caso de aquellos que habían efectuado una o dos visitas previas al centro. Lejos de acostumbrarse a los exámenes bianuales en ausencia de la madre, los pequeños se mostraban cada vez más aprensivos al respecto. Y solían demostrar mayor inquietud al comienzo del día. Mayor

perturbación en los niños mayores al prever más fácilmente lo que habría de suceder.

Diferencias de género

Vargas, A; Díaz, R y Sánchez, R.,⁸³ realizaron un estudio que pretendía identificar si existían diferencias en el uso de un estilo particular de apego en niños y niñas de cuatro grupos de edad que abarcan la gama de infancia y pubertad. Se aplicó el instrumento de estilos de apego. Los niños puntuaron más alto en el estilo seguro-interno (desenvoltura e independencia), lo que le lleva a explorar prácticamente con cualquier persona.

Esta tendencia es congruente con la forma en la que el proceso de socialización se desenvuelve en la cultura mexicana pues a los niños se les refuerza ser independientes, dinámicos y autónomos. También mostraron el estilo evitante Ansioso- Agresivo más que las niñas. En contraste, los estilos predominantes en las niñas fueron: seguro externo (accesibilidad y apertura al trato con las personas) y preocupado amistoso (necesidad de compañía reflejada en conductas afiliativas), manifestando de esta manera los roles esperados por la cultura mexicana que con anterioridad mencionara Díaz Guerrero. También, se observó que hay una tendencia creciente en el estilo evitante independiente conforme los niños son mayores y un decremento en el estilo seguro externo conforme la edad aumenta. Esto puede explicarse en función de una menor dependencia de los padres para volverse más autónomos e independientes.

En algunos estudios y a determinada edad no se observa diferencias en la conducta de niñas y varones. En la medida en que se observan diferencias, se advierte que los varoncitos tienden a explorar más en presencia de la madre, y se muestran más vigorosos en sus intentos por alcanzarla cuando aquella se marcha;

⁸³ Vargas, A., Díaz, R., Sánchez, R. "Patrones de apego infantil: efectos diferenciales en niños y niñas" en *Revista de la Asociación Mexicana de Psicología Social*. Año V, Núm. 9, (México, D. F. 1 de octubre de 2000), pp. 49.

las niñas por su parte, suelen mantener una mayor proximidad con la madre y entablar amistad más rápidamente con la desconocida. Sin embargo, los varones son los que suelen sufrir más la separación de la madre.

Estrés y apego

En la infancia existen cantidad de situaciones y acontecimientos que pueden ser considerados como estresores, porque implican daño o pérdida; son amenazas reales o potenciales para el bienestar, retos ante los cuales irremediablemente hay que responder. Migram, propone una clasificación de dichos acontecimientos: 1) tareas rutinarias,. 2) actividades o transiciones normales del desarrollo 3) acontecimientos convencionales, 4) acontecimientos negativos, 5) alteraciones familiares graves, 6) desgracias familiares, 7) desgracias personales y 8) desgracias catastróficas.

Toda separación ejerce un efecto particularmente adverso sobre los niños cuyos padres suelen mostrarse hostiles o amenazarlos con la separación como medida disciplinaria, o cuya vida familiar es inestable. De esta forma, se observa que las amenazas de abandono o suicidio por parte de los padres, suelen desarrollar más la elaboración de un apego ansioso. La amenaza de abandono puede expresarse de distintas maneras: afirmar que al pequeño se le puede llevar a un lugar para niños malos, a la policía.

Otro tipo de amenaza es la que dice el padre cuando menciona que se marchará de la casa, dejándolo solo. Una tercera, radica en señalar que si el niño no se porta bien, la madre o el padre se enfermarán e incluso morirán. Una cuarta, es la realizada en momentos de enojo y cediendo a la impulsividad, que hace uno de los padres en el sentido de abandonar a la familia, e incluso de cometer suicidio. También ha de tomar en cuenta la ansiedad que se despierta cuando el niño oye discutir a sus padres, y por lo tanto, teme que uno de ellos llegue a abandonar el hogar.

Méndez, menciona que los factores que explican el origen y la persistencia de los miedos infantiles son: 1) preparatoriedad, 2) vulnerabilidad biológica, 3) vulnerabilidad psicológica, 4) historia personal y 5) experiencias negativas.

Los elementos que componen la experiencia del estrés en los niños son: 1) variables antecedentes (estímulos estresantes), 2) variables que median la experiencia del estrés: modeladoras (género, edad, temperamento) y amortiguadoras o protectoras (familia, interacción), 3) factores de riesgo (condiciones personales y ambientales que predisponen a padecer estrés) y 4) factores de afrontamiento (condiciones personales y ambientales que ayudan a manejar y superar el estrés).

La activación del sistema del miedo depende de la evaluación que el niño realice de la situación. Incluyendo factores tanto individuales (seguridad de apego, experiencia social previa, temperamento y capacidades cognitivas) como contextuales (novedad de la situación, forma de aproximarse e interactuar de la persona extraña, edad de la persona extraña y presencia de las figuras de apego).

Por otra parte, el miedo a extraños se manifiesta en la siguiente secuencia: 1) tendencia a retirarse y/o evitar a la persona extraña, 2) reducción de conductas de interacción social positiva, 3) orientación de la mirada, atención y manipulación hacia otros elementos, 4) manifestación de temblores, 5) expresión de llanto y/o quejas intensas, 6) manifestación de desagrado o malestar, 7) activación de conductas de apego

Separaciones

Según Bowlby, en las separaciones prolongadas los niños atraviesan tres fases:

- Protesta y trata de recuperar a la madre por todos los medios posibles

- Desespera la posibilidad de recuperarla pero, sigue preocupado y vigila su retorno
- Desapego emocional

Siempre que el periodo de separación no sea demasiado prolongado, ese desapego no se prolonga indefinidamente. Mas tarde, el reencuentro con la madre, causa el resurgimiento del apego. De ahí en adelante, durante días o semanas, el pequeño insiste en permanecer con ella. Siempre da muestras de ansiedad cuando intuye su posible partida.

La respuesta infantil es diferente dependiendo de quien inicia la separación. El niño no muestra signos de miedo cuando se aleja porque alguna cosa atrae su curiosidad o para jugar. Si la separación se realiza contra su voluntad manifiesta señales de intenso temor, aunque el adulto cuidador permanezca en su campo de visión, y busca ansiosamente el contacto con él. Así, durante la infancia, se producen las separaciones forzadas por diversas circunstancias:

a) Escolarización

Investigadores sostienen que los niños deben percibir su ambiente como seguro para tener éxito y cubrir las demandas académicas de la escuela.

La escuela se presenta, como el más importante contexto social y de aprendizaje de conocimientos, dando lugar a nuevos y desconocidos retos con la ambigüedad de contribuir al crecimiento personal o convertirse en acontecimientos que amenazan a dicho crecimiento. Los factores interpersonales desempeñan un papel fundamental para promover el aprendizaje en la escuela y que éste puede optimizarse en contextos interpersonales caracterizados por el apoyo, autonomía y el sentido de relación con los demás.

Por consiguiente, la amistad que es definida como "una relación voluntaria y recíproca entre dos niños" actúa como apoyo para los niños pequeños en su ambiente escolar y, por tanto, los ayuda a aclimatarse a la escuela. También, se observa que un apego seguro es la base para que los niños en edades preescolares muestren competencia en las relaciones con los iguales, sean aceptados por compañeros y tengan amigos. El rechazo de sus compañeros puede desarrollar actitudes negativas e inhibirlos en la exploración de tal manera que llanto, quejas, tristeza, apatía por ir a la escuela, excesivo apego al adulto y otros síntomas pueden ser debidos a una percepción de soledad asociada al hecho de no tener compañeros con quien jugar.

Entre los chicos, las amistades dentro del aula que se caracterizan por altos niveles de conflicto se asocian con múltiples formas de mala adaptación a la escuela, incluidos niveles elevados de soledad y evasión de la escuela y niveles muy bajos de agrado y compromiso con ella. Los niños que cuentan con un amigo mutuo en el salón de clases pueden estar dispuestos a utilizarlo como fuente de apoyo emocional o instrumental o tal vez como una base segura a partir de la cual exploran el ambiente escolar. La mera participación en la amistad con un compañero de clase puede actuar como un factor de protección para los niños, que de otra manera correrían el riesgo de sufrir experiencias negativas en la escuela (como sentimientos de soledad).

En cuanto a la relación con los profesores, Howes y Hamilton notaron que uno de los muchos papeles de los maestros de niños pequeños es el de proveer cuidado y ser responsables por el bienestar físico y emocional del chico en ausencia de sus padres. Al proporcionar una base segura a partir de la cual el niño puede explorar sus alrededores, los maestros facilitarán la adaptación de éste al ambiente escolar. Tres características de relaciones entre maestros y niños, significativas para los pequeños a medida que se enfrentan a transición en diferentes años escolares son: cercanía (relaciones de apoyo), dependencia y conflicto. Los teóricos del apego han distinguido entre apego (que tiene

connotaciones positivas) y la dependencia (connotaciones del desarrollo negativas); se considera adaptable el hecho de que la cercanía incrementa con el tiempo y que la dependencia disminuya. Los niños que son excesivamente dependientes podrían sentirse indecisos para explorar su ambiente escolar. Los sentimientos de soledad y ansiedad, así como los sentimientos negativos acerca de las actitudes hacia la escuela y los compañeros de clase, también son más comunes en niños que muestren niveles más elevados de dependencia hacia el maestro. Birch y Ladd comprobaron que los niños con relativamente poco conflicto, poca dependencia o mayor cercanía con sus maestros eran mejor aceptados por sus compañeros de clase que los chicos que experimentaban más conflicto, dependencia o menos cercanía.

b) Hospitalización

Según Priego y Valencia, la hospitalización puede causar reacciones inmediatas en el mismo momento de la separación (gritos, llantos, negación a quedarse) o bien después de la experiencia en conductas tales como regresión, actitudes de rechazo a los padres, alteraciones del sueño o alimenticias, etc. Tales comportamientos dependen de una serie de factores como el conocimiento previo de lo que es un hospital, la personalidad del niño, el tipo de relaciones que establece con sus padres y la propia experiencia. Al respecto, se han realizado una serie de estudios.

En 1915, durante la primera guerra mundial, el médico alemán Ibrahim describe una enfermedad del hospital, donde a pesar de los cuidados y el equipo moderno con el que contaban, los niños iban muriendo psíquicamente por una "falta de amor". Ese mismo año, Flaunders en Europa y H.D. Chapin en E.U.A. dan el nombre de "hospitalismo" al síndrome de deterioro físico y mental progresivo que aparece en los niños internos desde sus primeros días y que no podía atribuirse a deficiencias higiénicas en el manejo de los niños o a otras

enfermedades, sino al trato impersonal y carente de estímulos afectivos y sociales que recibe un niño normal de su madre.

En 1918, Morquio hablaba de que en los hospitales de niños no se muere de la enfermedad que se trae, sino de la que se adquiere, planteando la necesidad de que sea evitada en lo posible la hospitalización de niños menores de dos años y refiriendo que ésta sería más tolerable cuanto más cerca pudiera estar la madre del hijo. Hace especial énfasis en la falta de atención que existe en el psiquismo del niño, en un medio que, a pesar de la buena voluntad y preparación de las personas que lo rodean, no logra sensibilizarlo y hacerle sentir aquello que tiene en el ámbito del hogar y con su familia

En 1940, Lowrey reporta que a través de una larga estancia de 28 niños entre las dos semanas y los once meses de edad en una institución 2 o 3 años, muchos de estos niños presentaron un cuadro clínico similar al de los niños rechazados por sus familiares.

En 1945, Spitz define al hospitalismo como el efecto nocivo, sobre todo desde el punto de vista psiquiátrico, de la atención que se da en los hospitales a infantes puestos a su cuidado a temprana edad. También lo describe como "el comportamiento peculiar de los niños que se manifiesta por una primera fase de llanto y protestas, pasando a un estado de apatía, silencio, inercia, actitud sombría, dejando de seguir la mirada, sin responder a la sonrisa y a la voz. Su estado físico se deteriora perdiendo peso y aumentando su sensibilidad en forma exagerada a las infecciones, su desarrollo psicomotor presenta retrasos importantes. Spitz, realizó un estudio que realizó a 69 niños residentes de una casa cuna de una institución que refugiaba a madres delincuentes, en donde cada una de ellas tenía la oportunidad de atender a su hijo, con 61 pequeños de un hogar de crianza que provenían de un núcleo social y materno adecuado, pero cuyo impedimento era que sus madres no podían hacerse cargo de ellos. Posteriormente, ejecutó un seguimiento con 21 niños del hogar de crianza que por

su privación de cuidado, estimulación y amor maternos sufren un daño irreparable, tendiendo este incluso a ser progresivo. Además del desarrollo físico y psicológico inadecuado, todos estos niños mostraban un serio decremento en su resistencia a la muerte y por lo tanto, un alto índice de mortalidad.

En 1958 Bloom presenta un estudio realizado con 143 niños entre los 2 y 4 años expuestos a una situación de estrés dada la significancia emocional de una operación de amígdalas y de su posterior hospitalización. El grupo de menor edad fue el que presentó mayor ansiedad ante la hospitalización, básicamente debida a la separación materna que sufrían.

Se ha llegado a la conclusión que en aquellos niños sobre los siete meses se presenta una forma de conducta que representa la postura de la separación: protesta durante el período inicial de hospitalización; negativismo personal, intervalos de conductas de sumisión y retiro, y un periodo de reajuste al regresar al hogar durante el cual se mostró un gran monto de inseguridad centrada alrededor de la presencia de la madre. En aquellos niños por debajo de los siete meses, por otro lado, la separación de la madre no produce protestas significativas.

c) Divorcio

En un estudio realizado por Henry y Holmes se evidencia la importancia del apego en las etapas iniciales de la vida, pues parece que cuando niñas de padres divorciados vs. No divorciados son evaluadas en términos de su apego, éstas se identifican más con un estilo preocupado, miedoso, menos seguro y rechazante (en orden decreciente); mientras que los niños se identificaron más con un estilo miedoso, preocupado, menos seguro y rechazante, respectivamente. De igual forma, se ha evidenciado que en los niños más pequeños, las circunstancias más dramáticas de los primeros momentos pueden ser vividas con menos conciencia

de drama y más normalidad si se mantienen las rutinas de vida y la calidad de apego.

Arnold y Carnahan señala tres grupos de estresores más comunes asociados al divorcio del padre: pérdida del acceso a los padres o a uno de ellos; cambios en el entorno y condiciones de vida; hostilidades entre los padres e intrusión del sistema legal en la familia. La pérdida de acceso en los niños pequeños puede ser vivida con ansiedad de separación, mostrada con protestas, lloros, búsquedas, enfados, llamando a mamá y otras respuestas de activación fisiológica.

d) Muerte

Bowlby destaca que las reacciones de duelo que se observa a menudo en la niñez muestran muchos de los rasgos que constituyen el sello característico del duelo patológico adulto. Las cuatro variantes descritas por el autor son:

- Anhelo de la persona perdida
- Reproche contra la persona perdida, combinado con autorreproches
- Cuidado compulsivo de otras personas
- Incredulidad de que la pérdida sea permanente.

Consecuencias de la separación

Hay razones para creer que después de una separación muy prolongada o que se repite durante los tres primeros años de vida el desapego experimentado puede prolongarse de manera indefinida. Tras las separaciones más breves desaparece esa conducta de desapego, por lo común tras un periodo de horas o

días. Por lo general sucede una fase durante la cual el niño muestra una notoria ambivalencia hacia sus padres. Exige su presencia y llora amargamente si lo dejan solo; por otra parte puede dar señales de rechazo hacia ellos o mostrarse hostil o desafiante. Entre los factores determinantes de la duración de esa ambivalencia, uno de los más importantes suele ser el modo en que responde la madre.

Cuando el hijo regresa al hogar tras un periodo de separación, su conducta plantea grandes problemas a sus padres, y en especial a la madre. El modo en que esta responde depende de muchos factores (tipo de relación que haya tenido con el pequeño antes de la separación, y el hecho de considerar que conviene más tratar a un niño exigente y perturbado dándole muestras de seguridad y procurando calmarlo o recurriendo a medidas disciplinarias). Westheimer, centra su atención en el modo en el que los sentimientos de la madre hacia el hijo pueden modificarse en el curso de una prolongada separación durante la cual no lo ve. Los sentimientos anteriormente cálidos tienden a enfriarse y la vida en familia se organiza de acuerdo con esquemas tales que no dan lugar a que el niño pueda adaptarse a ella a su retorno.

Hay pruebas de que cuando el hijo ha permanecido lejos de su hogar en un lugar extraño y al cuidado de personas desconocidas, siempre sigue albergando temor de que lo alejen nuevamente del ambiente familiar. En un estudio realizado por Robertson, descubrió que los pequeños que habían estado internados en un hospital tendían a experimentar pánico ante la visión de cualquier persona con chaqueta blanca o delantal de enfermera y dieron claras muestras de temer un posible reingreso al hospital. Los niños que no parecen mostrar perturbación, son aquellos que nunca contaron con una figura específica en la cual centrar su afecto, o que han experimentado separaciones repetidas y prolongadas, por lo cual desarrollaron un desapego más o menos permanente.

En un estudio realizado por HERNICKE y WESTHEIMER en 1966, se observó a un grupo de niños bastante bien integrados, al que se estudió durante las primeras semanas de su asistencia a una guardería diurna; en el segundo grupo a otro integrado por pequeños a quienes se observó en el transcurso de su existencia cotidiana en el seno de sus propios hogares. En cuanto a las muestras de desapego, se confirmó que el desapego es característico del modo en que el pequeño separado de sus progenitores se comporta al reunirse nuevamente con la madre, aunque mucho menos evidente en circunstancias de reencontrarse con el padre. El segundo es que la duración de esa conducta de desapego infantil para con la madre se da en correlación elevada significativa con la duración de la separación entre ambos.

Estudios de James y Joyce Robertson, combinaron sus roles de observadores y padres sustitutos, llevaron a la casa a cuatro pequeños necesitados de cuidados, ya que sus madres se encontraban internadas en un hospital; las edades variaban desde dos años cinco meses, dos años cuatro meses, un año nueve meses y un año cinco meses. Procuraban descubrir de que manera pequeños con una experiencia previa satisfactoria responden a una separación, dadas las condiciones atenuantes conocidas y posibles de combinar al presente (los cuidados maternos de una madre sustituta con la cual el pequeño se encuentra familiarizado, la cuál procuró brindar todo su tiempo y cuidado a cada uno de los niños, y, adoptar a la vez, los métodos de la crianza de la madre, por lo que semanas antes, habían periodos de convivencia entre la madre, la investigadora y el niño para que éste se acostumbrara a la presencia de la madre sustituta y para que ésta averiguara como debía de actuar para tal niño).

Todos los niños estudiados mostraron menos inquietud que la que es común en los niños pequeños cuando se separan de la madre en condiciones menos favorables; los cuatro, sin embargo, dieron muestras de incomodidad, y de tanto, revelaron tener conciencia de la figura de la madre ausente. La secuencia de protesta, desesperación y desapego, si bien restringida y notablemente

reducida en su intensidad. Debido a las preocupaciones adoptadas pudo reducirse la desesperación del niño y su consecuente desapego. Las diferencias de respuesta entre los niños criados en un hogar de padres sustitutos y los criados en el marco de una institución pueden interpretarse como diferencias de intensidad.

La secuencia de protesta intensa, seguida de muestras de desesperación y desapego, se debe a la combinación de una serie de factores, de los cuales el central es la conjunción de personas desconocidas, hechos extraños, y la ausencia de cariño maternal, brindado sea por la madre verdadera, sea por una sustituta eficaz.

Como la separación de la figura materna, incluso en ausencia de otros factores, sigue provocando tristeza, cólera y la subsiguiente sensación de ansiedad en los niños más pequeños, dicha separación es en sí una variable clave para determinar el estado emocional y conducta del niño.

Boy, García y Torreblanca,⁸⁴ realizaron un estudio en la ciudad de México diseñado para analizar los efectos de la privación materna en el sentimiento de seguridad en niños de 3 a 6 años (8 varones y 8 mujeres), residentes en una casa hogar o institución similar. Tomaron como grupo control a individuos que vivían con su madre en forma permanente y continua. Tras realizar observaciones estructuradas durante cuatro días, encontraron que el grupo control presentaba mayor autonomía, participación activa, autoestima y confianza, corroborando de esta forma que la privación materna influye en el sentimiento de seguridad, autoestima y confianza en sí mismo.

Cuando en la serie de episodios diseñados por Ainsworth, se somete a prueba a un niño por segunda vez pocas semanas después de la prueba, aquél suele mostrarse más inquieto y ansioso que en la primera oportunidad. Si la madre

⁸⁴ Boy, E., García, L., Torreblanca, A. "Importancia del vínculo materno-filial en el sentimiento de seguridad". *Revista Mexicana de Psicología*. Año VI, Núm. 12, (México, D. F., 1 de diciembre de 1985), pp. 52.

se halla presente, se mantiene junto a ella y se le aferra con mayor fuerza. Cuando aquella se halla ausente, aumenta el llanto del pequeño. Estos descubrimientos surgen de un estudio test-retest con veinticuatro bebés examinados por primera vez a las cincuenta semanas de vida y por segunda vez dos semanas después. Esto puede indicar que al año de una separación de escasos minutos de duración, suele tornar al niño más sensible de lo que era ante una repetición de la experiencia.

Apego y maltrato

Los padres de un niño maltratado son menos afectuosos, interfieren en las actividades y conductas de su hijo, existe poca interacción con él y su contacto ocular es pobre.

Lyns-Ruth, refiere que en diversos estudios se ha encontrado que en niños maltratados hay una mayor incidencia de apego ansioso; puesto que ellos muestran un mayor índice de frustración, de agresión. Al haber menor respuesta de la madre, acompañada por una falta de seguridad el niño teme acercarse a los adultos amistosos, impidiendo así, la interacción.

Pino y Herruzo, mencionan que los niños que sufren maltrato, a los 18 y 24 meses sufren un apego ansioso y presentan más rabia, frustración y conductas agresivas ante las dificultades que los no maltratados. Entre los 3 y los 6 años tiene mayores problemas expresando y reconociendo afectos. También expresan más emociones negativas y no saben animarse unos a otros, a vencer las dificultades que se presentan en una tarea y presentan patrones distorsionados de interacción tanto con sus cuidadores como con sus compañeros.

En un estudio realizado por England, se menciona que los niños maltratados tanto física como verbalmente y los abandonados emocional y físicamente, presentaban apego ansioso desde la edad de un año hasta los 42

meses. Los que además de padecer maltrato físico padecían abandono emocional, mostraron menos angustia y frustración que los que padecían sólo abandono emocional, corroborando que en condiciones extremas de privación, cualquier conducta de atención, aunque sea aversiva, puede funcionar como reforzadora.

George y Main, encontraron que los niños maltratados de 12 a 36 meses evitaban más a los adultos amistosos que se les acercaba que a los niños que iniciaban la interacción, situación corroborada por Howes y Espinosa, quienes también hallaron que el déficit en la interacción desaparecía cuando se interactuaba con niños a los cuales ya se conocía.

Los infantes maltratados desarrollan con mayor probabilidad relaciones de apego inseguras como respuestas a experiencias repetidas de maltrato y/o desconcertantes. Además esas experiencias y expectativas conducen al desarrollo de una estrategia defensiva a través de la cual estos infantes dirigen su atención lejos de sus madres con el propósito de mantener su organización frente al conflicto surgido por la incompatibilidad de sus deseos.

Reducción del estrés

¿Por qué algunos individuos se recuperan en gran medida o completamente de las experiencias de separación y pérdida, en tanto que otros, les resulta imposible lograrlo? En cuanto a las condiciones que desempeñan cierto papel en la respuesta diferencial, se encuentran:

- La separación en sí, o estrechamente relacionadas con ella, en particular las condiciones en que se cuida al niño en ausencia de la madre.

- Las presentes en la vida del pequeño durante un periodo más prolongado; en particular, sus relaciones con los padres durante los meses o años anteriores y posteriores al hecho.

Con niños pequeños, la implicación de la familia en amplificar o amortiguar el impacto del estrés es más intensa, ya que el apoyo de los iguales tiene un papel menos relevante que en edades posteriores donde el efecto amortiguador más fuerte del estrés se ha encontrado en el apoyo social presentado por los compañeros y amigos.

Entre las condiciones que mitigan la intensidad de las respuestas de los pequeños separados de la madre, las más eficaces parecen ser:

- La presencia de un acompañante familiar y/o posesiones familiares
- Los cuidados maternos proporcionados por una madre sustituta

Heinicke y Westheimer advirtieron que cuando un pequeño se halla en una guardería con un hermano, disminuyen sus muestras de inquietud, en particular los primeros días; y Robertson observó que la presencia de un hermano siempre sirve de consuelo, incluso si es más pequeño que el otro. La presencia de un acompañante familiar, incluso si no suministra casi ningún cuidado como sustituto materno, constituye un factor de alivio de bastante importancia. También proporciona algún consuelo los objetos inanimados, como juguetes favoritos o ropas personales.

Una segunda opción que mitiga el dolor provocado por la separación, son los cuidados maternos que brinda una madre sustituta. Inicialmente el pequeño teme a la extraña y rechaza sus intentos de brindarles afecto y cuidados maternos. De allí en adelante, incurre en una conducta intensamente conflictiva: por un lado busca su consuelo, por otro la rechaza, por serle desconocida. Sólo al cabo de

algunos días o semanas puede acostumbrarse a la nueva relación. Mientras tanto continúa anhelando la presencia de la madre ausente y, ocasionalmente, ventila la ira que produce su ausencia.

Otras condiciones que, se sabe reducen los efectos de la separación entre madre e hijo, son las posesiones familiares de éste, la compañía de otro niño conocido y, los cuidados y el afecto materno de una madre sustituta capacitada y con quien el pequeño se halle familiarizado. Las personas extrañas, los sitios desconocidos y las situaciones insólitas son siempre motivos de alarma, en especial cuando debe hacerles frente el niño solo.

Según un estudio efectuado por Moore, los niños a partir de los tres años obtienen beneficios del juego con sus pares en un ambiente ordenado con tal fin, en especial cuando la alternativa es su reclusión en un espacio limitado dentro de un ambiente urbano.

En 1920 Watson y Rayner informaron que no era posible provocar las respuestas a una rata blanca, en el caso de un bebé de once meses, Alberto, mientras éste tuviera el pulgar en la boca. El condicionamiento de este niño tuvo lugar sobre un colchón en una pequeña mesa, y sin que se hallara presente ninguna figura familiar hacia quien pudiera volverse. Algunas de sus respuestas, no obstante, eran similares a las del niño que se vuelve hacia una figura materna: extender los brazos para ser levantado y, posteriormente, hundir la cabeza en el colchón.

Al experimentar zozobra por lo común, tendía a chuparse el pulgar; una vez hecho esto, Albert se volvió "impermeable" a los estímulos destinados a provocarle temor; debieron de sacarle el dedo de la boca antes de poder obtener la respuesta condicionada. Ante tal circunstancia, los experimentadores llegaron a una conclusión: "el organismo, en apariencia desde el nacimiento se ve bloqueado a cualquier otro estímulo cuando actúan sobre él los estímulos afectivos".

En 1929 English describió a una pequeña de catorce meses que no demostraba ningún temor ante los objetos extraños mientras se hallara en su sillita alta y familiar, aunque si experimentaba temor cuando se la depositaba en el suelo. Valentine, puntualiza que la presencia de un acompañante, tiende a "desterrar los temores".

Apego y temperamento

El apego es el resultado de una relación que se establece entre los dos miembros de una díada, las características del niño pueden influir en la seguridad del apego que se ha establecido. Hay evidencia de que algunas características como el bajo peso al nacer, ser prematuro, y ciertas enfermedades del recién nacido, exigen más cuidados de los padres, y en familias de riesgo pueden llevar a un tipo de apego inseguro.

Desde este punto de vista, es razonable pensar que el temperamento del niño puede influir en el tipo de apego que llegue a establecer. La existencia de esta relación ha suscitado un acalorado debate en los últimos años, sin que se haya llegado a un acuerdo absoluto.

Una primera postura con respecto a esta cuestión es la de considerar que algunas características temperamentales del niño pueden afectar a su comportamiento y sus reacciones en la situación del extraño, y por lo tanto a su clasificación en un tipo de apego. Por ejemplo, un niño irritable es probable que experimente más malestar ante la separación, y que busque más contacto cuando vuelva la madre, aunque sin llegar a calmarse. Esta reacción sería independiente de las características de responsabilidad y sensibilidad de su madre.

Este niño tendrá más posibilidades de ser considerado de apego inseguro-ambivalente. Sin embargo, los datos disponibles indican, como señalan Belsky y Rovine, que el temperamento del niño parece influir sobre el comportamiento del

niño en la Situación del Extraño, pero sin afectar a aspectos que tienen que ver con la clasificación que recibe el niño. En concreto, lo que se ve afectado es la expresión emocional de la seguridad o inseguridad del niño en esta situación.

Entre los argumentos expuestos por quienes consideran que temperamento y apego son factores independientes, hay que destacar la alusión a las diferencias entre los tipos de apego que el niño establece con distintas figuras como padre y madre, padres y cuidador, etc.

Los datos no son del todo concluyentes, ya que, como hemos apuntado más arriba, en la mayoría de los casos existe concordancia entre el tipo de apego establecido con el padre y con la madre. Sin embargo, ello no quiere decir que sea debido a la influencia de las características temperamentales del niño sobre las interacciones que los adultos sostienen con él y que determinan la seguridad del apego establecido, ya que, como ya hemos indicado, esta concordancia puede deberse a que los padres compartan valores e ideas en cuanto a aspectos tan relevantes para la formación del apego como la responsabilidad y sensibilidad hacia las peticiones del niño. En cuanto a la concordancia entre apego a padres y a otros cuidadores, los datos son muy escasos como para poder sacar conclusiones sólidas.

A nuestro juicio, la mejor hipótesis sobre las relaciones entre temperamento y apego es la que plantea el modelo de bondad de ajuste, referida a la interacción entre las características temperamentales del niño y las características de los padres. Es decir, ciertos rasgos del niño pueden influir en el tipo de interacción adulto-niño y, por tanto, en la seguridad del apego, pero en función de la personalidad y circunstancias del adulto. Por ejemplo, la irritabilidad en el niño puede suscitar respuestas completamente diferentes en dos personas de distintas características de personalidad, o con distinto apoyo social, etc. Los hallazgos de un estudio realizado por Mangerlsdorf, Gunnar, Kestenbaum, Lang y Andreas, apuntan en esta dirección. Era más probable que un niño estableciese un apego

inseguro con su madre cuando éste tenía un temperamento difícil y, además, su madre mostraba una alta compulsión.

Crockenberg fue capaz de predecir la inseguridad en el apego a los doce meses a partir de la irritabilidad del recién nacido, pero sólo para bebés cuyas madres eran poco responsivas al llanto de su hijo cuando éste tenía tres meses, y que además carecían de apoyo social. Es decir, aunque el temperamento difícil del niño no lleva directamente a la formación de un vínculo afectivo inseguro, sí limita las posibilidades de que desarrolle un apego seguro.

Apego y emociones

Los factores de respuestas emocionales juegan un rol central en la teoría del apego. Las diferencias en el estilo de apego son asociadas con variaciones de expresión emocional y regulación de la emoción en niños y adultos.

Collins propuso que el estilo de apego estaría directa e indirectamente relacionado con las respuestas emocionales, y que el eslabón entre el estilo de apego y características de la conducta sería mediado por las explicaciones subjetivas y las emociones. Según los estilos de apego habrían diferencias en la apreciación e interpretación de eventos con componentes emocionales. Así, por ejemplo en situaciones dolorosas, las personas ansiosos-ambivalentes tienen una baja tolerancia al dolor y tienden a responder con miedo y ansiedad siempre que hay cualquier ruptura en su ambiente.

Mientras que los adultos seguros y con estilo de apego evitativo, tienen niveles más bajos de atención negativa. Además, los adultos seguros reconocen niveles moderados de dolor, en cambio los adultos con estilo de apego evitativo niegan sentir dolor activamente.

Las personas inseguras se sienten más apenadas emocionalmente que cualquier otro estilo de apego, ya que tienden a ver las situaciones en forma más negativa.

Las distintas estrategias, para regular y expresar emociones, se evocan automáticamente según el estilo de apego de las personas.

En un estudio más específico acerca de las emociones, se examinó la idea de Bowlby acerca del rol crítico que juegan los estilos de apego en la experiencia de ira. Bowlby postuló que la ira es una reacción funcional de protesta a otros y que los apegos inseguros transforman esta respuesta neuronal (ira de esperanza) a una ira disfuncional (ira de desesperación)

Las personas seguras tienen expectativas positivas sobre el resultado de episodios de enojo. Otras expectativas se derivan del optimismo hacia ellos y al mundo. En contraste, las personas inseguras esperarían resultados negativos en episodios de enojo. Esta creencia, pesimista se deriva de la falta de confianza que tienen de sus acciones.

Las personas ansioso-ambivalentes, mostrarían mayor propensión a la ira que las personas seguras. Las personas evitativas, experimentan episodios frecuentes e intensos de enojo, y su estilo represivo y su tendencia a presentarse de una manera positiva podría llevar a estas personas a negar cualquier propensión a la ira.

En relación a la forma de experimentar la ira, las personas seguras una vez encolerizadas pensarían en resolver la situación y mejorar la calidad de la relación (metas constructivas), expresan su enojo de manera controlada y sin muchas señales de hostilidad, la experiencia de enojo del estilo evitativo y las personas ansioso-ambivalentes, sería caracterizada por metas destructivas, respuestas

desadaptativas y ratos desenfrenados de enojo hostil, sufriendo dolor y otras emociones negativas.

La validez transcultural de la teoría del apego

La teoría del apego formulada por Bowlby y Ainsworth tenía una supuesta validez universal como consecuencia de sus raíces biológicas: las conductas de apego manifestadas por el bebé, y las correspondientes conductas maternas de cuidados tienen la función de garantizar la supervivencia del bebé. Sin embargo, esta supuesta validez universal de la teoría estaba fundamentada en un modelo teórico más que en resultados de investigaciones. Este modelo no tenía en cuenta el factor cultural, y se basaba en estudios etológicos y primatológicos, según los cuales el apego tiene un claro valor adaptativo, ya que los sujetos que manifiestan estas conductas tienen más posibilidades de sobrevivir.

Desde un punto de vista antropológico es razonable pensar que en distintas culturas, que representan distintos ambientes de adaptación, habrá diferencias entre las prácticas de crianza consideradas más adecuadas, por lo que variarán los comportamientos y reacciones de los padres ante las llamadas y señales de sus hijos. Estas prácticas y las interacciones establecidas con los niños, que se considerarán correctas desde el punto de vista de la cultura de pertenencia, no tienen porque ser compatibles con los principios de adaptación filogenética o individual.

Con excepción de las primeras observaciones que Ainsworth había realizado en Uganda, la mayoría de observaciones sobre conductas de apego habían tenido lugar sobre niños pertenecientes a la cultura occidental. Ello hacía que las investigaciones en las que se empleaba la Situación del Extraño revelasen unos comportamientos semejantes en los niños estudiados, con un claro predominio de los patrones denominados de apego seguro. Sin embargo, en la última década se han realizado estudios en otros países y en otras culturas que

han empezado a cuestionar la validez universal de la Situación del Extraño como procedimiento para evaluar el apego, y en consecuencia, de la misma teoría del apego.

Los estudios realizados por Sagi y colegas en Israel han encontrado un elevado número de niños que muestran apego inseguro-ambivalente (C) en la Situación del Extraño, en comparación con los datos de Ainsworth. Los estudios realizados en Japón también apuntan a una elevada incidencia de este tipo de apego, con una ausencia total de apegos inseguros-evitativos. En cambio, en Alemania es el tipo de apego inseguro-evitativo (A) el que sobresale con respecto a los datos procedentes de EE.UU. Incluso dentro de EE.UU. se han encontrado distintas distribuciones en el tipo de apego manifestado en la Situación del Extraño cuando los sujetos pertenecen a un distinto grupo étnico-cultural. Así, Jackson indica una mayor incidencia del apego inseguro entre sujetos afro-americanos.

Estas diferencias pueden tener justificaciones de carácter cultural, ya que la Situación del Extraño se basa en los supuestos de que el sistema exploratorio será activado en una sala de juegos, mientras que el sistema de conductas de apego se activará ante el moderado estrés causado por la separación. Sin embargo, podemos pensar que las variables culturales influirán en el grado de estrés generado.

Así, en el caso del Japón, hay que destacar que una de las características de la cultura japonesa es proteger al niño de situaciones difíciles, evitándoles circunstancias estresantes y estimulando su dependencia del adulto. No es extraño que estos niños muestren mucho estrés en la Situación del Extraño y tiendan a ser clasificados como inseguros-ambivalentes. Así, parece que la proporción de niños así clasificados disminuye cuando se familiariza al niño con la situación experimental. En cambio, en Alemania, los padres estimulan muy precozmente la autonomía y la implicación del niño en situaciones estresantes, por lo que es probable que la Situación del Extraño les genere poca ansiedad y

muestren una conducta muy independiente. Por otra parte, en las familias afro-americanas es muy frecuente que los niños tengan varios cuidadores, y que las responsabilidades de crianza estén repartidas entre varios adultos, por lo que la Situación del Extraño puede generar escaso estrés en estos niños acostumbrados a distintos adultos y distintas situaciones. En el caso de Israel, las condiciones de crianza de los kibbutz en que los niños son cuidados en grupos por varios cuidadores profesionales, con una atención inconsistente, fundamentalmente durante la noche, podría explicar el apego inseguro-ambivalente. Aunque podrían existir otro tipo de explicación cultural, ya que en algunos estudios realizados sobre niños cuidados en familia también aparece una elevada incidencia de este tipo de apego.

Estas diferencias culturales apreciadas en el comportamiento de los niños en la Situación del Extraño cuestionan claramente la validez de este procedimiento. Si asumiéramos su validez universal, tendríamos que pensar que en Japón, Israel, Alemania, y en la cultura afro-americana, habría un mayor porcentaje de niños en situación de riesgo de sufrir trastornos socio-emocionales. Tal vez, este sea el aspecto más relevante de cara la validación de la teoría del apego. Se trataría de estudiar si los niños clasificados como de apego seguro muestran una mejor adaptación socio-emocional, independientemente de la cultura de procedencia. No existen demasiadas investigaciones transculturales, pero los datos de que disponemos no permiten concluir que la relación entre el tipo de apego mostrado en la Situación del Extraño y el posterior ajuste del niño sea independiente de factores culturales.

En Japón, los resultados ofrecidos por Takahashi muestran que los niños inseguros-ambivalentes no tuvieron un peor desempeño cuando tenían 32 meses, por lo que lo que la Situación del Extraño parece evaluar entre los niños japoneses no es el tipo de apego establecido con sus cuidadores, sino su habilidad para afrontar el estrés. En cambio, en Alemania los niños clasificados como B si mostraron un comportamiento menos conflictivo durante los años preescolares .

No obstante, hay que señalar que este estudio sólo incluía a 35 niños. Los datos de Sagi sobre Israel, indican que sólo el tipo de apego que el niño establecía con sus cuidadoras resultaba predictor de su ajuste posterior.

Otro aspecto que podría apoyar la validez universal de la teoría del apego es la existencia de una relación, también independiente de factores culturales, entre la responsividad materna y el tipo de apego establecido por el niño. Tampoco sobre este punto se disponen de datos transculturales. Sin embargo, nos atrevemos a pensar que hay que definir mejor la sensibilidad o responsividad materna/paterna, teniendo en cuenta los factores culturales. Pensamos que aunque puede haber un cuerpo o núcleo común de respuestas o conductas del adulto cuya relación con un desarrollo favorable en el niño sea ajena a la cultura, también habrá otras muchas que adquirirán su sentido en un determinado contexto cultural, de forma que su influencia positiva o negativa sobre el desarrollo socio-emocional del niño estará claramente mediada culturalmente.

Apego y variables de la personalidad

Diversos investigadores en diferentes estudios han tratado de demostrar que los distintos estilos de apego se asocian a condiciones personales. Así, Shaven y Brennan examinaron las relaciones entre estilos de apego y 5 grandes factores de la personalidad, encontrando que los individuos seguros eran menos neuróticos, más extrovertidos y más conformes que los inseguros que eran más esquivos, dudosos y ansiosos.

En otros estudios se ha demostrado que los adultos con un estilo de apego seguro tienen más alta autoestima, son socialmente más activos y presentan menos soledad que los individuos con un apego inseguro ambivalente.

Otro estudio ha examinado las relaciones existentes entre el contexto familiar y variables de la personalidad en adultos. Este se basó en las categorías

de apego de Bartholomew y Horowitz, que se aplicó a jóvenes y adultos. Encontrándose que en general las personas con estilo de apego seguro tenían una evaluación más positiva de la familia de origen y del clima familiar actual, tenían una personalidad más positiva, mayor sociabilidad, dominio, autoestima y empatía. Las de apego inseguro, eran temerosas y preocupadas. Así también en otros estudios se ha comprobado que las personas que han tenido un apego seguro, poseen una mejor visión de sí mismas, mejor estructura propia, más organizada, más firme, se perciben a sí mismas de manera más positiva, se sienten más fuertes al enfrentar problemas, son más seguras de sí mismos, al contrario de lo que pasa con las personas que han tenido un apego inseguro o no tan firme.

En resumen, hay evidencia que los adultos con los distintos estilos de apego difieren en ciertas características de personalidad y estas relaciones se extienden hasta la vejez.

Aún así, Grifo y Bartholomew plantean que esto no sería tan estricto para toda la gente, ya que dicen que los estilos de apego describen modelos prototípicos de contestaciones emocionales y de conducta interpersonal y deben verse como un sistema más grande de motivación humana. Es más, algunos individuos con estilo de apego seguro, también, pueden presentar, ansiedad, depresión, aislamiento social etc.

Estilos de apego y procesos cognitivos

Varios estudios han examinado la hipótesis de que las personas con distintos estilos de apego difieren en la forma de buscar y procesar información. Esta hipótesis está basada en los propios postulados de Bowlby que sostiene que los modelos de apego afectan la codificación y organización de información acerca de eventos emocionales, figuras de apego y el sí mismo.

Basado en estos postulados se han realizado estudios acerca de las diferencias entre los estilos de apego en adultos y la búsqueda de nueva información, entendida como la exploración del ambiente y la adquisición de conocimientos sobre cosas desconocidas como lugares, personas, objetos; y la integración de nueva información en las estructuras cognitivas que consiste en decodificar la información adquirida, comparándola con la información existente y acomodando el esquema a la nueva información.

De esto se ha encontrado que las personas con estilo de apego seguro realizan una búsqueda activa de información, siendo abiertos a la nueva información y poseen estructuras cognitivas flexibles, ya que como pueden lidiar bien con la angustia, son capaces de incorporar nueva información, aunque las lleve a períodos momentáneos de confusión, pues son capaces de reorganizar sus esquemas. Esta capacidad las llevaría a ajustarse de manera adecuada a los cambios del ambiente, a proponerse metas realistas y a evitar creencias irracionales. Las personas con estilo de apego evasivos, rechazan la información que pudiese crear confusión, cerrando sus esquemas a ésta, teniendo estructuras cognitivas rígidas. Las personas ansiosas-ambivalentes también muestran este comportamiento, pero a diferencia de los evasivos, desean acceder a nueva información, pero sus intensos conflictos las lleva a alejarse de ella.

Otros estudios evidencian relaciones entre los distintos estilos de apego y la accesibilidad a ciertos esquemas cognitivos.

Las personas con estilos de apego seguro, muestran tener una alta accesibilidad a esquemas y recuerdos positivos, lo que las lleva a tener expectativas positivas acerca de las relaciones con los otros, a confiar más y a intimar más con ellos. Las personas con estilos de apego evitativo y ansioso, muestran tener una menor accesibilidad a los recuerdos positivos y mayor accesibilidad a esquemas negativos, lo que las lleva, en el caso de las personas evasivas, a mantenerse recelosos a la cercanía con los otros y a las personas con

estilo de apego ansioso a tener conflictos con la intimidad, pues desean tenerla y tienen intenso temor de que ésta se pierda.

Estilos de apego y relaciones interpersonales futuras

Sears, menciona que el apego a la madre o cuidador primario es sólo uno, el primero de tres apegos verdaderos que ocurren en la vida. El segundo sería en la adolescencia tardía, la búsqueda del segundo objeto: la pareja. El tercero sería hacia el hijo o hijos.

Ojeda, A., y Díaz, R. mencionan que se pueden apreciar dos enfoques de estudio hacia los estilos de apego y su influencia en las relaciones interpersonales; por un lado, hay investigadores que se han abocado a explorar si la historia de un individuo podría influir en su estilo de apego hacia parejas románticas durante la edad adulta, tal como el realizado por Ochoa y Vázquez, que mencionan que la adquisición de respeto y de confianza (en uno mismo y en los demás) serán buenos predictores de la satisfacción amorosa adulta .

Por otro lado, se han interesado en el proceso de cómo la gente con determinado estilo de apego mantiene sus vínculos afectivos en sus relaciones cercanas, moldeando la forma y el contenido de las mismas. Los estudios se han enfocado a analizar los modelos de trabajo internos que se forman a partir del proceso de socialización y del acumulo de experiencias agradables vs. Desagradables que se viven con la figura de apego. Tales modelos de trabajo tienen la función de guiar las expectativas individuales de acercamiento-alejamiento hacia la figura de apego.

Relaciones románticas

Hazan y Shaver han propuesto la "Teoría del apego sobre relaciones amorosas" en la que, establecen un paralelismo entre el tipo de relación amorosa

adulta y el tipo de apego a la madre en la infancia. Ese vínculo niño-madre tenderá a reproducirse en la relación amorosa adulta futura. Aunque deja abierta la posibilidad del cambio en la socialización. Según Wilson y Nias, muchas formas de intimidad en las relaciones amorosas adultas (lenguaje, cogerse de la mano, abrazarse, etc.) son reminiscencias del contacto con los padres. Los amantes adultos se turnan en la interpretación de los roles de niño-a y padre-madre.

Feeney y Noller constataron diferencias en la idealización de la pareja, en función de los estilos de apego. Los más idealizadores fueron los "amantes ansioso"; los amantes "evitadores" fueron los que menos idealizaban a su pareja, mientras que los amantes "seguros" mostraban un nivel intermedio de idealización.

Yela, por su parte encontró que los "amantes posesivos" eran más idealizadores que los "amantes compañeros", siendo los más idealizadores los "amantes lúdicos". Se ha constatado que la fidelidad sexual presenta una elevada correlación con el estilo amoroso "maniaco" o "posesivo". Respecto a la satisfacción, los "pasionales" tienden a resultar los de mayor satisfacción amorosa, mientras que los "posesivos" aparecen como los de menor satisfacción tanto amorosa como sexual.

Varios estudios han determinado que algunas características que se presentan en las relaciones íntimas que establecen las personas tienen mucho que ver con sus estilos de apego individuales. Las personas con estilo seguro tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos como amistosos, afables y capaces, y de los otros como bien intencionados y confiables, ellos encuentran relativamente fácil intimar con otros, se sienten cómodos dependiendo de otros y que otros dependan de ellos, y no se preocupan acerca de ser abandonados o de que otros se encuentren muy próximos emocionalmente.

Las personas con estilos ansiosos tienden a desarrollar modelos de sí mismos como poco inteligentes, inseguros, y de los otros como desconfiables y reacios a comprometerse en relaciones íntimas, frecuentemente se preocupan de que sus parejas no los quieran y sienten temor al abandono. Los con estilo evasivo, desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces, escépticos y retraídos, y de los otros como desconfiables o demasiado ansiosos para comprometerse en relaciones íntimas, se sienten incómodos intimando con otros y encuentran difícil confiar y depender de ellos. Siegel ha subrayado el importante papel del amor como estimulador del sistema inmunológico.

Celos fraternos y apego infantil

En cuanto a la influencia de los estilos de apego en los celos fraternos, se ha encontrado que para que los celos aparezcan debe establecerse el apego hacia la figura materna. Se debe poseer el cuidado, atención, protección y cariño de la madre.

- El apego que conlleva a los celos fraternos transcurre por los siguientes estadios:
- Preferencia por los miembros
- Interacción privilegiada con las figuras de apego sin rechazar a los desconocidos
- Interacción de forma privilegiada con las figuras de apego y rechazo de los desconocidos
- Vinculación, conflicto e independencia

- Paso de la tríada a la tétrada familiar; ante esta situación a) la madre disminuye las interacciones positivas y aumenta las prohibiciones y fricciones, b) el niño aumenta sus conductas de apego hacia la madre, incrementa sus reacciones negativas, regresivas y otros síntomas. Los celos aquí experimentados son inevitables en la fase de independencia de la figura de apego

Para Dunn, existe una mayor vulnerabilidad cuando la llegada del hermano se produce antes de los cinco años, debido a que la dependencia respecto de la madre todavía es tan elevada que la ruptura del vínculo establecido afectará con mayor intensidad a un niño pequeño.

Los niños con un temperamento negativo tienden más a incrementar la introversión, problemas de sueño y la dependencia tras el nacimiento de un hermano. Cuando se trata de niños a los que se ha atendido sus necesidades y peticiones con prontitud, pueden tolerar de mala gana las inevitables demoras que se producen al tener que atender al bebe. Se acentúa la baja tolerancia a la frustración.

Trastornos psiquiátricos y el apego

La naturaleza de muchos tipos de trastornos psiquiátricos, los estados de ansiedad y depresión producidos en la vida adulta pueden relacionarse de manera sistemática con los estados de ansiedad, desesperación y desapego descritos por Burlingham, Freud y otros. Estos estados se provocan fácilmente, siempre que se separa a un niño pequeño de la figura materna durante un periodo prolongado, cuando aquél prevé la separación, o cuando la separación es definitiva.

También se han realizado investigaciones con el fin de demostrar que los distintos estilos de apego están asociados a ciertas características personales sobre todo con los trastornos de ansiedad, depresión y el trastorno limítrofe de

personalidad. Por ejemplo, Buchheim, Strauss, y Kächele observaron que existía una asociación entre el estilo de apego ansioso, las experiencias traumáticas sin resolver, y el trastorno de ansiedad y la personalidad limítrofe.

Rosenstein, y Horowitz por otro lado, demostraron que los adolescentes con una organización de apego evitativo eran más susceptibles a desarrollar problemas de conducta, abuso de sustancias, trastorno de personalidad narcisista o antisocial, y rasgos paranoicos de la personalidad. Mientras que aquellos con una organización de apego ansioso eran más susceptibles de desarrollar trastornos afectivos o un trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo, histriónico, limítrofe o esquizoide.

Discusión

La teoría del apego, especialmente la propuesta por Bowlby, ha sido de gran utilidad, ya que ha engendrado diversas investigaciones y estudios en variados aspectos del comportamiento humano, lo que corresponde a lo que los psicólogos sociales consideran como una buena teoría, es decir, guiar y estimular la investigación, generando diversas hipótesis para verificarlas.

La teoría nos parece bastante útil, ya que permite conocer, deducir desde el conocimiento del estilo de apego de una persona, muchas de sus características personales que no son tan evidentes. Sin embargo, las clasificaciones no pueden considerarse de manera tan estrictas o rígidas, aunque representan un marco de referencia, no determinan un comportamiento específico, por lo tanto, no son siempre predicciones absolutas. Esto se ve reflejado en muchos estudios que dan cuenta de las distintas formas de comportarse, muchas veces independiente del estilo de apego y más relacionado con una situación o ámbito específico, como sucede en el área interpersonal y de la personalidad.

Debemos destacar la importancia del primer cuidador y en general de la madre, ya que el tipo de relación que se establezca entre ésta y el niño, será determinante en el estilo de apego que el pequeño desarrollará, por lo que podemos concluir que esta teoría concede un mayor peso a los factores ambientales y educacionales del niño en relación al desarrollo de la personalidad, restando importancia a los factores constitucionales que influirían en ésta.

Como expresamos anteriormente, la teoría del apego y los hallazgos encontrados en las investigaciones, pueden relacionarse con variados temas y teorías psicológicas. Esto también se evidencian en los aportes efectuados por estudios que relacionan los distintos estilos de apego y procesos cognitivos como la accesibilidad de los esquemas, pues se encuentra estrechamente vinculado con los fenómenos de percepción social que expresan la relación existente entre la accesibilidad de los esquemas cognitivos y expectativas, que en el caso del apego vendría a ser expectativas, ya sea negativas o positivas de los otros y de sí mismo, que a su vez dependerían de las experiencias pasadas y del posterior desarrollo del estilo de apego, que influirían en la accesibilidad de recuerdos y esquemas positivos o negativos, de lo cual va a depender las evaluaciones que hagamos.

Es importante tener en cuenta que las investigaciones y estudios existentes, se centran en relaciones causales, considerando que dependiendo del estilo de apego se presentarán ciertas características del individuo y de sus relaciones, dejando de lado el establecimiento de hipótesis que den cuenta de la existencia de relaciones recíprocas y bidireccionales entre los distintos estilos de apego y procesos cognitivos, afectivos, de personalidad, interpersonales, etc., existiendo una carencia de estudios que den cuenta de este tipo de fenómenos y que creemos importante explorar.

Se observa la importancia del desarrollo de un apego seguro para el buen desenvolvimiento durante la vida de cada una de las personas. El papel de las

figuras de apego, la conciencia del cuidado y responsabilidad que recae sobre cada una de ellas nos recalca la trascendencia de la información acerca de que la atención al infante desde el nivel prenatal influye en la evolución diaria de la persona. Se comprueba que más que cantidad de interacción con la madre, lo que importa es la calidad de ella, tal y como lo demuestran las investigaciones realizadas alrededor del trabajo de la figura de apego y sus repercusiones posteriores.

De igual forma, la escuela como agente socializador, fomenta experiencias ambivalentes en los pequeños desde muy temprana edad. La reacción que se tenga hacia ella dependerá de la interacción que se tenga en la familia, del temperamento del niño y en muy buena medida de la aceptación e integración que se encuentre tanto de los compañeros de clase (que pueden actuar como el mayor apoyo social en etapas claves del desarrollo) como de los maestros que en muchas ocasiones son las principales figuras de apego durante el proceso de "independencia" de los padres.

Cada etapa del desarrollo humano tiene funciones propias que provocan un equilibrio o desequilibrio en la persona según sea o no resuelta satisfactoriamente, y para que el niño enfrente de la manera más saludable y positiva cada una de dichas etapas, es fundamental el desarrollo de la seguridad realista acerca de las posibilidades de un enfrentamiento positivo con el ambiente.

También, se destaca la relación estrecha que se tiene de los estilos de apego con las relaciones interpersonales a desarrollar a lo largo de la vida, tanto desde la elección de amigos como de la pareja amorosa en cuestión, subrayando igual que cada individuo puede variar a través de la experiencia en su reacción característica hacia la vida aunque los primeros años marquen de manera trascendental nuestra confianza hacia el mundo externo e interno.

CAPÍTULO IV

EL HORIZONTE DE LOS QUE NO SON MÁS

“La instrucción es otro factor importante; permite una más fácil comunicación y mayor acceso al acervo cultural y técnico, permite percibir y comparar con más facilidad lo de los demás con lo propio, y es el mejor medio de acceso al pensamiento de los extraños. Muchos están percibiendo ya alguna instrucción, y para los que faltan se busca el medio de dotarlos de escuela”.

FRANCISCO GONZÁLEZ PINEDA. *El Mexicano. Psicología de su destructividad.*

La muestra y sus criterios

En esta parte del trabajo aterrizamos todas las concepciones teóricas descritas con anterioridad, para dar a conocer los resultados de nuestra investigación, al tiempo que mostramos las herramientas técnicas que nos fueron de ayuda para elaboración de este capítulo.

Un cuestionario estructurado se aplicó a 20 jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, integrantes de diferentes pandillas juveniles; junto con una entrevista en profundidad e investigación observacional a 10 chicos que nos permitieron mirar su intimidad al principio con cierto grado de desconfianza, que en lo sucesivo se traduciría en compañerismo.

Queremos destacar que el motivo de que lleváramos a efecto la investigación en este lugar fue el hecho de que se trataba de una fuente accesible a nuestras posibilidades. Además de ser un lugar en el que se hallan jóvenes de bajos recursos.

Fue una fortuna que los 20 jóvenes encuestados tuvieran una mediana preparación académica, lo que les permitió responder a las preguntas de nuestro cuestionario. Aunque a sabiendas de que sus respuestas podían no ser veraces, es que decidimos optar por la entrevista y la observación participante.

Como vimos anteriormente, para diversos autores es un hecho de que en los lugares de más bajos recursos es donde prevalece una constante predisposición a la delincuencia y al bajo rendimiento académico, debido al poco interés existente por la educación.

Es destacable que no tuvimos problemas con los jóvenes en el aspecto de negación a responder los cuestionarios, pero sí se dio el caso en el que debimos orientarlos para lograr una mejor resolución de los mismos.

Esta escuela, tiene la particularidad de albergar a alumnos de clase media y media baja, de acuerdo con los registros que se llevan, todos cuentan con al menos una asignatura reprobada, poca atención en sus hogares y se encuentran influidos constantemente por sus amigos.

Presentamos a continuación el cuestionario estructurado que se aplicó a los 20 jóvenes integrantes de algunas pandillas del Colegio de Ciencias y humanidades Plantel Sur.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CUESTIONARIO ESTRUCTURADO SOBRE EL TEMA
“LA FORMACIÓN DE BANDAS JUVENILES AL INTERIOR DEL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES PLANTEL SUR Y SU RELACIÓN CON LAS
ADICCIONES A LAS SUSTANCIAS TÓXICAS DE EFECTOS ESTIMULANTES O
DEPRESIVOS Y EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE 20 ESTUDIANTES DEL
BACHILLERATO UNIVERSITARIO. EL PUNTO DE VISTA PSICOSOCIAL”**

Elaboró: Licenciado Carlos Alberto Vargas Prado.

Edad:

Sexo:

1. Robar es:

- a) Bueno b) Malo c) Regular d) Pésimo

2. ¿Alguna vez has robado?

- a) Sí b) No

3. ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

- a) estar con mis familiares y amigos b) robar c) pelear, gritar y ofender a los demás d) ayudar a las personas

4. ¿Qué es lo que no te gusta hacer?

- a) estar con mis familiares y amigos b) robar c) pelear, gritar y ofender a los demás d) ayudar a las personas

5. Me alegra:

- | | | | |
|-----------------------|----------|-----------------------|--------------------------------------|
| a) abusar de mi poder | b) robar | c) ayudar a los demás | d) estar con mis amigos y mi familia |
|-----------------------|----------|-----------------------|--------------------------------------|

6. Me molesta:

- | | | | |
|-----------------------------|----------------------------------|--------------------------------|---------------------------|
| a) que se peleen en mi casa | b) no poder estar con mis amigos | c) que la gente se burle de mi | d) robar y que me pesquen |
|-----------------------------|----------------------------------|--------------------------------|---------------------------|

7. Quiero a:

- | | | | |
|---------------|---------------|------------------------------|-------------|
| a) mi familia | b) mis amigos | c) mis compañeros de trabajo | d) mi novia |
|---------------|---------------|------------------------------|-------------|

8. Odio a:

- | | | | |
|---------------|------------------|---------------|-------------|
| a) mi familia | b) todo el mundo | c) mis amigos | d) mi novia |
|---------------|------------------|---------------|-------------|

9. ¿Como te gustaría ser si fueras otra persona?

- | | | | |
|--------------------------|---------------------------------|---|---------------------------|
| a) alguien rico y famoso | b) un excelente profesionalista | c) aterrador para que me tengan más miedo | d) como mi papá y mi mamá |
|--------------------------|---------------------------------|---|---------------------------|

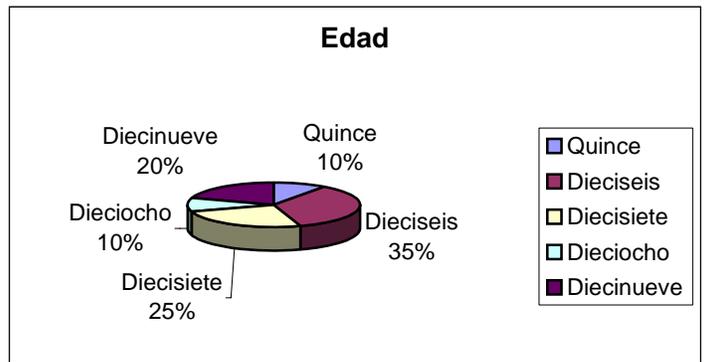
10. ¿Cómo te gustaría que fuera tu familia?

- | | | | |
|------------------|-----------------------|----------------------------|--------------------------|
| a) buena y unida | b) agresiva y gritona | c) estudiosa y trabajadora | d) malhablada y corrupta |
|------------------|-----------------------|----------------------------|--------------------------|

11. ¿Qué es la paz?

- | | | | |
|------------------------------|---------------------------|--------------------------------------|-----------------------------|
| a) cuando las personas viven | b) cuando convivimos como | c) cuando no hay violencia ni gritos | d) cuando no hay corrupción |
|------------------------------|---------------------------|--------------------------------------|-----------------------------|

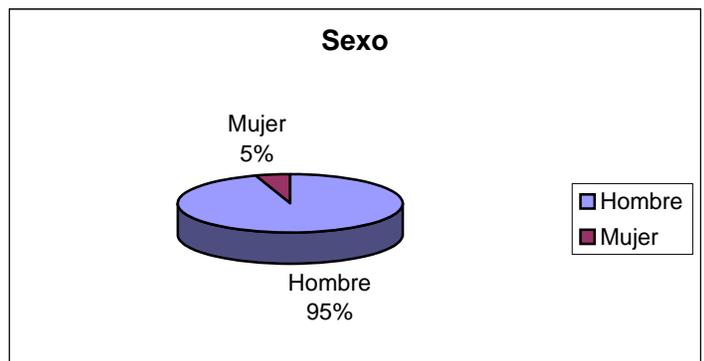
Edad:	
15	2
16	7
17	5
18	2
19	4



Edad:

Dos de los jóvenes encuestados tienen 15 años, siete tienen 16, cinco son de 17, dos son 18 y cuatro tienen 19 años de edad.

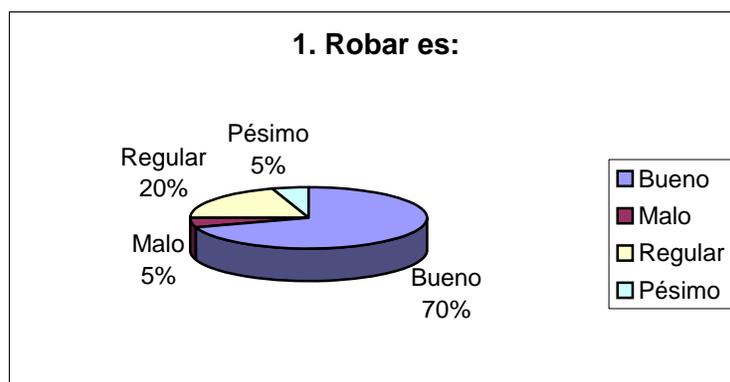
Sexo:	
Hombre	19
Mujer	1



Sexo:

Sólo una mujer se animó a responder el cuestionario, mientras que 19 hombres lo contestaron sin tapujos.

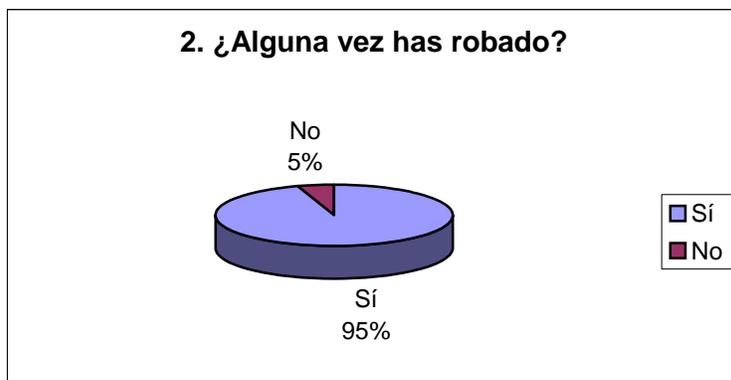
1. Robar es:	
Bueno	14
Malo	1
Regular	4
Pésimo	1



1. Robar es:

Para catorce miembros de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur robar es bueno, uno considera que este acto es malo, así como el que cree que robar es pésimo. Cuatro de ellos creen que birlar a otro es regular.

2. ¿Alguna vez has robado?	
Sí	19
No	1

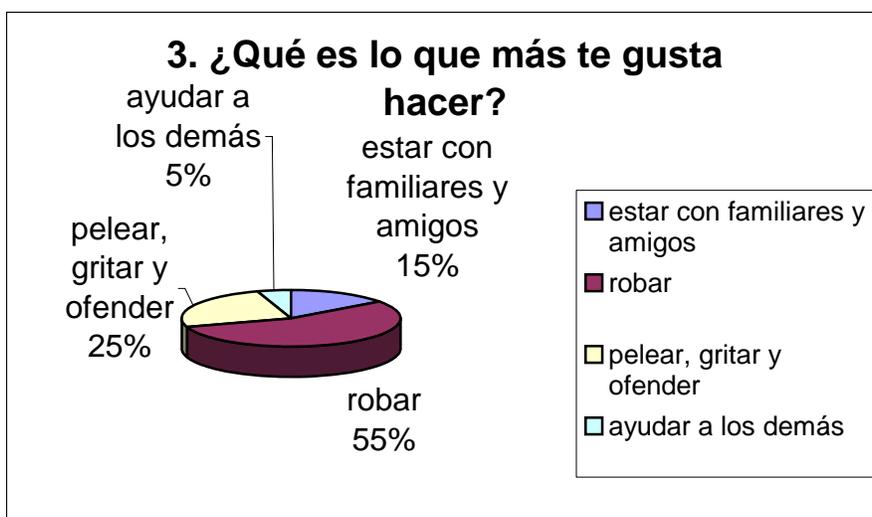


2. ¿Alguna vez has robado?

Diecinueve chicos aceptan haber robado alguna vez en sus vidas, mientras que la chica encuestada dijo no haberlo hecho jamás.

3. ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

Estar con mis familiares y amigos	3
Robar	11
Pelear, gritar y ofender a los demás	5
Ayudar a las personas	1



3. ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

A once chicos de una pandilla del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur les agrada robar; pelear, ofender y gritar a los demás es una actividad reconfortante para cinco de ellos, tres gustan de estar con sus familiares y amigos en celebraciones importantes y sólo la chica que se animó a ser encuestada dijo que ayudar a las personas le produce bienestar emocional.

4. ¿Qué es lo que no te gusta hacer?	
Estar con mis familiares y amigos	3
Robar	1
Pelear, gritar y ofender a los demás	2
Ayudar a las personas	14

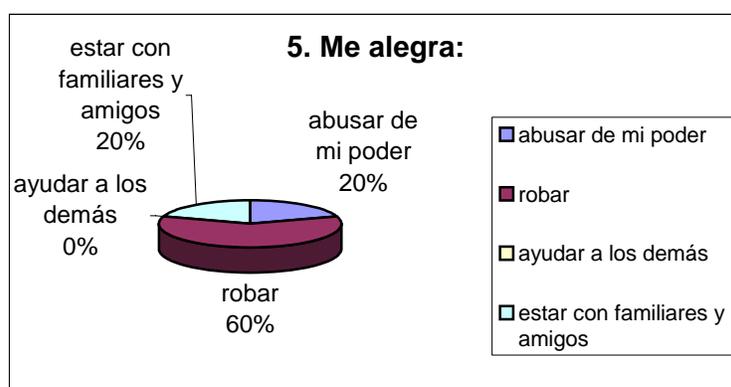


4. ¿Qué es lo que no te gusta hacer?

Para catorce jóvenes ayudar a las personas es un acto deplorable, mientras que tres aceptan no gustarles estar con sus familiares y conocidos, dos de ellos consideran que gritar, pelear y ofender a la gente no es una fuente de

gratificaciones y sólo la chica que respondió este cuestionario ve en robar algo que le desagrada.

5. Me alegra:	
Abusar de mi poder	4
Robar	12
Ayudar a los demás	0
Estar con mis amigos y mi familia	4

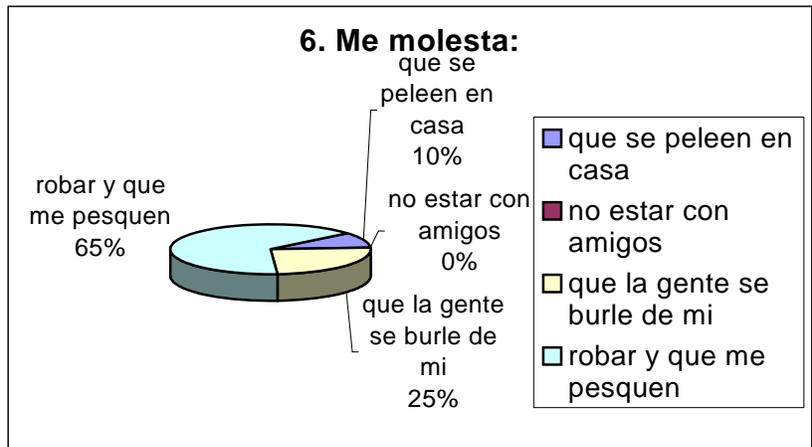


5. Me alegra:

De los 20 miembros encuestados de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, doce dijeron que robar es una actividad que les alegra, mientras que cuatro ven en el abuso de poder una fuente de satisfacción, mismo número que los que consideran que estar con la familia y los amigos es una actividad reconfortante. Ninguno ve ayudar a los demás como algo que les llame la atención.

6. Me molesta:	
Que se peleen en mi casa	2
No poder estar con mis amigos	0
Que la gente se burle de mí	5

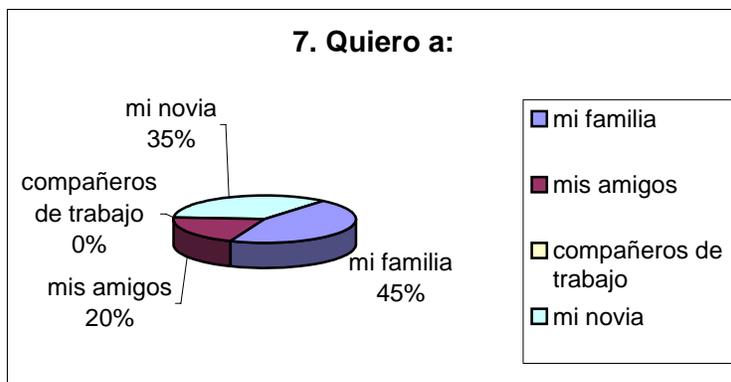
Robar y que me pesquen	13
------------------------	----



6. Me molesta:

Robar y ser detenido por la justicia es algo que aturde a trece pandilleros del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, a cinco de ellos no les agrada que se burlen y hagan chistes de su persona, dos miembros de la banda dicen molestarles que haya fricciones entre sus familiares en su casa. Ninguno de los encuestados mencionó que al no estar con sus amigos se sientan mal.

7. Quiero a:	
Mi familia	9
Mis amigos	4
Mis compañeros de trabajo	0
Mi novia	7

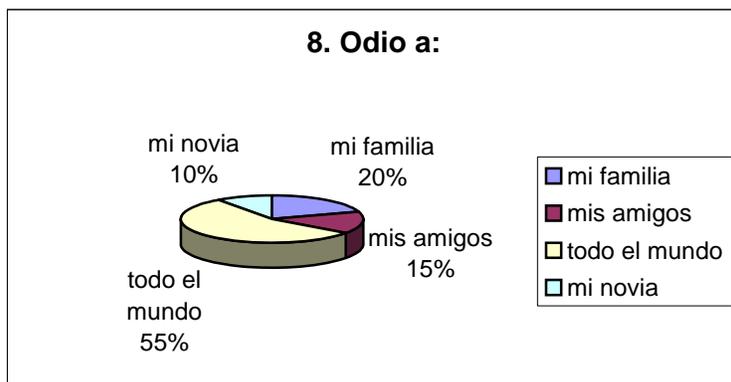


7. Quiero a:

Para nueve miembros de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur la familia es importante y fundamental en la vida de todo ser humano, siete dicen amar a sus parejas y para cuatro los amigos son lo que debe cuidarse. Ninguno señala a sus compañeros de trabajo como merecedores de su cariño, con todo y que dentro de la pandilla antes de que haya amistades debe existir compañía entre sus integrantes.

8. Odio a:

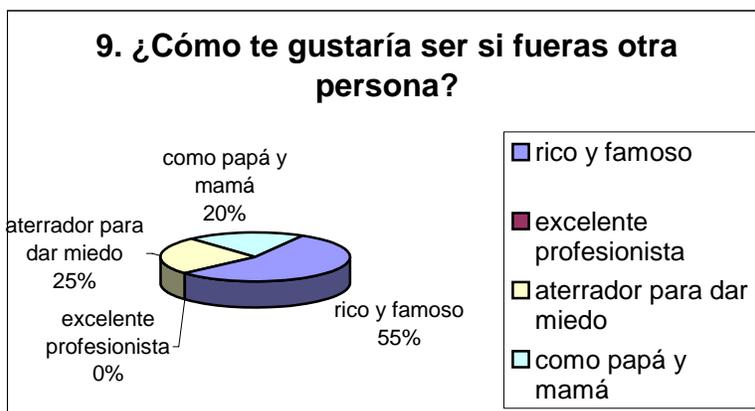
Mi familia	4
Todo el mundo	11
Mis amigos	3
Mi novia	2



8. Odio a:

Once muchachos del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur aseguraron odiar a todo el mundo, cuatro de ellos afirmaron no querer a sus familiares, tres no sienten aprecio por sus amigos y conocidos y dos de ellos dicen no sentir aprecio por sus parejas sexuales.

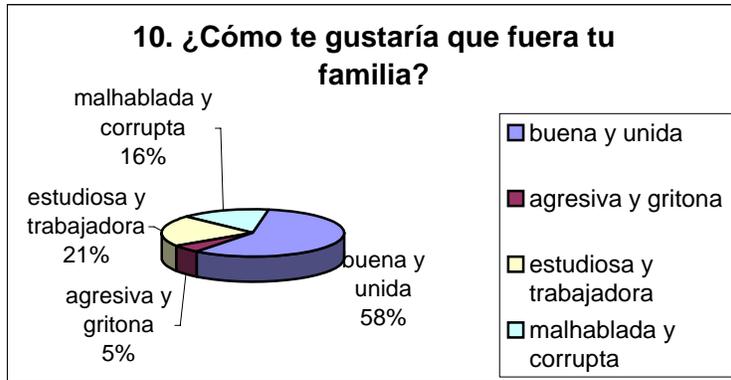
9. ¿Como te gustaría ser si fueras otra persona?	
alguien rico y famoso	11
un excelente profesionista	0
aterrador para que me tengan miedo	5
como mi papá y mi mamá	4



9. ¿Como te gustaría ser si fueras otra persona?

Ser ricos y famosos es el sueño de once miembros de las pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, mientras que a cinco les interesa ser aterrador para provocar el terror entre sus allegados, cuatro jóvenes ven en sus padres ejemplos a seguir en sus vidas y ninguno desea ser un profesionista trabajador y dedicado en su futuro.

10. ¿Cómo te gustaría que fuera tu familia?	
Buena y unida	11
Agresiva y gritona	1
Estudiosa y trabajadora	4
Malhablada y corrupta	3



10. ¿Cómo te gustaría que fuera tu familia?

A once chicos les alegraría que su familia fuera buena y unida, cuatro ven en el estudio una fuente de felicidad y les alegraría que su parcela tuviera un acercamiento con esta actividad, a tres jóvenes les alegraría que entre sus alegados existiera la corrupción y las agresiones verbales y sólo uno dice que la violencia, los gritos y los golpes serían una buena manera de convivir en los hogares de los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.

11. ¿Qué es la paz?	
Cuando las personas viven tranquilas	10
Cuando convivimos como hermanos	3
Cuando no hay violencia ni gritos	3
Cuando no hay corrupción	4



11. ¿Qué es la paz?

Para diez pandilleros la paz existe si los seres humanos viven tranquilos y sin preocupaciones, para cuatro de ellos de no haber corrupción los lazos libidinales de las personas se reforzarían; mientras que tres alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur ven en la convivencia y la hermandad un buen aliciente de socialización, mismo número que considera que la violencia y los gritos impiden la llegada de una vida en comunidad alegre.

12. ¿Qué es la violencia?	
Cuando muchas peleas, gritos y golpes	5
Cuando estoy con mi familia	5
Mi forma de sobrevivir	7
Cuando todos nos golpeamos	3



12. ¿Qué es la violencia?

Para doce integrantes de las pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur la violencia es su forma natural de sobrevivir a los embates de su medio social y natural. Cinco aceptan que en su familia las agresiones físicas y verbales son una realidad cotidiana, misma cantidad de los que creen que las peleas, los gritos y las discusiones impiden el desarrollo de las diferentes comunidades humanas. Para tres bandoleros la violencia se hace cuando todos están golpeándose.

13. Corrupción es:	
Cuando estoy con mis amigos	2
Cuando estoy con mi familia	1
Mi forma de sobrevivir	6
Cuando llegan los policías	11



13. Corrupción es:

Once miembros de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur ven a los policías como los auténticos fomentadores de la corrupción en la República Mexicana, mientras que otros seis aceptan que esta

clase de actos en los que se saca ventaja de los que no pueden defenderse es su forma de vivir.

Dos de los jóvenes encuestados dicen que la corrupción existe entre ellos y sus amigos cercanos y uno de ellos afirma que en su familia existen actos de esta índole.

14. ¿Te consideras corrupto?	
Sí	18
No	2

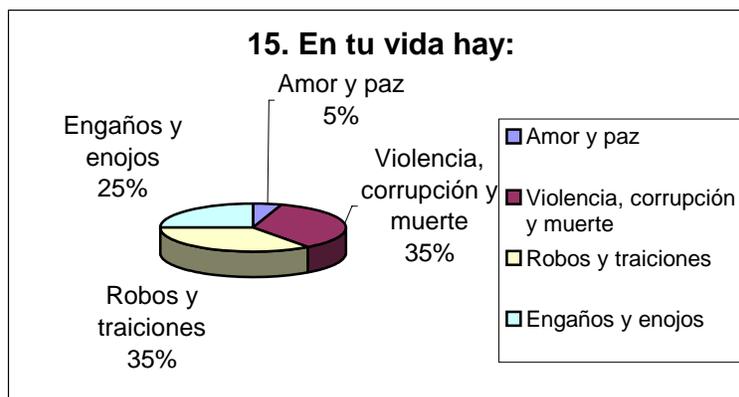


14. ¿Te consideras corrupto?

Dieciocho miembros de las bandas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur aceptaron que sus actos vandálicos, el robo de autos, la agresión a transeúntes y el asalto son actos de naturaleza corrupta; contrario a dos de ellos, quienes consideran que este tipo de comportamientos que impiden el desarrollo de la sociedad mexicana no son un tipo de agresión a las leyes que nos rigen.

15. En tu vida hay:	
Amor y paz	1

Violencia, corrupción y muerte	7
Robos y traiciones	7
Engaños y enojos	5



15. En tu vida hay:

Violencia, corrupción y muerte es el común denominador de la vida social de siete miembros de las pandillas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, misma cantidad de los que aceptan que los robos y traiciones son frecuentes en su andar cotidiano.

Para cinco chicos los engaños y los enojos han sido comunes en sus vidas y sólo la chica que aceptó responder a nuestro cuestionario afirma que entre sus familiares, amigos y conocidos existe el amor y la paz.

16. Las mejores personas con las que puedes estar son:	
Tu familia	10
Tus amigos y compañeros	5
Tus conocidos corruptos	3
Todos los anteriores	2



16. Las mejores personas con las que puedes estar son:

De los veinte chicos encuestados diez afirmaron que la familia son las mejores personas con las que pueden estar, mientras que cinco ven en amigos y compañeros su fuente de alegría. Tres dicen que sus conocidos corruptos son gente con la que desearían pasar más tiempo y sólo dos integrantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur ven en todas las respuestas un aliciente de socialización y de festividad.

17. ¿Crees que exista la paz en el mundo?	
Sí	3
No	17



17. ¿Crees que exista la paz en el mundo?

Para diecisiete miembros del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur la paz mundial es una falacia, mientras que tres aseguran que estando todos los seres humanos unidos ésta podrá ser una realidad.

Las respuestas hablan

“Fíjense. Ustedes que decían que nunca nos iban a tomar en cuenta y ahora hasta un cuestionario vamos a responder”.

Si bien uno de los ejes a considerar en la elaboración de este trabajo fue precisamente el del desinterés escolar en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, la delincuencia se erige como un eje en el cual apoyarnos cuando la impronta de la violencia y el pandillerismo juvenil hace tiempo que preocupa a quienes estudian en este sitio del bachillerato universitario.

En este sentido, fue llamativo para nosotros que gran cantidad de los jóvenes encuestados para esta tesis aceptara que robar es una fuente que les depara muchas satisfacciones y que no ser detenidos por la que se dice justicia, una constante en los discursos de nuestros políticos actuales y de siempre, es uno de sus alicientes para continuar con sus actividades delictivas.

Nos es importante destacar la actitud que en el comienzo y al término de la resolución de este cuestionario estuvo presente entre quienes se animaron a contestarlo, pues aunque al comienzo se veía a los encuestadores como un peligro para el mantenimiento de la incipiente banda juvenil del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, poco a poco fuimos siendo de su gracia y nos colocamos como sus ayudantes en la aclaración de dudas sobre las preguntas.

“Es que eso de ser corrupto... ¿Qué haces? (Se sorprende de que saque la grabadora) ¿Me vas a grabar...? Eso de ser corrupto es bien relativo. Corrupto no es el que roba, ni el que asesina, ni el que promete y no cumple. Son todos los que pueden evitarlo y no lo permiten”.

Es interesante que de cinco muchachas conocidas de los integrantes de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, sólo una se animara a responder el cuestionario y que a lo largo del mismo demostrará que su pensamiento dista un poco del que ya es el común denominador entre los que ella llama sus amigos, quienes ven en el robo de automóviles y el ataque a transeúntes una constante en sus vidas.

Esta muchacha, de dieciséis años casi no habló de sí misma cuando le preguntamos si había alguna palabra que quisiera agregar o si tenía observaciones sobre el cuestionario que les estaba siendo aplicado. Por el contrario, fue la que menos tardó en responderlo y la que, por algún motivo que no quiso comentar debió abandonarnos inmediatamente.

Que ella dijera nunca haberse unido a las actividades delictivas de sus diecinueve amigos es digno de tomarse en cuenta, si aludimos a que los diecinueve chicos restantes aceptaron que el robar y el corromper la ley son dos constantes de marcada importancia en sus vidas.

Estos jóvenes ven en las actividades delictivas una fuente de negocios que debe ser protegida, sin darse cuenta que detrás de las satisfacciones que dicen tener al cometer ilícitos, la lealtad es de vital importancia y tienen cuidado de meter entre sus allegados a los que representen un peligro.

La ayuda a los que no pueden defenderse no es en lo mínimo una actividad que satisfaga a todos estos chicos, pues advirtieron que preferían pasarla bien con sus amigos o familiares antes que hacer actos de altruismo.

Esto último porque para estos jóvenes el tener una convivencia plena con sus allegados es reconfortante. Mencionaron desear que las fricciones entre sus familiares no es algo que los deleite, sino que desean que entre ellos haya una convivencia agradable y una unión irresquebrajable.

Sin embargo, confiesan haber tenido fricciones con las autoridades cuando sus actos delictivos fueron descubiertos, punto que les desagradaba mucho junto con el hecho de que sus amigos se burlen de ellos y hagan chistes de su persona.

Consideramos importante que una de las respuestas a la pregunta de a qué personas odiaban fuera *a todo el mundo*, pues creímos que algunos la utilizarían para referirse al rencor que tienen hacia la vida que les tocó vivir y hacia los problemas con los que se tienen que enfrentar en su andar cotidiano.

Puede afirmarse que el atesoramiento de pertenencias y de artículos materiales es un deseo que tienen para salir adelante, pues así lo expresaron cuando se les cuestionó acerca de cómo qué persona deseaban ser y qué características ostentaba ésta.

Por otro lado, es llamativo que algunos de los jóvenes encuestados dijeron que ser aterrador también fuera uno de sus objetivos, pues de esta manera podrían provocar pánico entre sus conocidos y obtener cierto grado de ventaja respecto de ellos.

Que tres jóvenes dijeran desear que la corrupción fuera una realidad entre sus familiares y ellos debe destacarse, al ser éste un punto importante para nuestra investigación. No olvidemos que por tratarse de chicos que al tiempo que integran una banda juvenil deben soportar el peso de las acusaciones falsas y el desarraigo social, se habla de jóvenes que han vivido los problemas sociales y los malestares colectivos en carne propia.

En este sentido, ven a la corrupción y a la delincuencia como un eje que debe tomarse en cuenta para la resolución de problemas, como los que dicen querer que su familia sea peleonera y gritona. Esto nos habla de que también con agresividad es que buscan sobrevivir en su acontecer diario y al ser doce los miembros de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur los que dicen que este tipo de comportamientos es una constante en sus vidas sabemos que es así.

Con todo, tienen nociones sobre lo que es la paz en el mundo y cómo los conflictos humanos como las guerras y las fricciones entre las diferentes razas impiden el desarrollo de las sociedades modernas y el bien comunal. La violencia es mencionada en esta respuesta como una máxima en lo que se refiere al impedimento de la felicidad de hombres y mujeres.

“En la de qué es la paz mundial nos hubieras dado chance de poner más de una respuesta, oye. También en la de cómo tiene que ser nuestra familia”.

Es interesante que dieciocho estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur dijera no sentir que sus actos de vandalismo y criminalidad deben ser llamados corruptos, junto con los que comentan que es la policía la que fomenta esta forma de vida y los verdaderos corruptos.

Finalmente, aunque muchos de ellos aceptan que las mejores personas con las que pueden estar son sus familiares y sus amigos, el robo, las traiciones, las agresiones físicas y verbales, los engaños y las mentiras están presentes en sus vidas y al parecer no sienten remordimiento de llevar ese estilo de vida y no hacer algo para impedir su seguimiento.

A continuación, presentamos nuestro modelo de entrevista, que debió ser memorizada para hacer preguntas a diez chicos integrantes de las pandillas del

Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur que nos permitieron cruzar la línea que divide su andar cotidiano y sus delitos con su intimidad.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

MODELO DE ENTREVISTA SOBRE EL TEMA

“LA FORMACIÓN DE BANDAS JUVENILES AL INTERIOR DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES PLANTEL SUR Y SU RELACIÓN CON LAS ADICCIONES A LAS SUSTANCIAS TÓXICAS DE EFECTOS ESTIMULANTES O DEPRESIVOS Y EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE 20 ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO UNIVERSITARIO. EL PUNTO DE VISTA PSICOSOCIAL”

1. ¿De cuántos miembros se compone tu familia?
2. ¿Cómo hacen para sobrevivir?
3. ¿Eres casado o continúas viviendo con tus padres?
4. En ambos casos, ¿eres una fuente de ingresos para la casa o sólo permaneces en ella sin hacer algo?
5. ¿Te gusta tu forma de vida?
6. ¿Tu convivencia familiar se asemeja a la que llevas con tus amigos pandilleros?
7. ¿Te sientes víctima de la corrupción en México?
8. ¿Los actos delictivos que realizas con tu banda son del conocimiento de tus papás?
9. ¿Crees que el robo de autos y el asalto a transeúntes es corrupción disfrazada de violencia en las calles? ¿Por qué?
10. ¿Continúas estudiando?
11. En caso de que no, ¿qué haces para sobrevivir?
12. ¿Te sientes bien con los actos que realizas?
13. ¿Qué opinan tus padres o tus familiares cercanos de que robes?
14. ¿Has tenido pleitos legales por las cosas que haces?
15. ¿Te gusta la violencia?

Cuando las tuercas no dan vuelta

Una de las consideraciones que desde el comienzo de este trabajo llamaron nuestra atención fue la referida a las formas de convivencia entre los miembros de las pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, al tiempo que tomamos en cuenta no sólo la que existe entre los propios integrantes de este grupo, sino la que se da entre sus familiares, amigos y conocidos.

Es de destacarse que al arribar al hogar de algunos de estos sujetos nos encontramos con que el sustento principal de la familia continúa llevándolo el padre, cuando no sucede que sea el hijo mayor, integrante de la banda, quien debe velar por que en su casa no falte nada y por el bienestar de sus allegados.

“Se me hace muy mala onda que mucha gente nos considere vagos o que no hacemos nada. Eso no es cierto. Yo trabajo, cuido a mi mamá, a mis hermanas y a mi novia. No soy un huevón”.

En estas zonas la figura paterna continúa siendo reverenciada y respetada. A la madre no se le levanta la voz ni se le cuestionan sus mandatos, aún cuando éstos carezcan de un fundamento. Los hermanos son de vital importancia y se los ve como compañeros de juego de la infancia e importantes para saber lo que es cuidar de un pequeño y ayudar a los progenitores.

No supimos de pleitos o rivalidades con los hermanos en los lugares a los que entramos, pero sí se dio el caso en el que el tiempo o la distancia hubiera sido la causa por la que chicos y grandes debieran separarse. Esto provocó tristeza entre los allegados y fue una causa importante para que la estabilidad familiar se tambaleara.

“Como hermano... pues te duele, ¿no? Ver que tus hermanos chiquitos se van. Se casan, estudian, hacen su vida y te dicen adiós. Aquí mi hermana salió

embarazada y pues se casó, mi hermano se juntó, terminó de estudiar y nos dejó... Sólo quedamos mi jefa, mi papá y yo. Si yo me voy quién los mantiene”.

Ninguno de los chicos a los que se les aplicó la entrevista ni con los que tuvimos una relación observacional directa dijo cuestionar la educación que le fue dada, ni que les faltara de pequeños algo que sus padres no pudieran comprarles. Por el contrario, dicen que comprendieron que sus padres no tenían muchos recursos, que ellos debían salir adelante por su propia cuenta y que el haberlos traído al mundo y darles un techo y comida para sobrevivir es digno de agradecerse.

Asimismo, dijeron que nunca vieron en el estudio la oportunidad de salir adelante, en lo que acumulación de bienes, servicios y propiedades se refiere, pues la academia muchas veces quita tiempo que puede ser empleado en trabajar, estar con los amigos, divertirse y conseguir muchas mujeres para vivir la vida tranquilos.

Este último aspecto llama nuestra atención al encontrarnos al encontrarnos con miembros al interior de la banda, de entre dieciséis a dieciocho años, que ya deben mantener un hogar, con uno o más hijos; cuando no se dio el caso de que llevaran a su esposa a vivir con ellos a sus habitaciones con el permiso de sus padres, con el fin de tener a las criaturas y a la mujer junto con ellos.

“No, no... Me eché la primaria y la secundaria. Iba a entrar al CCH, pero me dio hueva. Luego me junté, llegó mi hija, nos casamos, entré a trabajar y nos venimos para acá con mis papás. No la hicieron de pedo, como tenía mi cuarto solo, me dijeron no hay tos”.

De hecho, muchos de los entrevistados integrantes de las bandas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur dijeron que con el ejemplo que

recibieron de sus padres, se dieron cuenta de que el fin último del *hombre de verdad*, debe ser la manutención, cuidado y protección de los hijos y de la esposa.

No ven en la infidelidad la posibilidad de experimentar nuevas emociones ni sensaciones placenteras. Dicen que al provenir ellos de familias en las que siempre tuvieron un padre y una madre, no quisieron ser como esos que sólo inseminan, engañan a la mujer que dijeron amar y se marchan con otra.

Aseguraron que trabajando es como se obtiene cierto grado de libertad en la propia casa, incluso hubo casos en los que por ello se negaron a llevar una formación académica, al ver en ésta una causa por la que no se sale adelante y te pierdes de *las cosas que verdaderamente valen la pena*.

“Estoy chavo. Fue lo primero que mis jefes me dijeron cuando salimos con nuestro domingo siete, ¿verdad? (En este momento besa a su pareja) Pero ella ya se quería salir de su casa y pues yo estaba bien caliente (Ríe). ¿Qué hice? Me la traje y pues aquí estamos, aquí cojemos y aquí nos aguantamos... Sí, la quiero”.

Esta idea del hombre que debe sostener una familia, aunque sea muy pequeño para sostener las riendas que ello implica estuvo muy extendida hace algunas décadas no sólo en las comunidades marginales y en los suburbios de nuestra Ciudad, sino también en las clases altas. Sin embargo, se pensaba que en las primeras se carecía del apoyo económico y moral de los padres, mientras que los sujetos influyentes sí podían llevar a su familia y a la de sus vástagos.

En el caso de algunos estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, por el contrario, vemos que sí existe cierta permisividad por parte de los progenitores de que sus hijos lleven a sus mujeres a vivir con ellos a sus casas, siempre que provean a la misma y den algo para la manutención y cuidado de los ahora abuelos.

En el caso de los jóvenes integrantes de las bandas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur que están casados o en unión libre, vemos que una constante es el permiso de *agrandar* a la familia al interior de la casa, siempre que cuenten con el dinero para construir un propio hogar. Esto es, los padres cuentan con terrenos en los que se pueden edificar más casas y de esta manera, lograr que sus hijos sean felices con sus parejas allí.

“Mi hermano... ¡velo! Se casó con una puta, se fue de la casa, pagaba renta, robó y ¿qué paso? Lo atoraron al pendejo. Ahí está mi pobre madre llevándole cosas a la cárcel y aquella culera ni lo va a ver... ¡No mames! Yo por eso mejor construí aquí. Mi matrimonio valió madres pero por mi culpa... Pero no me salgo de mi casa”.

Pocos fueron los casos en los que los chicos dijeron haber dejado a mujeres embarazadas y no encargarse de la manutención de sus pequeños. En la mayoría de los casos se trata de jóvenes de corta edad que, aunque integrantes de una banda de mediana peligrosidad, ven en la acumulación de dinero una posibilidad de sobrevivir, desafanarse en lo posible de los cuidados paternos o maternos y sobrevivir por su cuenta.

Entre los chicos que no se hallan casados existe cierto escepticismo sobre el matrimonio y las uniones felices, aunque como vemos, en su convivencia con sus amigos la manutención y ayuda a los padres sea un tema por el cual delinquir, robar, prostituirse o sacar ventaja de los demás. No aseguran haber encontrado todavía a una mujer con la cual compartir su vida y realmente opinan que están muy chicos como para comenzar con asuntos de esa índole.

“La embaracé... No teníamos a dónde irnos y la verdad... pues fue por güey. Hablé con ella, le dije que no quería darle mi apellido. Se encabronó, me mentó mi puta madre... le partí la madre. Se armó un pedote y la mandé a la verga. ¿Qué voy a

estar yo como estos dos pendejos? (Señala a dos de sus amigos) ¡Hazme el favor!”

Resulta interesante que en los sitios a los que se nos permitió el acceso, nos encontramos con familias en las que durante mucho tiempo fue la madre la que llevó las riendas de la casa, no sólo en lo referente al cuidado de los hijos y labores domésticas, sino también en la manutención de los retoños, la conservación de un buen empleo y la protección que los mismos requerían.

En algunos de estos hogares, el eje principal de toda la familia fue la madre, quien vivió con uno o dos hombres antes de establecerse con una pareja, motivo por el que no todos sus hijos son del mismo padre. Asimismo, se trata de mujeres que buscaban afanosamente tener un hijo, cuando en el primer parto no llegó éste, pues conservaban la idea de que llegando a determinada edad y con una buena instrucción y un buen trabajo, sería ese vástago quien las mantendría.

“A mi me decían que los hijos eran una mala inversión, que te pagaban con la misma moneda. Pero yo me acuerdo que mi hermano cuidaba mucho a mi mamá. Mis hermanas nada más la hacían sufrir. Yo quería un hijo para enorgullecerme y miré... me salió el tiro por la culata”.

Hubo casos en que las amas de casa reconocieron ser mujeres que en su juventud debieron soportar el haber sido abandonadas por un hombre que sólo las embarazó. Son éstas quienes viven solas con sus hijos, alguno de ellos integrante de la banda, y quienes dan todo por ellos. Depositán en sus retoños su confianza y dicen estar seguras de que problemas como drogadicción, alcoholismo, pandillerismo y delincuencia son temas alarmantes, pero comunes cuando eres un niño y no sabes qué será de tu vida.

Están seguras que la educación que dieron a sus hijos estando ellos pequeños fue bastante rígida como para que ellos sepan distinguir lo que les

conviene de los que no, pero se lamentan de no haberles dado, en algunas ocasiones, una imagen paterna con la cual identificarse de un modo positivo, motivo por el cual debieron no sólo estar al pendiente de las labores escolares de sus retoños, sino protegerlos y proveerlos en todo momento.

Hubo casos en los que las madres continuaban viendo a los padres de sus hijos, pero en la mayoría de las veces se trata de hombres que sólo daban a éstas una minúscula cantidad de dinero, esperando estar bien consigo mismos y tener cierto vínculo con los infantes.

“Yo no quería que mis hijos tuvieran la familia de su mamá y la familia de su papá, pero pues... me molestaba decirles ¿adivinen quién vino? Creo que lo más sagrado que tengo son mis hijos, pero siempre hace falta un padre, ¿no? Ya vive con otra (el esposo), creo que se casó, no sé ni me interesa la verdad”.

Hay otros en los que la fue notoria la ausencia del padre en la primera infancia de los chiquillos, mientras que cuando se establecieron con otra pareja o decidieron formar ya una familia, se acordaron también de que tuvieron un hijo o dos con una primera mujer, precisamente la mamá del pandillero.

Algunas de las madres aseguraron sentir pesar de que sus hijos formen parte de una banda juvenil. Dijeron no entender la causa por la que lo hacen y pedir a Dios que nunca les falte nada ni les pase nada. Tienen temor de que caigan en drogas, pero confían en que antes que nada, son buenas amistades lo que sus retoños tienen.

Dicen que como madres, han cumplido en sus principales labores: educar y sacar adelante a sus pequeños, cuando han carecido de un esposo que las acompañe y las provea. Son mujeres felices con la vida que han llevado, que reconocen que han cometido errores, pero no se dejan influenciar por el que dirán y continúan con sus vidas.

“Creo que lo peor que puedo hacer es ponerme a llorar, ¿verdad? Yo le pido mucho a Dios que a mi Marquitos no le pase nada en donde está (la cárcel) y que mi otro hijo no caiga en malos pasos. Fíjate, todas las satisfacciones me las ha dado mi hija. ¡Esa sí vale oro!”

Pocos fueron los pandilleros que dijeron provenir de hogares con madres rígidas o que no les ponían atención. Lo que sí fue notable fue cierta permisividad por parte del padre en las decisiones que los hijos tomaban, centrando su atención principalmente en el trabajo y en proveer a la familia de todo lo que ellos consideraban necesario para ser felices.

Sin embargo, también hay casos en los que el pandillero no sintió desde pequeño ninguna admiración por el padre, mirándolo como un hombre más interesado en sus propios asuntos, que en estar pendiente de su hijo. Se trata de jóvenes que difícilmente llevaban una buena relación con el progenitor del mismo sexo y que sufrían al ver que el mismo favorecía a sus demás hermanos, mientras que a él no le hacían mucho caso.

“Pues si hablas con él te va a decir que no. Pero aquí nunca le faltó nada. Yo me partía el lomo trabajando y no, no... Eso no se hace. Que se acuerde de cuando lo llevábamos a la feria, de cómo jugaba. Sus demás hermanos no tuvieron eso y ¡ve! Ahí anda en la calle, todo chamagoso y con el pelo largo. Pena me da a mi, de verdad”.

Estos hombres son principalmente personas que dejaron toda la educación de los hijos a la madre. Muchos de ellos son condescendientes con lo que sus hijos hacen y saben que de algún modo u otro, ellos saldrán adelante por sí mismos. Confían plenamente en que las pandillas y los actos de vandalismo son una etapa que debe superarse de alguna manera, y no cuestionan el rumbo que está siguiendo la vida de sus adolescentes.

Se trata de personas con una educación rígida, basada en principios y que no quisieron repetir con sus hijos los errores que, a su parecer, tuvieron sus padres. Siempre se esforzaron por contribuir en lo posible al hogar y, contrario a sus mujeres, no se lamentan de lo que sus jóvenes pandilleros hacen, siempre y cuando no estén hiriendo o dañen a terceras personas.

“Mi papá ya está grande. Por eso me emputa que mi hermana se haya embarazado, porque ahora es él el que debe cuidarla a ella y al pinche mocoso. El otro día viene y me dice ‘Tú no vayas a hacernos eso’. Y le digo ‘No hay pedo jefe, yo nomás fumo’... Pues qué se le va hacer, ¿no?”

Las casas de estos jóvenes cuentan con todos o la mayoría de los servicios. No nos encontramos con casos en los que se careciera de lo principal: agua, gas, entre otros. Se trata de edificaciones de piedra o ladrillo, a los que se les han anexado otras casas cuando la necesidad se ha presentado.

Estos últimos casos fueron para que la familia se multiplicara, pero quedara unida, por lo que vemos que la familia sí tiene una importancia para estos chicos pandilleros, que algunos de ellos ya son padres de familia y que los actos de corrupción y vandalismo adquieren cierta significación cuando el nombre y sustento de los allegados está en peligro de venirse abajo.

La poca instrucción académica recibida, una educación carente de bases sólidas o padres muy permisivos, se hallan entonces como una de las causas por las que todos estos jóvenes decidieron entrar a las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur. Hay que tomar en cuenta que aún se está hablando de menores de edad, que ya deben sacar adelante por su cuenta una familia, que están expuestos a un constante peligro en las calles que creen gobernar ellos y que el detrimento de la sociedad se acerca, por no ser ellos quienes pudiendo evitarlo lo refuerzan.

Debemos destacar que para los chavos banda, es importante el cuidado de los que tienen a su alrededor. En primer lugar, su familia y en segundo, sus amigos, conocidos y los propios integrantes de la pandilla. ¿es similares la convivencia entre estos muchachos y sus padres y hermanos a la que llevan con los miembros de su grupo?

Agresiones entre amigos

Cuando se les cuestionó el por qué de su entrada a la banda, muchos de sus integrantes se mostraron inseguros en sus respuestas y de permitirnos un acceso más profundo a las actividades que lleva la misma. La desconfianza se disipó cuando aseguramos no dar a conocer, de modo público y legal, ninguna de la información que nos fue dada y, al mismo tiempo, cuando repentinamente nos hicimos cuates de algunos de ellos, disfrazando la cierta complicidad que adquiriríamos con ello.

Es interesante el conocimiento que los miembros más pequeños de la pandilla tenían sobre ésta antes de iniciarse en el consumo de drogas y sus labores delictivas. Dijeron no sentir pesar de saber que algunos de los ex integrantes ya mayores y con cierto conocimiento sobre lo que este tipo labores conlleva, se hallen fuera de la banda, casados o, simplemente, alejados de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.

“¡Es que de repente se van! Y neta dan ganas de romperles la madre, pero mientras no rajen todo está bien. ¿Pues qué nos queda, güey? (Ríe) Desearles toda la felicidad y que ch... ¡No es cierto!

Se sienten orgullosos de ser parte de la pandilla, aunque no deban realizar actos que dañen su salud, como consumir drogas o llegar a prostituirse. Hubo casos en los que algunos jóvenes dijeron que las actividades delictivas son en la

actualidad un problema, pero que si note pones a la altura de las circunstancias, corres el peligro de salir lastimado.

Entre muchas actividades se encuentran, precisamente, los actos de vandalismo: rayar las paredes, robar, ofender, violar y provocar disturbios entre las personas. Sin embargo, no ven en estos actos algo que pudiera resultarles dañino, sino que es en primer lugar, para llamar la atención y después, para sacar ventaja del otro.

Temas como la drogadicción y la adicción al alcoholismo son de su conocimiento y dicen llegar a consumirlas cuando no les va bien en las actividades que realizan, cuando tienen problemas con sus padres o con su pareja, cuando se asienten mal o reflexionan sobre lo que ha sido su vida.

“¡Esos güeyes me dan asco! La neta, la neta. Los que te dicen que se drogan por problemas. ¡No manches! Aquellos dos son así (Los señala). Los que parecen novios (Ríe). Yo fumo mota porque me gusta, ¿cuál es el pedo? ¿Quieres sentirte chido? Coge pedo y drogado”.

En las drogas encuentran un refugio momentáneo a sus tormentos y esperan que, cuando ya han hecho efecto, el olvido llegue y de esta manera puedan conseguir añejarse un poco de lo que los perturba. Aunque hubo casos en los simplemente se drogan para experimentar sensaciones agradables que estando en sus cinco sentidos no llegan a producirles tanto placer.

Estos últimos jóvenes son los que dicen que la drogadicción no existe como tal, por ser problema de el que las consume detener su utilización. Aseguran no culpar a nadie de que ellos las adquieran e incluso hubo casos en los que por iniciativa propia y no mirando el ejemplo de sus padres y de sus amigos, se iniciaron en la toma de sustancias como el alcohol y el cigarro, en un primer momento, y de heroína o marihuana, cuando los primeros ya no eran suficientes.

Dicen que en las Colonia donde se desenvuelven existen diversos lugares donde puedes adquirir drogas como marihuana, heroína, morfina, entre otras, pero es necesario que estés decidido a comprarlas y a probarlas para que se te permita el acceso.

Por este motivo, en algunos sitios de cercanos al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur se han acrecentado los problemas legales de los jóvenes, al ser el consumo de drogas ilegales la causa por la que son puestos en prisión, alejados de sus familias y truncados sus sueños a causa de este error.

Una más de las causas es que, una vez que droga tiene efecto en el cuerpo, algunos de estos chicos se animan a golpearse entre ellos o a quienes están pasando, lo que ha de advertirnos sobre la influencia que el uso nocivo de estas sustancias puede tener, al hacer peligrar la dignidad y seguridad de los integrantes de esta Colonia.

“¡Pus donde sea, chavo! ¿Pus dónde crees que estás? Aquí arriba en Anacahuita hace poco hubo pedos. Vinieron patrullas y ya andaban enfierrando a dos güeyes. Sacaron toda la mercancía (Rié) y se largaron, pues hasta crees... El Toño era bien briago y bien coco y ahí anda... rolando mota”.

La drogadicción fue una de las causas por las que en cierto momento alguna banda del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur tuvo un peligro de supervivencia, pues muchos de sus integrantes se vieron envueltos en problemas legales a causa de su consumo y en estos momentos se encuentran todavía en la cárcel.

Dicen que con sus compañeros que han caído en la cárcel no quieren tener ningún problema, siempre y cuando no den a conocer información sobre las actividades que no sólo las pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur hace, sino algunas otras como los Frijolitos y los Ases. Es importante

para ellos la lealtad y no revelar los sitios donde se cometen crímenes como violar, matar o robar, éste último el más frecuente.

Aseguraron que no se ha dado el caso de que alguno de sus ex integrantes o compañeros que están en la cárcel hablen con la policía o las autoridades correspondientes sobre los actos de vandalismo que llevan a cabo y puntualizaron que no esperan que algo como eso se dé porque reaccionarían de un modo violento.

En estos lugares, además de la compra y venta de droga se llevan a cabo actividades como la prostitución y el robo de autos. Los jóvenes entrevistados dicen que aún no se llega a los extremos que hay en otras colonias, como la tan comentada Buenos Aires o la Delegación Cuahutémoc, pero que si esperan igualar el consumo de estupefacientes en estos sitios, pues no sólo le conviene al que la distribuye, sino a ellos, que en ocasiones ayudan a venderla y a proveerla para su cuidado y el de los suyos.

“No sé qué haces aquí, la neta, ni de qué te quieres enterar, pero no vayas a rajar. En la Doctores matan, güey, y no queremos que tú seas el primero (...) Sí hay consumo, hay viejas que te dan las nalgas, hay güeyes que te sacan la lana. ¡Pus hay de todo! Lo importante es no ser puto y aguantar la vara... hasta donde se pueda”.

Aseguraron haberse encontrado con personas, integrantes de otras bandas de, por ejemplo, la Colonia Santo Domingo o totalmente desconocidos para ellos, que los han agredido física y verbalmente, e incluso han llegado a meterse con sus familiares. Por lo que para estos jóvenes es muy importante no deberle cuentas a nadie, pues lamentablemente, como se ponen las cosas en estas zonas, arriesgas a todos tus conocidos.

Afirman que se les han culpado de actos que ellos ni siquiera llevan a cabo, de crímenes cometidos contra personas que ellos no conocían y que alguno de sus compañeros a tenido que dar la cara ante las autoridades, para proteger a quienes llevan más tiempo al interior de los grupos vandálicos del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur y de este modo, llevarse una pequeña recompensa, que puede ser: el cuidado de los familiares que están libres, el reconocimiento por parte de la banda para ascender de puesto, retribuciones económicas al interior de la cárcel, drogas o muchas mujeres.

Este último aspecto llamó nuestra atención, pues los albergues carcelarios deberían ser sitios en los que la corrupción no se propaga y de esta manera, se logra que los reos aprendan que alejados de sus familiares y de las personas que realmente los quieren están sufriendo y se rediman de sus actividades delictivas.

“Pues para el güey que nunca ha pisado la cárcel que mejor ni le mueva, porque las cosas ahí sí están cabronas. Aquel güey, ¡velo! Tiene la cara toda madreada porque los policías le daban sus putazos si no pagaba. Te cobran hasta por cagar (...) A mí no me han entambado. ¡Nel! Estoy chico, el tutelar de menores y la cárcel para nosotros es una mamada, ¿no?”

Dijeron que uno de los integrantes de la pandilla que se encuentra en la prisión está ahí porque lo atraparon mientras robaba y que fue muy tonta su actitud estando fuera del predio, pues nunca ahorró ni proveyó a sus familiares para que tuvieran algún dinero con el cual sacarlo.

Entonces, para la supervivencia de este chico ha sido fundamental que sus padres lo vayan a ver, que le lleven comida a él y sus demás compañeros porque se corre el riesgo de que lo golpeen, que sus progenitores le den dinero mientras permanecen en ese sitio y al salir para que pueda sobrevivir al interior de esta cárcel y que guarde un absoluto silencio cuando le preguntan de las actividades de este grupo.

“Él se metió, ni los chicos ni los grandes lo metimos, y un día se le dejaron caer. ¡Ni modo! Pues siento lástima por su jefa principalmente, porque es la que siempre está ahí (...) Para sobrevivir en la cárcel sí hay que soltar un buen de lana, si no te va peor. ¡Ahí sí son corruptos para que veas!”

Lamentablemente, existen personas al interior de algunas bandas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, no propiamente los jóvenes, que entregan mucho dinero a la policía y otros para no caer, al tiempo que piden absoluto silencio de quienes llegan a caer en la cárcel para no soportar el peso de que se les descubra.

Resulta lamentable este hecho, debido a que si de lo que trata es de que las autoridades estén alerta sobre lo que se hace y tienen a varios presos en sus aposentos carcelarios, éstos se niegan a cooperar por temor a lo que pueda ocurrirles a ellos o a sus familiares.

Si el consumo de drogas es grave a tan corta edad, más lo es el que no se pueda hacer un llamado a las actividades delictivas que ya algunos jóvenes están realizando para asegurarse un bienestar y un placer fugaz, a costa de lo que gente que nada tiene que ver con ellos hace, mismos que sufren los estragos de sus robos, violaciones y asesinatos.

Debe tenerse cuidado y prestar atención al cuidado de los menores infractores, pues vemos que sus actividades están conllevando un peligro para los que tienen cerca y un bienestar para los que lideran bandas como las del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.

Cuando delinquir no es un juego

Como dijimos, ninguno de los jóvenes ni los adultos que entrevistamos quisieron dar información sobre la suerte de quienes los han delatado. Tampoco

dieron referencias sobre sitios exactos en los que opera la banda para actos de corrupción. Mantuvieron un absoluto silencio sobre los lugares donde se adquieren las drogas que ellos mismos consumen y que llevan a otros sitios y sobre el nombre de quienes las distribuyen.

Muchos jóvenes se jactaron de tener buena suerte y de no creer que en mucho tiempo se les atrapé. No culpan a sus familiares ni amigos de su entrada a esta banda. Puede decirse que están para llamar la atención de las autoridades y evitar que éstas desvíen sus objetivos sobre, por ejemplo, los extraños manejos que hay en bares como Eva Luz, donde incluso existen reportes de gente secuestrada y de muchachas violadas o puestas en ridículo con sus familiares cuando las bebidas alcohólicas son adulteradas, con lo que también ponen en peligro su salud.

“Le ponen piquete a todo. La otra vez una vieja no quiso darle las nalgas a un cuate y él le pagó a otro para que se le llevara al Eva Luz. Le invitó unas cubas, unos tabacos... ya sabes, ¿no? Yo no estaba, pero dicen que bien peda la sacaron, se la llevaron a un hotel de Taxqueña, se la cogieron, le tomaron fotos y la amarraron. Se las dieron a sus jefes”.

En lugares como el Bar Eva Luz se permite el consumo de bebidas alcohólicas a adolescentes, así como fumar y drogarse. No se cuenta con la protección suficiente para evitar ataques al interior de este sitio y son varios los casos comentados por estos jóvenes de personas que han desaparecido o terminado en una sobredosis.

Además, en el Bar Eva Luz se permite el acceso a cualquier persona, sin importar la edad. Los chicos entrevistados reportaron casos en los que los líderes de algunas bandas conocen a las personas encargadas de este sitio, por lo que es posible meter droga y conseguir el consumo de quienes están ahí. Todo esto, desde luego, sin que las autoridades lo sepan.

“¡Sobran! También está El Llanos y otro que está aquí junto, en la esquina. Hay un chingo de cantinas en las que también nos metemos y hasta en La Célula, por allá por Cafetales. Estamos cabrones, ¿no?”

Debió ser por el poco conocimiento que los jóvenes entrevistados tienen sobre las actividades delictivas y corruptas de los líderes de lo que ellos llaman su banda, pero al preguntárseles sobre algún otro lugar en el que se estuvieran llevando a cabo este tipo de malos manejos, quisieron cambiar de conversación.

No dudamos que el temor hubiera sido una más de las razones de su silencio, pero sí es seguro que muchos de ellos aún se encuentran sin saber lo que su entrada a esta pandilla les depara.

Puede decirse que al carecer de un conocimiento sobre lo que se hace y del modo de ascender entre las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, estos chicos creen que realmente se está hablando de una pandilla juvenil y no de un foco de secuestros, robos, corrupción, delincuencia y consumo ilegal de drogas.

“Mira, ¿quieres que te digan eso? Pues a ver a quien entrevistas, güey, porque yo no voy a rajar para que al rato me metan el pito. Mejor ya párale. Ya te dijimos que no hacemos nada, nomás vivimos”.

Nos recomendaron visitar el Bar Los Llanos con la sugerencia de que no fuéramos después de las siete de la noche, pues comienzan a rolar droga y a ofrecer bebidas alcohólicas a los menores de edad. No está permitido el acceso con cámaras de video y los policías y cuidadores que frecuentemente están afuera, te piden apagar tu celular pues no tiene caso que lo traigas encendido si la música no te permitirá escucharlo.

Es interesante que, a sabiendas de las actividades que realizan los líderes de los Salazares, ninguno de estos jóvenes advierta sobre los peligros que su permanencia en esta banda significa para ellos. La información proporcionada es, aunque mínima, sustanciosa si quieren conocerse los extraños manejos que se hacen en lugares que deben ser para la recreación y el esparcimiento, no para el beneficio de unos cuantos.

Delincuentes y criminales, víctimas y victimarios

Todos estos jóvenes esperan tener una retribución económica cuando crezcan o consigan instalarse en lo que son los sitios de interés y de respeto para las pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur. Tristemente, cuando desean entrar a la misma, no se dan cuenta de que se les está brindando poca información sobre lo que la banda hace y cuando intentan salir de ella o es demasiado tarde o ya fueron atrapados por lo que es hacer el dinero fácil.

Consideran que la corrupción y la delincuencia existen en todos los lugares y que ellos no deben ser los chivos expiatorios de los policías, ni de sus padres, ni de las demás autoridades que deben velar por el bienestar de la juventud, motivo por el que prefirieron advertir sobre realmente quiénes son los que tienen la culpa en todo esto.

Para estos chicos la vida es como una escalera: mientras más alto llegues más cerca estarás del cielo, pero no toman en cuenta que de caer puedes hacerte severos daños. Ven en la drogadicción, la corrupción en lugares como los bares y las cantinas, la adulteración de bebidas alcohólicas, la prostitución y otros temas que ya fueron analizados en esta parte del texto, la oportunidad de crecer, tener mucho dinero y no preocuparse por su futuro ni el de sus allegados.

No tienen un conocimiento sustentable sobre lo que es la corrupción, ni sobre lo que conllevan las actividades delictivas de sus líderes, a quienes en

ocasiones ni conocen. Simplemente se dejan llevar por sus impulsos y por lo que les han dicho acerca de los beneficios de formar parte de los Salazares.

“Todos están aquí. Mi tío está aquí, pero él no me metió. Mi primo está aquí y yo no podía faltar. Es chido no tener preocupaciones mas que no te entamben. De ahí en fuera, nada. Es un trabajo, date cuenta”.

Por la educación recibida, estos chicos saben que el trabajo también es una fuente de satisfacciones y ganar el dinero de un modo honrado conlleva evitarte muchos problemas, pero han decidido no hacer caso de lo que sus principios les demandan y dejarse llevar por lo que las actividades delictivas les dan de un modo rápido, efectivo y sin cuestiones.

Al carecer de un fundamento que les permitan explicar sus comportamientos y darles una solución, los jóvenes integrantes de algunas pandillas del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur dejan de lado que una sociedad sin corrupción y sin peligro en las calles es mejor que un sitio donde no te debes meter pues podría ocurrirte algo.

“Yo no soy corrupto. Me perdonas, pero no (molesto). Corrupto el que roba, el que abusa, el que viola, yo no. Yo me divierto con mis amigos, cheleo y me doy tinta de si las patrullas vienen, nada más. Nunca he violado, nunca he agredido... ¡neta! He robado para sacar para la papa, ahí sí para que veas”.

“¿Corrupto yo? ¿Te enseñó alguien corrupto? En esa tienda (Cristal, ubicada en Anacahuíta) trabaja un güey al que cada fin de semana le vienen a romper su madre por no dar lana para los corruptos (puntualiza esta última palabra)”.

“¿Quieres hablar de corrupción? No vengas con nosotros. Vete a la cárcel, vete a las cantinas, a la Delegación, al Gigante (de Avenida Aztecas). A ver, ¿por qué no

entrevistaste al Beto? Ese güey es de los respetados aquí, pero no se anda con mamadas”.

Es importante que las autoridades correspondientes tomen cartas en el asunto sobre lo que es un grave problema social: la perdición de jóvenes que están comenzando a vivir y se dejan influenciar, como ellos aseguran, por gente que los envuelve, los invita a formar parte de sus bandas y saca ventaja de ellos.

Todos estos jóvenes forman parte de una red de corrupción y engaños sin darse cuenta del peligro que ello conlleva. Creen que lo que hacen es para divertirse, no para delinquir y beneficiarse a costa del sufrimiento de otros. No hacen caso de las advertencias de sus progenitores y dejan de lado que una formación académica y un buen trabajo produce también satisfacciones que la vida callejera y el vicio no iguala.

Es importante advertir a los padres de los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur sobre la influencia que tienen las pandillas de jóvenes en este sitio del bachillerato universitario y del rol que desempeñan los jóvenes, para evitar que más y más personas continúen siendo víctimas de los líderes de esta banda.

Los adolescentes tienen una gran responsabilidad de protegerse de los ataques de los otros, pero si no cuenta con una sólida formación y principios que permitan distinguir lo que es conveniente de lo que no, se cae en el error de dejar a los jóvenes al pendiente de su vida desde que ésta ni siquiera comienza.

Los integrantes de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur deben ser puestos en alto. No es justo que por sus actividades delictivas y de corrupción estén llevándose consigo a decenas de jóvenes que buscan salir rápido de sus problemas, con la esperanza de que les irá

mejor si optan por ese camino y podrán hacerse de un nombre al interior de una banda de la que sigue sin saberse quiénes son los líderes.

Lo que se ha hecho en este trabajo es al mismo tiempo que una crítica a las condiciones de imperantes en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur en lo que se refiere a cuidado y protección de sus jóvenes estudiantes, un desvelo de las incipientes actividades delictivas que los mismos efectúan para salir adelante y sostenerse o mantener una familia.

Las bandas juveniles y quienes las integran deben ser identificadas y de este modo, puestos en las manos de las autoridades correspondientes. Sin embargo, vemos que los sitios en los que llevan a cabo sus crímenes se extienden cada vez más. Hago un llamado a las autoridades correspondientes para evitar lo que se está convirtiendo en un detrimento de nuestra sociedad.

¿Cuál es el futuro de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur? ¿Cómo detenerlos si tienen poco interés en las actividades académicas y en el bachillerato universitario de nuestro país? ¿Cómo parar toda la corrupción de la que gente sin rostro es la responsable?

En todos nosotros está la solución. El bajo rendimiento académico y los actos de delincuencia de la que los integrantes de las bandas juveniles del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur son causantes es una respuesta efectiva ante los cuestionamientos que las autoridades hacen a la sociedad, sobre una mayor protección en las calles, más restricciones al interior de las cárceles y una educación basada en principios sobre lo que debe hacerse para beneficiarse uno mismo y a los que tienes cerca.

De permitir que todas las condiciones descritas anteriormente no se alteren, nos estaremos hundiendo aún más en lo que unos cuantos han creado. El Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur entonces se convertirá en un sitio que no

depara a sus estudiantes el cuidado y bienestar del que tantos políticos hablan hoy.

Depende de cada ser humano impedir el avance de la corrupción en nuestro, pues ésta es una realidad entre nosotros, como lo manifestó uno de los chicos integrantes de una banda del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur.

“La verdad duele. La delincuencia es triste, pero es real”

UN CASO DE LA VIDA REAL

“Mi nuevo grupo de amigos hacía muchas cosas que a mí en mi casa no me dejaban hacer, y entre esas cosas estaba el ir a fiestas, tardeadas en antros, reuniones, etc., pero mis papás decían que no tenía edad...”

Tengo diecinueve años, voy en tercero de prepa. Quiero compartir con ustedes la peor experiencia de mi vida, esperando que otros chavos lo piensen muy bien antes de caer igual que yo.

Mi problema empezó a los trece años cuando mis papás tuvieron que cambiarse de casa y a mí me metieron en una escuela nueva, pues en la que siempre había ido quedaba a más de una hora de distancia.

Empezaba la secundaria y me sentía muy mal, pues no conocía a nadie y además era mixta, cosa que para mí era completamente nueva, ya que yo siempre había ido con niños.

Otra bronca fuerte era que en mi otra casa había vivido toda mi vida, por lo tanto tenía muchos amigos tanto en la privada donde vivía como en la misma colonia, y aquí no conocía a nadie y como nunca tuve que hacer amigos, pues prácticamente nací con ellos, no sabía ni por dónde empezar.

No fue nada fácil adaptarme al cambio, mis calificaciones bajaron y entré en un desgano total, no quería ir a la escuela, ni estudiar, ni hacer deporte, no tenía con quién jugar o platicar, lo único que me interesaba era dormir y dormir (ahora entiendo que estaba dentro de una gran depresión). Fue en este estado de ánimo cuando conocí a mi “grupo de amigos”.

El primero fue Paco, iba en mi salón y nos sentábamos uno detrás del otro, teníamos gustos más o menos similares, así que poco a poco llegó a ser mi mejor

amigo. Él tenía un grupo de amigos desde la infancia, y me los fue presentando hasta que formé parte de ellos.

Algunos iban con nosotros a la escuela y otros eran de la misma colonia, por lo cual era fácil juntarnos por las tardes para jugar fut o hacer algo todos juntos. Mi nuevo grupo de amigos hacía muchas cosas que a mí en mi casa no me dejaban hacer, y entre esas cosas estaba el ir a fiestas, tardeadas en antros, reuniones, etc., pero mis papás decían que no tenía edad.

Con todo esto yo comencé a arreglármelas para ir diciendo mentiras, casi siempre pedía permiso para irme a casa de Paco a dormir y de ahí nos íbamos; otras veces aprovechaba que mis papás salían de viaje y me salía sin permiso, la verdad me valía si me regañaban, yo quería ir, ya estaba harto de que me contaran lo bien que se la pasaban todos mis cuates el fin de semana, mientras yo me quedaba encerradote en mi casa.

En una de esas fiestas fumé por primera vez y me puse mi primera borrachera, no saben que “fiesta traía”, no me podía ni parar, todo terminó en que me quedé bien dormido y desperté en mi cama al día siguiente. Cuando llegaron mis papás de viaje, mi hermana obviamente me acusó y me castigaron, pero muy dentro de mi no me importaba, ya que me había divertido mucho y el castigo era lo de menos.

Cuando menos me di cuenta ya fumaba a diario, los fines de semana me la pasaba en la fiesta, ya fuera porque me iba a dormir a casa de Paco o me las ingeniaba para salir, pero me iba. Ya tenía casi quince años, y sentía que había que vivir y experimentar de todo, pues la vida era muy corta como para desperdiciarla esperando que mis papás entendieran que ya no era “su bebé”.

Un mes antes de cumplir los quince fui a una reunión donde por primera vez probé marihuana. (Ahora, viendo hacia atrás, me doy cuenta que me quería sentir

grande, jalador y demostrar que era muy hombre, pero la verdad es que tenía mucho miedo, ya que había oído durante toda mi vida que esto era muy malo, pero me armé de valor y gustó lo que sentí.)

Este fue el principio de mi entrada a las drogas, probé todo lo que estuvo a mi alcance y dejé de medir las consecuencias de mis actos. Como comprenderán no contaba con mucho dinero, ya que sólo me daban una lana a la semana que no alcanzaba para pagar mi nueva forma de vida, así que empecé a robarle a mis papás y cuando existía la posibilidad también vendía cosas que sacaba de mi casa, hasta que “mis amigos” me invitaron a conseguir dinero, robábamos estéreos, tapones y partes de coches que vendíamos para poder comprar drogas más caras.

Pero cada día quería más y más seguido, y entre más cosas me metía, más me rebelaba en mi casa y en la escuela. Mis papás se tardaron mucho para cuenta, ya que nunca llegaba mal a mi casa, siempre me iba a casa de Paco.

Los papás de Paco nunca estaban y en verdad les valía lo que mi amigo hiciera con su vida, su forma de demostrar amor (según ellos) era dándole todo lo que pedía, si quería coche del año se lo regalaban, si necesitaba dinero se lo daban y nunca preguntaban nada mientras él no los molestara. Mil veces llegamos pasadísimos y sus papás como si nada.

Así pasó mi vida por mucho tiempo, hasta que mis papás se empezaron a oler algo que no estaba del todo bien conmigo y esto fue porque me volaba con singular alegría días enteros de clases y mis calificaciones bajaron al grado de llegar a reprobado en un mes diez materias de doce (si ahora me preguntan cómo pasé esas dos, no tengo idea).

En la casa me notaban también muy extraño, de todo me alteraba y gritaba, no me parecía absolutamente nada de lo que me dijeran, yo pensaba que mis papás no sabían nada de la vida, que eran unos mediocres y llegué a alucinarlos.

Sabían que algo no estaba bien, pero no se imaginaban en qué andaba metido, llegaron a pensar que era parte de la adolescencia o que alguna chava me andaba distrayendo, y como me hablaban muchas niñas, podía ser factible.

Esa era otra parte por la cual me sentía muy a gusto, nunca había tenido éxito con las niñas y en esos momentos con tal de que yo “pagara”, ellas eran capaces de todo.

Pero una noche mientras le bajábamos el estéreo a un coche, nos cacharon y acabamos en la delegación, fue cuando mis papás se enteraron de todo lo que pasaba con su hijo, yo estaba pasadísimo, cuando los vi me dio mucho coraje y los traté como nunca en mi vida.

Ahora que pienso en ese día, me imagino que para ellos fue el momento más triste y duro de sus vidas ver a su hijo en ese estado, detenido por ladrón y además tratándolos como si fueran lo peor del mundo y culpables de lo que me estaba pasando.

Después de que arreglaron el asunto jurídico, que fue todo un infierno (de por vida estaré fichado por antecedentes penales) buscaron información para poder ayudarme. Me enviaron a una terapia con un psiquiatra que a su vez me puso en contacto con un grupo de chavos con mi mismo problema. Obviamente al principio no me hacía nada de gracia la idea, pero con el paso del tiempo fui aceptando que tenía un fuerte problema de drogadicción.

Descubrí que esto había empezado porque me quería sentir aceptado dentro del grupo de amigos, que también me movió la curiosidad por experimentar

cosas nuevas y fue una forma de vengarme de mis padres, por haberme cambiado de escuela y de casa (claro que nada de esto lo hice consciente).

Con el tiempo me quedó claro el porqué me había desubicado y que el único que se estaba lastimando era yo, porque aunque a mis papás esto les producía un gran dolor y desesperación, al final la vida era mía y la puse en juego.

Hoy en día tengo un grupo de amigos nuevos, y he vuelto a frecuentar a mis cuates de la primaria. Perdí un año escolar, pero lo he recuperado y estoy a un año de terminar mi prepa porque quiero ir a la universidad.

Sigo yendo a mi grupo de apoyo y ahora yo también ayudo a otros chavos y chavas que entran en las mismas condiciones que yo empecé. Quiero dejarles claro que la recuperación no ha sido fácil, de hecho, acepto que siempre tendré un problema de dependencias y tuve que dejar de fumar y tomar para toda mi vida. El tiempo en el que me desintoxiqué fue espantoso, y esos recuerdos me ayudan para ser fuerte y no volver a caer.

Sé que esto lo van a leer personas de mi edad que están expuestos a rollos y situaciones parecidas a la mía, y lo único que puedo decirles es que lo piensen muy bien antes de que la curiosidad los lleve a probar drogas, es una puerta muy fácil de cruzar, pero a la larga acaba con tu vida, tu salud y cuesta un buen hallar la pequeña ventana de salida.

No se arriesguen como yo pensando que lo podrán manejar y que la vida es corta y que hay que gozarla hasta sus últimas consecuencias, pues se escapa de todo control y cuando te das cuenta eres un ser humano completamente distinto al que algún día fuiste.

Dentro de lo que cabe, a mí me fue bien (por decirlo de alguna forma), pero conozco a personas que por culpa de las drogas mataron, se prostituyeron, enfermaron a otros, violaron o acabaron en un pasón.

PROPUESTA

“El mexicano ejerce a plenitud sus derechos al cumplir los dieciocho años de edad. A partir de ese momento adquiere capacidad política, civil y penal, como ya se expresó anteriormente. Es capaz de exigir que sus conciudadanos y el Estado le cumplan y respeten sus derechos, pero también el Estado y la sociedad le obligan a que cumpla con sus deberes; en caso de no hacerlo se le sanciona de acuerdo con las leyes vigentes”.

HÉCTOR CIFUENTES GARCÍA. *El subempleo juvenil y el mercado de trabajo.*

Como dijimos, escribir sobre bandas juveniles a simple vista parece tarea fácil; sin embargo, es una encomienda sumamente difícil, si tomamos en cuenta la serie de problemas que cada integrante enfrenta en diversos momentos de la convivencia con sus compañeros.

Para comprender la presencia de las bandas juveniles en el contexto social, habrá que señalar que son un reflejo de la significación social de la juventud ya que, ante la falta de espacios participativos, los jóvenes buscan por medio del grupo expresar lo que no pueden de manera individual.

Actualmente, un hecho muy interesante es que la conducta derivada de la actividad misma de la pandilla persiste cada día se acentúa más el robar, reñir, violar y drogarse con demasiada frecuencia; ya se observan problemas físicos derivados de abuso en el consumo de drogas. Muchos de ellos están conscientes

de su situación, pero no hacen absolutamente nada para salir de ella, son felices así; ése fue el único camino que la sociedad les permitió para conocerse a sí mismos, el cual han recorrido consumiendo droga y transgrediendo; para ellos, la pandilla representa todo lo que individualmente no podían expresar.

Las bandas juveniles surgen como respuesta a las crisis económica, de la que los jóvenes son parte estructural y protagónica. Igualmente, considero que el común denominador que caracteriza los comportamientos juveniles; se basan en la carencia de certificación social para consolidarse como conducta capaz de trascender lo socialmente asignado. Por tanto, al no encuadrarse dentro del molde de vida fijado por el discurso adulto, los comportamientos juveniles aparecen etiquetados como rebeldía, en el mejor de los casos, o como delincuencia, en el peor.

En este sentido, la dinámica de la sociedad mexicana y el crecimiento y maduración de los menores de edad no siempre concuerdan. Desafortunadamente se presenta el caso de los jóvenes menores de dieciocho años, adolescentes y hasta niños que violan las normas jurídicas creadas para la mejor convivencia de todos.

La delincuencia altera la vida de la comunidad. Es resultado de la desorganización de la misma sociedad o de actos de personas no adoptadas a ellas, por lo que fácilmente los delincuentes entran en conflicto con sus semejantes violando lo que establecen las leyes.

En el caso de los menores de edad, las causas por las que se presenta la delincuencia son múltiples y variadas, entre ellas se pueden mencionar:

- Falta de asimilación de los valores de la sociedad.
- Enfermedades, particularmente mentales.

- Frustraciones.
- Drogadicción, alcoholismo y tabaquismo.
- Hogares con problemas: padres divorciados, familias numerosas, abandono.
- Injusta distribución de la riqueza que genera en unos la miseria y en otros la opulencia.
- Desempleo y subempleo generadores de la vagancia.
- Influencia negativa de los medios de difusión: T.V., radio, periódicos, revistas y películas.
- Abuso de poder por parte de los que tienen más recursos económicos y de las autoridades.
- Ejemplos negativos de los padres y de otros mayores de edad.
- Falta de orientación por parte de los padres, maestros y autoridades.

Entre las consecuencias de la delincuencia en los menores de edad se destacan los daños a la sociedad y a las personas, así como la inestabilidad familiar y daños a su economía.

Por lo que este trabajo es sólo una aproximación a la historia de una banda como muchas; es una etnografía basada únicamente en las observaciones producto de la convivencia con las pandillas.

Asimismo, en este trabajo hemos hecho una aproximación al problema de la corrupción, así como de los determinantes psíquicos, sociales y culturales que lo propician, logrando con ello una explicación del abuso que algunos hacen de sus puestos y, más importante, de algunos jóvenes que integran la Colonia Santo Domingo.

Al tratarse de menores infractores (delincuencia infantil y juvenil) la sociedad, más que aplicar sanciones corporales como la privación de la libertad, aplica medidas preventivas que contribuyen a superar los problemas físicos y mentales que los niños y jóvenes sufren hasta lograr su auténtica y positiva integración a la vida social.

Sin embargo, para atender a los menores infractores el Estado mexicano, a través del Gobierno Federal, de los gobiernos de los estados, de los ayuntamientos y de personas u organizaciones privadas, desarrolla acciones tales como:

- Creación de hogares sustitutos.
- Construcción de centros deportivos.
- Establecimiento de centros de desarrollo de la comunidad.
- Creación de centros de atención a la farmacodependencia.
- Fundación de centros de integración juvenil.

Existen también numerosas instituciones y organismos públicos y privados que intentan prevenir la delincuencia infantil y juvenil, por ejemplo:

- Secretaría de Gobernación.

- Consejo para Menores.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
- Comisión Nacional del Deporte.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Instituto Nacional de Bellas Artes.

El estudio es un excelente recurso preventivo de la delincuencia entre niños y jóvenes. Por supuesto que el primer paso para evitar la delincuencia entre los menores de edad es conocer las causas que la generan.

Como ya se expuso, por numerosas y variadas circunstancias, los menores de edad están en riesgo de cometer alguna falta o infracción a las leyes penales. A una falta de esa naturaleza corresponde también una sanción conforme a lo estipulado en las leyes vigentes.

A los menores de dieciocho años no se les reconoce capacidad jurídica ni penal como a los adultos; por tanto, no pueden ser juzgados por los mismos tribunales ni aplicárseles las mismas sanciones a ellos. En México siempre se ha reconocido así, razón por la cual los códigos civiles y penales vigentes en la mayoría de las entidades de la República tienen un capítulo especial sobre la delincuencia de menores en donde se precisan, entre otros puntos:

- La condición del menor de edad.
- La responsabilidad de las autoridades de velar por la seguridad y protección del menor.

- Las infracciones o faltas en que un menor puede incurrir.
- Las medidas aplicables al menor infractor para su corrección educativa.
- El compromiso de las autoridades, las instituciones de asistencia social y de los padres para ayudar al menor a superar su inadaptación social.

La sociedad mexicana en todo tiempo ha manifestado gran interés por su niñez y su juventud dado que ellos representan lo que la Nación es y lo que será en el futuro; sin embargo, como producto de la propia dinámica social y de la problemática en que ésta se desarrolla, siempre han existido conductas antisociales expresadas por los menores de edad que dañan a las demás personas o a sus bienes. Un antecedente importante, que merece destacarse es la creación, en 1974, del Consejo Tutelar para Menores, responsable de atender en el Distrito Federal a los menores de dieciocho años que accidentalmente incurrieran en conductas delictivas. Más tarde, en 1991, desapareció para ampliar la atención de este problema social a todo el país, entonces se creó el Consejo para Menores.

Es función del Estado proteger los derechos de los menores que cometen delitos penales y su adaptación social, para hacer de ellos hombres y mujeres útiles a la sociedad de la cual forman parte: la mexicana, la michoacana, mexiquense, veracruzana o potosina, por ejemplo. Así lo expresa el Artículo 3o. de ese ordenamiento que a la letra dice: *“El menor a quien se atribuya la comisión de una infracción recibirá un trato justo y humano, quedando prohibidos, en consecuencia, el maltrato, la incomunicación, la coacción psicológica, o cualquier otra acción que atente contra su dignidad o su integridad física o mental”*.

Para que el Estado mexicano cumpla la responsabilidad de cuidar a los menores infractores, la ley crea el Consejo de Menores dependiente de la Secretaría de Gobernación, con facultad para realizar convenios con los gobiernos

de los estados y crear consejos o tribunales locales que orienten, protejan y den tratamiento a los menores con conductas antisociales penalizadas.

El Consejo para Menores, dependiente de la Secretaría de Gobernación, tiene las siguientes atribuciones:

- Proceder ante casos de menores infractores y dictar las medidas de orientación y protección de los mismos.
- Vigilar el cumplimiento de la legalidad en el proceso que se siga a los menores infractores y el respeto a sus derechos.

El Consejo tiene para su operación consejos unitarios, en el caso del Distrito Federal, por lo menos uno en cada delegación política, son los que de manera directa reciben las quejas de las autoridades penales o de cualquier miembro de la sociedad, analizan el caso de que se trate y resuelven la situación jurídica del menor.

El Consejo de Menores no se ocupa de todos los infractores que aún no llegan a la mayoría de edad. Sólo interviene cuando se trata de adolescentes y jóvenes mayores de once y menores de dieciocho años de edad. Los primeros son auxiliados en su adaptación a la sociedad por las instituciones públicas del sector social y privadas que proporcionen asistencia de este tipo, las cuales apoyan al consejo en este aspecto, por ejemplo, el DF, la SS, el IMSS o el ISSSTE.

En la misma estructura del Consejo existe la Unidad de Defensa de Menores que tiene por objeto la defensa de los intereses y los derechos de los menores, ya sea ante las resoluciones del mismo Consejo o de cualquier otra autoridad administrativa o judicial. Ésta cuenta con defensores que ayudan a los menores en caso de que sean violados sus derechos y, durante el proceso, los ayudan jurídicamente y defienden; inclusive, en la etapa de tratamiento, cuidan la

correcta aplicación de las medidas de orientación, protección y tratamiento para su adaptación social.

Si después de haber seguido el procedimiento que la ley establece se comprueba que el menor ha cometido algún ilícito tipificado en las leyes penales, se aplican diversas medidas a saber:

Medidas de orientación

- La amonestación consiste en la advertencia que los consejeros dirigen al menor infractor, haciéndole ver las consecuencias de la infracción que cometió e invitándolo a corregirse.
- El *apercibimiento* consiste en la conminación que hacen los consejeros competentes al menor cuando ha cometido una infracción, para que éste cambie de conducta.
- La terapia ocupacional es una medida de orientación que consiste en la realización, por parte del menor, de determinadas actividades en beneficio de la sociedad, las cuales tienen fines educativos.
- La formación ética, educativa y cultural consiste en brindar al menor, con la colaboración de su familia, la información permanente y continua en relación con los valores de las normas morales, sociales y legales, sobre adolescencia, farmacodependencia, familia, sexo, y uso del tiempo libre en actividades culturales.
- La recreación y el deporte tienen como finalidad inducir al menor infractor a participar y realizar las actividades antes mencionadas para su desarrollo integral.

Medidas de protección

- El arraigo familiar consistente en la entrega del menor a sus representantes legales o a sus encargados, responsabilizándolos de su protección, orientación y cuidado.
- El traslado al lugar donde se encuentre el domicilio familiar consiste en la reintegración del menor a su hogar o a aquél en que haya recibido asistencia personal.
- La inducción para asistir a instituciones de salud especializadas de carácter público y gratuito que el Consejo determine, consistirá en que el menor, con el apoyo de su familia, reciba de ellas la atención que requiera, de acuerdo con la problemática que presente.
- La prohibición de asistir a determinados lugares es la obligación que se impone al menor de abstenerse de concurrir a sitios que se consideren impropios para su adecuado desarrollo.
- La prohibición de conducir vehículos automotores es el mandato por el que se impone al menor la obligación de abstenerse de la conducción de los mismos. Esta medida durará el tiempo que se estime prudente, siempre dentro de los límites previstos por la ley.

Finalmente, cabe destacar que lo más importante no es proteger a los menores que accidental o intencionalmente cometen delitos; lo más importante es combatir las causas que los producen. Mediante su prevención general o especial; es decir, el conjunto de actividades dirigidas a evitar la realización de conductas contrarias a las leyes penales y el tratamiento individualizado que se proporciona a los menores que han infringido dichas disposiciones, para impedir su repetición (prevención especial).

Medidas de tratamiento

Éstas implican la aplicación de métodos y técnicas especializados, los cuales pueden ser:

- *Tratamiento externo*, cuando sea aplicado al menor en su medio familiar o en hogares sustitutos.
- *Tratamiento interno*, si se aplica en otros centros no familiares. En éstos el tratamiento brindará a los menores internos orientación ética y actividades educativas, labores pedagógicas, formativas culturales y asistenciales, así como la seguridad y protección propias de un positivo ambiente familiar. Los sistemas de tratamiento serán acordes a las características de los menores internos, atendiendo a su sexo, edad, grado de desadaptación social, naturaleza y gravedad de la infracción.

CONCLUSIONES

“Desearía que no hubiese edad intermedia entre los 16 y 23 años o que la juventud durmiera hasta hartarse, porque nada hay entre esas edades como no sea dejar embarazadas a las chicas, agraviar a los ancianos, robar y pelear”.

Cuento de invierno.

Si se carece de un conocimiento sobre los procesos de comunicación llevados a efecto por la sociedad de nuestro tiempo, en lo que se refiere a desarrollo de formas específicas para el estudio y sustentabilidad de constructos teóricos que permitan entender la problemática del adolescente a nivel bachillerato y los recursos que se tienen para invitar a éste a empaparse del bagaje cultural que lleva implícita una institución como la Universidad Nacional Autónoma de México, se cae en el error de considerar a los jóvenes de entre quince y dieciocho años como piezas clave en la entronización de investigaciones tendientes a demostrar que la labor de los docentes debe ser modificada de raíz, sin tomar en cuenta que han sido éstos los chivos expiatorios en la falta de interés manifiesta en algunos pseudoestudiantes del nivel medio superior.

Cuando nos referimos al desarrollo de formas nuevas de aprendizaje, comúnmente pensamos en el predominio que los avances de la ciencia aplicada y la tecnología tienen en la actualidad, con la elaboración de máquinas que permitirían, en condiciones diferentes a las vividas en el bachillerato universitario, una mejor preparación de los estudiantes y la concatenación de conocimientos que puedan ser analizados y rebatidos en las clases. Conocimientos que conllevarían la entronización de una forma crítica de dirigirse por el mundo y de elaborar los juicios de valor necesarios para diferenciar lo que nos conviene de lo

que, pero lamentablemente son muchas las personas que mirarían en la utilización de dichas herramientas de aprendizaje algo que constituyera un avance en la forma de proceder de los interesados por estudiar en profundidad lo que ha sido la historia del saber humano, la herencia cultural de la humanidad y la manera de llevar a efecto cambios que constituyan una modificación de las estructuras del poder rectoras en sociedades como la mexicana.

¿Dónde encuentra la negación de dichos artefactos tecnológicos y de conocimiento científico a los estudiantes de bachillerato de nuestro país? ¿Acaso la Universidad Nacional Autónoma de México carece de los recursos necesarios para obsequiar a sus estudiantes las herramientas necesarias para su desarrollo epistemológico y el conocimiento de los sucesos que desde siempre han marcado a la sociedad mexicana? ¿Acaso el discurso del CGH en torno a que *los represores* que manejan la Máxima Casa de Estudios de Latinoamérica están más preocupados por utilizar el presupuesto gubernamental *quién sabe en qué*, en lugar de dar a sus estudiantes lo que se merecen? ¿Será cierto?

Cuando no existe interés por parte de los estudiantes de bachillerato de adentrarse en el conocimiento de las diferentes ciencias y se deja al docente la labor de *enamorar de su materia* a un grupo de adolescentes más preocupados por *pasarla bien con sus amigos* que entrar a sus clases, cumpliendo a su vez con una responsabilidad que tienen desde el momento mismo que pisan por vez primera alguna de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, se cae en el error de ver al joven con una víctima de las circunstancias que vive, no sólo con sus compañeros de estudio y profesores, sino con sus familiares, amigos y parejas sexuales. Esto nos habla de un no entendimiento de la *inteligencia* que el sujeto posee desde que cuenta con capacidad motriz y cerebral suficiente como para reconocer a sus padres de las demás personas, como para saber que el fuego quema y que la lluvia moja, como para saber que una tos ferina debe cuidarse para no convertirse en pulmonía severa, lo que a su vez conlleva una repetición de la misma historia: alumnos que abandonan sus

estudios de bachillerato, mujeres de quince o dieciséis años que resultan embarazadas por un descuido, chicos que deben responder por sus actos y comenzar a trabajar debido a la *mala educación que recibieron de sus padres*, quienes no les enseñaron a utilizar un preservativo, la utilización y venta de drogas al interior de las preparatorias y CCH's, la violación de mujeres en estas instituciones, entre otros factores.

Noto que la mayoría de mis participaciones encaminadas a vislumbrar problemas como éstos no son bien recibidas entre mis compañeros de grupo, quienes justamente ven en el adolescente lo que podríamos catalogar un *niño grande*, un chico que con vello púbico en sus zonas genitales y erecciones frecuentes o lubricaciones vaginales en el caso de las mujeres, se quedó fijado en sus seis años, que vive a expensas de los problemas familiares que los aquejan, que no pueden trabajar porque a nivel constitucional está casi prohibida la labor y pérdida de energía por su parte en actividades que conllevaran cierta manutención, que cuentan con el desarrollo biológico y físico como para decir adiós a su virginidad y a su *falsa inocencia* pero no con la suficiente reelaboración mental como para comprender lo que es significa estar en una institución como la Universidad Nacional Autónoma de México, que en sus preparatorias y CCH's alberga cada vez más a personas a los que no les interesa estudiar, que hacen de dichas instalaciones sitios de recreo y no de formación académica, que utilizan los salones y laboratorios como recamaras de hotel, a sabiendas de que los *pobrecitos* no cuentan con el dinero suficiente como para saciar sus deseos pulsionales en los sitios que se debiera, que convierten las áreas verdes de escuelas tan grandes como el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur en sitios donde poder beber alcohol, escaparse de sus clases, molestar a *los que sí estudian* y llevar a cabo un sinnúmero de desmanes. Esta es la realidad del bachillerato universitario.

¿Qué sucede con los sujetos interesados en sobresalir en sus clases, con aquellos que ven en la preparatoria un escalón que debe subirse para llegar a una

licenciatura y continuar con sus saberes, con los que se convierten en los consentidos de los profesores a regañadientes de sus demás compañeros, con los que participan en clase, leen, pasan lista, entran a la biblioteca y pueden llevar a cabo exámenes y trabajos finales en los que demuestran que todo el cúmulo de conocimientos adquiridos a lo largo de todo el semestre o trimestre, en el caso de las preparatorias, tiene una aplicación práctica y provocan que se ensalce, aquí sí, la labor docente? ¿Qué pasas con estos chicos? ¿Acaso cuentan con un padre y una madre diferente de los demás? ¿No se dan cuenta de los cambios que han experimentado su cuerpo y de las funciones biológicas y psíquicas que podrían llevar a cabo teniendo una pareja sexual, como embarazarse y ver truncados son sueños de superación y de desarrollo? ¿No saben los diferentes tipos de bebidas alcohólicas que existen y los lugares donde se permite la venta de estos productos a menores de edad? Terminar el bachillerato en los tres años en los que *debe hacerse* en lugar de seguir el ejemplo de dos o tres *fósiles* que permanecen hasta seis años en las instalaciones de las preparatorias de la UNAM ¿nos habla de chicos superdotados capaces de llevar un promedio superior al de los pseudoestudiantes que albergan algunas instituciones de nuestra Universidad? ¿No tienen ellos problemas familiares, no están tentados por las drogas, no son partidarios a engrosar las listas del Tutelar de Menores por delitos de alto nivel de peligrosidad, no experimentan el deseo de *matar* una clase y ser de la simpatía de los demás holgazanes que sólo esperan el viernes para largarse a las fiestas y parrandear? ¿Serán posibles objetos de estudio para Jaime Maussan y sus colaboradores, ahora que se habla de tejidos humanos que los extraterrestres de Venus, según investigaciones de la NASA, pueden reproducir? ¿Vendieron su alma al Diablo para sobresalir en sus estudios y le pidieron no tener los *problemas* que sus demás compañeros enfrentan? ¿El Anticristo llegó al CCH Sur?

De ninguna manera puede cuestionarse que la labor de algunos jóvenes del bachillerato universitario interesados por sobresalir en sus estudios es destacable, cuando se está inmerso en instituciones que albergan una gran cantidad de gente que mira en sus instalaciones una manera de *pasársela bien* al lado de los que

denominan sus amigos. De ninguna manera debe dejar de reconocerse que los reconocimientos que da la Universidad Nacional Autónoma de México a los adolescentes que llevan diez en sus estudios en preparatorias y CCH's no representan un aliciente de superación académica en beneficio de cuidado del buen nombre que tiene la Máxima Casa de Estudios y que ni el secuestro del que fue presa por un grupo de gente, que la disfrazaron de *huelga* en beneficio de sus propios intereses, pudo manchar.

El bachillerato universitario es una puerta al entendimiento y al desarrollo de los estudios que han hecho de la UNAM lo que es: una institución que realiza el 80% de la investigación del país. Si las preparatorias y CCH's de la misma continúan albergando personas que no saben reconocer este hecho y que egoístamente se preocupan por la formación de bandas juveniles en diversos colegios, por la utilización de estupefacientes sin tomar en cuenta el peligro que puede encerrar su deseo de *saber qué se siente*, que pasan más ratos con sus amigos en lugar de asistir a clases, que dan vuelo a su genitalidad con conocimiento de la transmisión sexual de enfermedades y de las consecuencias que acarrea un embarazo a los dieciséis años de edad, que no toman en cuenta la oportunidad que tienen de prepararse para una carrera profesional y se escudan en los problemas que dicen tener y estar en la *edad de la punzada* cuando el ejemplo de sus contemporáneos demuestra que es más grande salir adelante.

Es terrible que existan personas que se dejen sensibilizar por los argumentos de estudiantes, si se les puede llamar así, que se escudan en sus cambios físicos, mentales y psicológicos para no superarse. ¿Acaso los grandes escritores y estudiosos mexicanos no fueron adolescentes y lograron sobresalir? ¿Será que todos mis compañeros de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior tuvieron una juventud diferente a la mía, en la que probé cigarros, bebidas alcohólicas, una que otra droga, no entraba a mis clases y le daba *vuelo a la hilacha* con *la que se dejara* de mis compañeras? De ahí que deban hacerse

unas puntualizaciones importantes, mismas que llevamos a efecto en el presente escrito.

Para comprender la presencia de las bandas juveniles en el contexto social, habrá que señalar que son un reflejo de la significación social de la juventud ya que, ante la falta de espacios participativos, los jóvenes buscan por medio del grupo expresar lo que no pueden de manera individual.

Actualmente, un hecho muy interesante es que la conducta derivada de la actividad misma de la pandilla persiste cada día se acentúa más el robar, reñir, violar y drogarse con demasiada frecuencia; ya se observan problemas físicos derivados de abuso en el consumo de drogas. Muchos de ellos están conscientes de su situación, pero no hacen absolutamente nada para salir de ella, son felices así; ése fue el único camino que la sociedad les permitió para conocerse a sí mismos, el cual han recorrido consumiendo droga y transgrediendo; para ellos, la pandilla representa todo lo que individualmente no podían expresar.

Las bandas juveniles surgen como respuesta a las crisis económica, de la que los jóvenes son parte estructural y protagónica. Igualmente, considero que el común denominador que caracteriza los comportamientos juveniles; se basan en la carencia de certificación social para consolidarse como conducta capaz de trascender lo socialmente asignado. Por tanto, al no encuadrarse dentro del molde de vida fijado por el discurso adulto, los comportamientos juveniles aparecen etiquetados como rebeldía, en el mejor de los casos, o como delincuencia, en el peor.

Existen más casos de jóvenes que han usado drogas y aún, después de haber tenido experiencias desagradables, continúan usándolas. Es realmente triste ver tantas vidas echadas a perder de una manera tan inútil. Aunque en la vida se tengan problemas, no existe ninguno que no tenga solución. Basta querer y luchar por algo para conseguirlo.

Las drogas no son de ningún modo la solución a los problemas, al contrario, originan más y los daños a la salud suelen tener consecuencias fatales. Quien se encadena a estos vicios no sólo atenta gravemente contra su salud, sino que también afecta seriamente la vida de quienes lo rodean.

Cualquier tipo de adicción: tabaquismo, alcoholismo o consumo de drogas, empieza como un simple deseo de probar, generalmente por inducción de personas adictas en vías de adicción.

Los adictos se evaden de su realidad, viven un mundo de patológicas fantasías y terminan en un reclusorio, en un hospital o en una morgue.

Analizados desde un punto de vista psiquiátrico, los adictos revelan una alteración de la personalidad, con grave deterioro de sus valores, de su voluntad y de sus principios; con un grave temor de enfrentarse a los problemas cotidianos. Su recuperación, en caso de lograrla, es lenta y difícil. Lo más probable es que nunca vuelvan a ser como eran antes de volverse adictos, porque el deterioro físico es considerable.

Por lo que este trabajo es sólo una aproximación a la historia de una banda como muchas; es una etnografía basada únicamente en las observaciones producto de la convivencia con las pandillas.

Asimismo, en este trabajo hemos hecho una aproximación al problema de la drogadicción, así como de los determinantes psíquicos, sociales y culturales que lo propician, logrando con ello una explicación del abuso del alcohol y otras sustancias tóxicas.

Todo esto ha conllevado la exploración que desde el terreno médico este problema ha tenido, así como una clasificación de las diferentes toxinas que, una

vez que han entrado en el cuerpo, tienen efectos en la manera de comportarse y de dirigirse de los individuos.

La utilización del alcohol y otras drogas debe ser considerada en la actualidad como una forma de socialización que determinados sujetos emplean para sentirse bien con ellos mismos; cuando ese uso se torna recurrente y precisa al individuo incrementar la cantidad de fármacos, entonces se está hablando de una adicción.

El caso de algunos adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur es ejemplo de cómo el individuo puede abstraerse en sí mismo para lograr una salida a sus problemas. Freud había señalado que la psicosis se erige como un golpe bajo a las implicaciones sociales, y ya hemos visto cómo el alcohol, el tabaco y otras drogas también precisan ese ausentismo.

Quizá no hay mejor modo de terminar este escrito que con una alegoría, siempre dentro del planteamiento crítico real que nos propone César Illescas Monterroso:

La definición de *vandalismo* depende no más que de la del individuo, ya que para lo que algunos es *vandalismo*, para otros no es sino la risa del genio. El *vandalismo* no existe más que en la mirada o en el espíritu del contemplador. En la medida que está prevista por la ley o reglamento, es lo que así aparece a legislador o al censor; y desde el ángulo del ciudadano lo es lo que está prohibido y no lo que está permitido.¹

¹ *Las representaciones de la violencia. Mesa cuatro.* Moderadora: Aurea Blanca Aguilar Plata. Ponentes: César Illescas Monterroso, Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro. Lugar en que se llevó a cabo la conferencia: Sala Lucio Mendieta y Núñez en el edificio "F" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha del evento: Martes 20 de mayo de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

1. ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
2. ALARCÓN, Alejandro, et. al. *Las bandas juveniles en una zona industrial de la ciudad de México*. México, ENAH MIMEO, 1986, 252 pp.
3. BAUDRILLARD, Jean. *Génesis de la ideología de las necesidades*. 3ª. ed., 3ª. reimpr., [Tr. Joan A. Argente] Barcelona, Edit. Anagrama, 1972, 129 pp.
4. BELTRÁN Martínez de Castro, Margarita. *El mundo vivo*. Fernández Editores, México, 1993, 291 pp.
5. BIBBONS, D. C. *Delincuentes juveniles y criminales*. 4ª. ed, [Tr. Jaime Cuenca] México, FCE, 1985, 214 pp.
6. CANTOR, Norman. *La era de la protesta*. 3ª. ed., 3ª. reimpr., [Tr. Carlos Blanco Aguinaga] Madrid, Edit. Alianza, 1973, 201 pp.
7. DE LA GARZA, Fidel. *La cultura del menor infractor*. 2ª. ed., 3ª. reimpr., México, Edit. Trillas, 1986, 123 pp.
8. ERICKSON, Erick. *Horme*. 13ª. ed, 21ª. reimpr., [Tr. Humberto Eco] Buenos Aires, Gedisa Editorial, 1970, 321 pp.
9. ESCOHOTADO, Antonio, et. al. *¿Legalizar las drogas?* 10ª. ed., Madrid, Edit. Popular, 1991, 656 pp.

10. ESCOHOTADO, Antonio. *Historia de las drogas*. 2ª. ed., Madrid, Alianza Editorial Textos, 1990, Tomo III, 2304 pp.
11. FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura" en *Obras completas*. Amorroutu, México, 2001.
12. FREUD, Sigmund. "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna" en *Obras completas*. Amorroutu, México, 2001.
13. FREUD, Sigmund. Carácter y erotismo anal en *Obras completas*. Amorroutu, México, 2001.
14. FREUD, Sigmund. *Cartas de amor*. La nave de los locos, Puebla, 1977.
15. FREUD, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras completas*. Amorroutu, México, 2001.
16. GARCÍA ROBLES, Jorge. *¿Qué transa con las bandas?* 2ª. ed., México, Edit. Posada, 1985, 174 pp.
17. GONZÁLEZ Pineda, Francisco. *El Mexicano. Psicología de su destructividad*. 3ª. ed., Pax – México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1965, 268 pp.
18. GÓMEZ JARA, Francisco y Federico López. *Delincuencia juvenil en nuestros días*. 1ª. ed., 1ª. reimpr., México, Edit. Fontamara, 1989, 260 pp.
19. GÓMEZ JARA, Francisco y Gerardo Pacheco. *Elementos para una crítica y conceptualización del pandillerismo en México*. 2ª. ed., México, Edit. Trillas, 1987, 204 pp.

20. GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Farmacodependencia*. 2ª. ed., México, Edit. Porrúa, 1995, 693 pp.
21. GUARNER, Enrique. “La adicción a las drogas y al alcoholismo” en *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. Porrúa, México, 1999.
22. GUTIÉRREZ ARGÜELLO, Alejandro. *Farmacodependencia*. 1ª. ed., México, Edit. Planeta, 1988, 530 pp.
23. IBÁÑEZ RUÍZ, Pilar. *Drogas y toxicomanías*. 1ª. ed., México, Edit. Narcéa, 1998, 221 pp.
24. KLEIN, Melanie. “El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño” en *Obras completas*. Paidós, Barcelona, 1993, 650 pp.
25. KRONENWETTER, Michael. *Las drogas en América*. 4ª. ed., [Tr. Jaime Cuenca], México, FCE, 1995, 202 pp.
26. LOCKE, John, *Ensayo sobre entendimiento humano*. Porrúa, México, 1980.
27. LUJÁN, Enrique. *Las causas de las adicciones*. 4ª. ed., México, Edit. Limusa, 1990, 420 pp.
28. LUMURA, Kenny y Porsué. *Justicia para el comportamiento juvenil delictuoso*. 3ª. ed., México, Edit. Lumura, 1990, 130 pp.
29. MARTÍNEZ, Adolfo. *La trampa de las drogas y la bebida*. 2ª. ed., México, Edit. Aguilar, 1978, 425 pp.
30. MORRIS, Charles G. *Introducción a la psicología*. Prentice Hall, México, 1992.

31. NASIO, Juan David. "El concepto de castración" en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 19-27.
32. NASIO, Juan David. "El concepto de falo" en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, Gedisa, México, 1999, pp. 45-51.
33. NASIO, Juan David. "El concepto de superyó" en *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 188-201.
34. ROMERO, Martha. *Efectos del uso de drogas y alcohol*. 2ª. ed., 2ª. reimpr., México, Edit. Esfinge, 1993, 220 pp.
35. SÁNCHEZ VILCHIS, Rosa María. *Adicciones: alcoholismo y tabaquismo*. 5ª. ed., 6ª. reimpr., México, Edit. El Manual Moderno, 1995, 252 pp.
36. SAVATER, Fernando. *Política para Amador*. Ariel, México, 1998.
37. SILVA Y ORTIZ, María Teresa Alicia y Luz María Silva Ortiz. *Y yo...¿qué?* 3ª. ed., México, EPSA, 1997, 225 pp.
38. SOLÉ, Eulalia. *El peso de la droga*. 1ª. ed., Madrid, Flor del Viento Ediciones, 1996, 217 pp.
39. VARENNE, Gilberto. *El abuso de las drogas*. 3ª. ed., Madrid, Ediciones Guadarrama, 1973, 288 pp.
40. WINNICOTT, Donald W. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Amorrortu, Barcelona, 1984, 232 pp.

Periódicos y revistas

1. ÁLVAREZ ISLAS, Mayda. "Cultura y política: Después del tiempo de la desaparición de las luciérnagas" en *Nueva época*. Año VI, Núm. 4, (México, D. F., 6 de abril de 1986), pp. 145.
2. BERT, Bruno. "Los efectos del alcohol" en *Selecciones. The Reader's Digest*, Año XXXIII, Núm. 404, (México, D. F., 1 de agosto de 1974) pp. 75.
3. BRITO LEMUS, Roberto. "La polisemia de la noción de juventud y sus razones, una aplicación histórica." en *Nueva época*. Año V, Núm. 3, (México, D. F., 5 marzo de 1985), pp. 18-22.
4. CASTAÑEDA, Marina. "Homosexualidad. Lo que sabemos hoy" en *Muy interesante*. Año VIII, Núm. 28, (México, D. F., 15 de junio de 2002), pp. 10-14.
5. CIFUENTES GARCÍA, Héctor. "El subempleo juvenil y el mercado de trabajo" en *Nueva época*. Año II, Núm. 6, (México, D. F., 8 de marzo de 1982), pp. 43-47.
6. FLORES, José Luis. "Y sigue la mata dando" en *El Universal. El gran diario de México*, Año LXXXI, tomo CCCXXII, Núm. 29, 206, (México, D. F., 29 de septiembre de 1997), pp. 8 2ª. parte de la 1ª. secc.
7. GONZÁLEZ, Manuel. "Pisan los talones a otros rufianes" en *La Jornada*. Año XV, Núm. 5433, (México, D. F., 9 de agosto de 2000), pp. 75.
8. LINS, Mario. "Los factores de la delincuencia" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XVI, Vol. XVI, Núm. 1, (México, D. F., 1 de enero de 1954), pp. 366-373.

9. NACIF MINA, Rima Estela. "¡Contra la drogadicción! Orientación escolar y comunicación familiar" en *Tele Guía*, Año XLIX, Núm. 2510, (México, D. F., 18 de septiembre de 2000) pp. 58, 59.
10. NACIF MINA, Rima Estela. "¡No a la legalización de la droga! Vida prolongada vs. muerte acelerada" en *Tele Guía*, Año XLIX, Núm. 2518, (México, D. F., 13 de noviembre de 2000) pp. 50, 51.
11. PADILLA ARROYO, Antonio. "La delincuencia en la historia de la Ciudad de México" en *Trabajo Social*. Año I, Núm. 4, (México, D. F., 1 de octubre de 1997), pp. 25-37.
12. TORRES, Ramiro. "Caen más secuestradores" en *La Prensa*. Año XIX, Núm. 1107, (México, D. F., 11 de agosto de 2000), pp. 45, 66.

Otras publicaciones

1. CÁZAREZ HERNÁNDEZ, Laura, *et. al.* *Técnicas actuales de investigación documental*. 3ª. ed., 3ª. reimpr., Trillas, 1997, 193 pp.
2. DUHALT KRAUSS, Miguel. *Los manuales de procedimientos en las oficinas públicas*. 13ª. ed., 21ª. reimpr., México, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1997, 134 pp.
3. GARCÍA CARRATALA, Ernesto, *et. al.* *Diccionario Enciclopédico Larousse*. 6ª. ed., 1ª. reimpr., Colombia, Edit. Zedelon, 1999, 6883 pp.
4. *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Vida, Miami, Florida, 1960.
5. ROJAS SORIANO, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. 28ª. ed., 12ª. reimpr., México, Plaza y Valdés Editores, 1994, 248 pp.

6. TAMAYO Y TAMAYO, Mario. *Metodología formal de la investigación científica*. 2ª. ed., México, Limusa-Noriega Editores, 1996, 159 pp.

Videografía

1. *Cara a cara*. Distribuidora: Killer Films. Director: Ingmar Bergman. Protagonistas: Liv Ullman. Año: 1976. Duración: 145 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color. Subtítulos en español.
2. *Psicosis (Psycho)*. (1960), Director: Alfred Hitchcock. Distribuidora: Paramount Pictures. Protagonistas: Anthony Perkins, Janet Leigh, Vera Miles, Martin Balsam. 120' aprox. Color. VHS.
3. *Réquiem por un sueño (Réquiem for a dream)*. Distribuidora: New Line Cinema. Director: Darren Aronofsky. Protagonistas: Ellen Burstyn, Jared Leto, Marlon Wayans, Jennifer Tilly y Christopher MacDonald. Año: 2001. Duración: 125 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color. Subtítulos en español.

Entrevistas

Georgina Zárate Vargas, profesora y psicoanalista, en entrevista exclusiva. Martes 3 de junio de 2003.

Conferencias

Las representaciones de la violencia. Mesa cuatro. Moderadora: Aurea Blanca Aguilar Plata. Ponentes: César Illescas Monterroso, Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro. Lugar en que se llevó a cabo la conferencia: Sala Lucio Mendieta y Núñez en el edificio "F" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha del evento: Martes 20 de mayo de 2003.

En Internet

1. www.alianzapsindrogas.org
2. www.vivesindrogas.org.mx
3. www.premeditest.com.mx